

Declarada de interés legislativo por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.
Premiada por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires como mejor publicación en Ciencias Sociales, 2004.

AÑO XX- Nº41

Es una publicación del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
Estrada 17 - Haedo - C.P. 1706 / Tel. 4650-2580
revistahistoriabonaerense@gmail.com
moronhistorico@hotmail.com
inst.historico@moron.gov.ar

AUTORIDADES

Intendente Municipal
Lic. Lucas Ghi
Secretario de Planificación Estratégica y Administración General (Int.)
Sr. Damián Aguilar
Director de Planificación Urbana
Arq. Dante Alcaraz
Instituto y Archivo Histórico Municipal
Directora Prof. Graciela Saez

STAFF

Dirección
Prof. Graciela Saez
Secretaría de Redacción
Prof. Mariela Canali
Diagramación
Lic. Diego Ferrante
Corrección
Graciela Peteira

Asesores

Arq. Jorge Tartarini
Prof. María Goldberg
Arq. Carlos Moreno
Dr. Claudio Panella

Equipo de Trabajo del Instituto y Archivo Histórico

Graciela Saez, Mariela Canali, Mariela Rametta, Agustín Algaze, Diego Ferrante, Graciela Peteira, Lucas Georgieff, Andrea Giraffa y Fabiola Cruz.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 686.295

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la revista, salvo autorización de la Dirección.

La edición de esta revista cuenta con la colaboración de la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón

Foto de tapa:

Carrera de bicicletas en El Palomar. 1949
Archivo del Instituto Histórico de Morón

La recreación y el deporte se han convertido en los últimos tiempos en objeto de estudio de diversas disciplinas. Es nuestro objetivo en este nuevo número de la REVISTA DE HISTORIA BONAERENSE acercar a los lectores distintas miradas sobre estas prácticas directamente vinculadas al uso del tiempo libre y la sociabilidad, que atraviesan todas las capas de la sociedad. Los artículos toman distintas temáticas desde principios del siglo XX, época en que surgen y comienzan a multiplicarse clubes, instituciones deportivas y sociedades de fomento, que organizan y difunden tales actividades.

Dentro del contenido de este ejemplar, el fútbol ocupa un lugar privilegiado entre los deportes, por tratarse de un fenómeno masivo que fue creciendo a lo largo del siglo, adquiriendo una dimensión socio cultural que involucra también intereses económicos y políticos. En lo que respecta a la recreación y la sociabilidad como formas de organizar el tiempo libre, los trabajos muestran cómo lo que comenzó como una expresión popular espontánea e informal, fue tomado como parte de la gestión paternalista de algunas empresas y luego incorporado definitivamente a las políticas sociales del Estado, fundamentalmente a partir del peronismo.

También son objeto de análisis y reflexión las variadas manifestaciones comunitarias que abarcan desde los festejos populares hasta los encuentros deportivos y que constituyen poderosas formas de identificación social, que se hacen muy contundentes hasta llegar a ser violentas en muchos casos.

Graciela Saez

Nuestra historia

continúa junto al barrio

1964
La fábrica Olmo se establece en el barrio de Morón

1980
Época dorada del equipo de ruta Olmo con Marcelo Alexandre a la cabeza

1986
Olmo construye y equipa su nueva planta modelo en el barrio de Morón Sur

1999
Inicia una nueva etapa con el foco en el diseño y la calidad de sus productos

2012
Se consolida el liderazgo nacional de la marca

Deportivo Morón

Historia de una pasión

De cómo un club que nació muy tarde se convirtió en uno de los más populares del fútbol del ascenso

Claudio Díaz

Reeditamos el artículo escrito por Claudio Díaz en diciembre de 1999, dedicado al Club Deportivo Morón y publicado en la REVISTA de HISTORIA BONAERENSE. Muchas razones nos han impulsado a hacerlo. En primer lugar pensamos que no podía faltar en este número un trabajo dedicado a este club que es, por cierto, emblemático de nuestro Municipio. Por otra parte, creemos que hasta el momento no se ha realizado una investigación que supere la de Díaz, quien posteriormente al artículo citado publicó el libro *Morón. El grito nuestro de cada sábado 1947-2000*. Hemos agregado información tomada de este último trabajo, a la que sumamos otra referente a la última década para completar una historia que en estos días cierra un ciclo con el inminente traslado a un nuevo estadio.



Claudio Díaz

Además queremos rendir de esta manera un merecido homenaje al recordado Claudio Díaz, que no solamente colaboró con su trabajo en la Revista, sino que nos asesoró en repetidas oportunidades sobre temas referidos al deporte, su gran pasión, y a su querido barrio de Haedo.

Claudio Díaz, de extensa trayectoria en el periodismo, fue también escritor, docente e investigador de temas históricos. Ya a los 12 años de edad ganó el concurso del programa de televisión "Odol pregunta" contestando sobre seleccionados de fútbol de Argentina. Inició su carrera a los 19 años como periodista deportivo en *Crónica*. Hacia mediados de la década del ochenta comenzó su militancia en el peronismo. En 1989 obtuvo el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí, que recibió de manos de Fidel Castro en La Habana, por un trabajo de investigación sobre sectas pentecostales junto a Alfredo Silleta. Fue redactor en las revistas *El Despertador*, *El Periodista*, *El Porteño* y *Línea*. Durante dos años y medio formó parte del equipo de la revista *Jotapé*, de la cual fue Jefe de Redacción. Fue director del suplemento zonal Morón-Ituzaingó del diario *Clarín*.

Publicó varios libros: el mencionado *Morón. El grito nuestro de cada sábado 1947-2000* (2010), *Manual del antiperonismo ilustrado* (2007), *Diario de Guerra: Clarín, el gran engaño argentino* (2009) y *El movimiento obrero argentino* (2010), entre otros. También incursionó en la radio, y fue fundador de Radio Haedo con los Centros Culturales Discépolo y Jauretche de esa localidad.

Díaz se caracterizó por su valentía en el ejercicio del periodismo y en su recorrido por la profesión, siendo muy querido y respetado por sus colegas. En el año 2008, en plena crisis por la *Resolución 125* sobre retenciones a las exportaciones agropecuarias, ejerciendo el cargo de director del suplemento zonal Morón-Ituzaingó de *Clarín*, decidió renunciar como empleado del grupo por considerar que existía una clara manipulación informativa, tras lo cual escribió la difundida carta abierta titulada "Por qué renuncié a Clarín".

Falleció muy joven, a los 52 años, el 5 de agosto de 2011 en Haedo.



Aunque en su primera cédula de identidad quedó registrado con otro nombre, el nacimiento de Deportivo Morón mucho tuvo que ver con el crecimiento de una comuna que a mediados de la década del cuarenta, en pleno auge del fútbol argentino, carecía de una entidad que lo representara más allá de sus límites territoriales.

Invierno de 1947. Al oeste de Buenos Aires, el paisaje verde, abierto como una cicatriz por las vías del ferrocarril, empezaba a recortar las figuras de nuevas fábricas y barrios. El censo nacional de ese año mostraba que los 110 mil habitantes moronenses eran todos ya hombres de ciudad. El viejo campo se sembraba de industrias y se loteaba al infinito y con tal rapidez que alguno llegó a hablar de "cáncer demográfico".

Ese período de expansión social que se verificaba en otros suburbios de la gran ciudad tenía su correlato en las expresiones culturales del pueblo. El fútbol, como polo aglutinante de las vivencias y expresiones barriales, ya era una constante desde principios de siglo y aún antes: por caso, Quilmes había nacido en 1887 y Estudiantes de Caseros en 1898. Lo cierto es que los barrios más importantes del llamado Gran Buenos Aires ya lucían con orgullo el color de sus divisas desde las primeras décadas del siglo, como Tigre (1902), Banfield (1904), Chacarita de San Martín (1906), Temperley (1912), Lanús (1915), Los Andes de Lomas de Zamora (1917), Almirante Brown de San Justo (1920), San Miguel (1922), entre los más importantes.

Morón, en cambio, estaba huérfano de club.



Sportivo Morón en 1950. Arriba: Carlos Pagano, Mario Garignani, Horacio Rodríguez, Oscar Martín, Mario Marigena, José López y José Bazán. Abajo: Francisco Indart, Octavio Yóvine, Mauro González, Roberto Mora y Adolfo Blanco.

En esas décadas nadie había tenido la visión de fundar una entidad con el nombre del barrio, como era tradicional. No es que la juventud de esta zona del Oeste hubiera permanecido ajena al fenómeno de masas que provocaba el fútbol, pues en aquellos años la actividad en la liga local era intensa, a punto tal que varios jugadores surgidos de los potreros de la zona terminarían "emigrando" a equipos de Primera A que habían visto en ellos condiciones de sobra como para jugar en el campeonato más importante de la Argentina. Vélez puso los ojos en Miguel Angel Rugilo (a quien después de 1951 se le empezaría a llamar "El León de Wembley" por una extraordinaria actuación ante el seleccionado inglés), mientras que Ferro se llevó el talento y los goles de tres pibes de la zona que se convertirían en ídolos de la institución de Caballito: Maril, Borgnia y Lijé.

En 1947 una suerte de "caminante" de canchitas de la zona, que gustaba de jugar al fútbol pero gozaba mucho más cuando descubría y dirigía a *cracks* en potencia, convenció a algunos amigos y a su flamante esposa para "hacer algo", esto es: formar un equipo que compitiera en la Liga de Morón pero con pretensiones de ir más allá también. Al estilo de esos románticos que creen en las utopías, Carlos Pagano (nacido en la ciudad bonaerense de Alberti pero afincado en Morón desde chico), su mujer

Angélica y un amigo del matrimonio, Filiberto Ferrante, se propusieron armar un buen equipo y llamarlo Los Piratas, porque para conseguirlo saldrían a recorrer las canchas de toda la zona con la intención de "sacarle" -en el buen sentido- jugadores a aquellos equipos que no tenían interés en la alta competencia.

Los Piratas -el equipo predecesor del Deportivo Morón- nació el 20 de junio de ese año '47. Pagano se convirtió en el socio número uno del incipiente club, su esposa fue la primera socia y Ferrante resultó designado como el primer presidente. Como en ese tiempo no había una sede, se reunían en el viejo café El Argentino, de San Martín y Buen Viaje, más conocido como "el café de Volpi" por el apellido de su propietario. Jugaban "de prestado" en la cancha que pertenecía a la curtiembre C.I.D.E.C., sobre la avenida Vergara, en Villa Tesei, y aunque en un principio eligieron como divisa una camiseta a rayas rojas y blancas, similar a la de Estudiantes de La Plata, al poco tiempo Los Piratas empezaron a reconocerse por utilizar la misma casaca que River, y esto porque sus jóvenes fundadores estaban tremendamente influenciados por la espectacular campaña que había realizado "La Máquina" a partir de 1941. Recién en 1963 el ya entonces Deportivo Morón empezaría a jugar con la camiseta que se le reconoce actualmente, es decir, con una

franja roja en el medio en lugar de la banda que cruzaba desde el hombro izquierdo hacia abajo.

Rápidamente Los Piratas se adueñaron del ámbito local e incluso extendieron su supremacía hacia otras zonas del territorio bonaerense. Se entreveraron con equipos de la Liga Independiente y obtuvieron una copa, y además participaron con singular éxito en algunos torneos organizados por el gobierno de Juan Domingo Perón. En 1948 ganaron la Copa Coronel Mercante y en 1949 la Copa Ministerio de Salud Pública, de la que habían participado 18 equipos. Se confirmaba, así, el potencial del equipo que habían logrado armar el matrimonio Pagano y Ferrante. Y en 1950 llegó la consagración. Se anotaron para participar del campeonato de la Liga local, reemplazaron definitivamente el nombre de Los Piratas por el de Sportivo Morón y al cabo de seis meses dieron cuenta de 17 equipos (entre los que se contaban el 77 Fútbol Club, Once Estrellas, Juventud Unida, Central Guido, Argentinos del Oeste y San Telmo de Morón) para clasificarse campeones con varios puntos de ventaja, lo que les permitió pedir a la AFA su incorporación para empezar a jugar en los campeonatos de ascenso. Algunos nombres de aquellas tardes de gloria: José López, Mario Marigena, Oscar Martín, Mario Garignani, Horacio Rodríguez, José Bazán, Francisco Indart, Octavio Yóvine, Mauro González, Roberto Mora y Adolfo Blanco.

El 14 de abril de 1951, con un triunfo ante Acassuso por 2 a 1, marcó la fecha del debut oficial de Morón en los campeonatos de la AFA, en este caso correspondiente al llamado Campeonato Especial con la participación de equipos de segunda y tercera categoría, lo que hoy conocemos como Primera C y Primera D. El partido se jugó en la nueva cancha del club, la de la fábrica de artículos deportivos Sportlandia, que se había inaugurado simbólicamente unos días antes con un partido que enfrentó amistosamente a Morón con la tercera de Boca, reforzada con figuras del primer equipo como Natalio Pescia, Julio Elías Musimessi (quien en 1960 se incorporaría a Morón para jugar en el campeonato de Primera B) y Federico Edwards. Pero la mayoría de las veces el equipo hacía las veces de local en el estadio de Ferro debido a la importancia de los rivales y las escasas comodidades que en materia de infraestructura (tribunas, vestuarios) contaba. No debe olvidarse que

en aquellos tiempos la asistencia de público a los estadios era muy numerosa, y el "Gallito" enfrentaba a equipos que tal vez hoy, en las postrimerías del siglo, carecen de grandes hinchadas pero que en los años cincuenta tenían, como se decía, "arrastre", tales los casos de San Telmo, Barracas Central, Estudiantes, Colegiales y Riestra.

Morón juega en tercera división (el actual torneo de Primera D) hasta 1955, cuando jugó el campeonato que permitió el ascenso a Segunda División. El del '55 fue un año muy importante en la historia del club, no sólo porque subió de categoría sino además porque la Comisión Directiva que presidía Lorenzo Capelli gestionó y obtuvo ante el intendente municipal César Albistur Villegas los terrenos ubicados entre las calles Brown, La Roche, Humberto I [hoy Gral. Juan José Valle] y las vías del Ferrocarril Sarmiento donde se radicó definitivamente. El nuevo estadio se inauguró al año siguiente, el 20 de junio de 1956, justo cuando el club cumplió nueve años de vida. Esa tarde Morón recibió la visita del primer equipo de Ferro, con quien empató 1 a 1.

En apretada síntesis, del vigoroso crecimiento que empezó a experimentar el ya popular "Gallito" sobresalieron en la faz deportiva algunas goleadas que le propinó a equipos ya veteranos en eso de participar en los torneos de ascenso, como Los Andes (5-0), Sacachispas (5-1), Tiro Federal (9-2), Barracas Central (7-0). En 1957 y 1958, Morón finalizó en el cuarto puesto pero en ambas ocasiones resultó ser el equipo más goleador: convirtió 87 y 82 tantos respectivamente. En el '58 uno de sus más recordados jugadores, Orlando Spagnuolo, entró en la historia de los records cuando el 23 de agosto anotó los siete goles con que Morón despachó a Tiro Federal por 7 a 1. Fue evidente que la categoría le empezó a quedar chica, pues además de la superioridad deportiva que ejerció por sobre otras instituciones, el fervor popular que concitó es inmenso. Una concurrencia promedio de 5.000 personas asistió a los partidos que el "Gallito" disputó como local, lo que obligó en el otoño del '59 a construir nuevas tribunas que pudieron albergar a los espectadores que día a día se sumaron para seguir la campaña del equipo.

Es que ese año Morón, ya con 4.200 socios, logró el salto definitivo al fútbol grande de los sábados. La del '59 fue una temporada muy particular para el deporte de la zona. En abril

el joven Carlos Bielicki (quien muchos años más tarde, en 1983, se convirtió en diputado de la Nación por la Unión Cívica Radical) se consagró campeón mundial juvenil de ajedrez en el torneo que se realizó en Basilea, Suiza. En octubre, el equipo de rugby de Los Matreros conquistó el campeonato de Segunda División y consiguió, de esta forma, acceder por primera vez al torneo que reunió a los grandes de este deporte. Y finalmente, el 8 de diciembre, con el marco de un martes feriado de sol radiante y doce mil personas en Brown y La Roche, Morón culminó una espectacular campaña al vencer 1 a 0 a Argentino de Quilmes y consagrarse campeón de Primera C. El equipo rompió varias marcas al ganar 28 de los 34 partidos en disputa, anotar 94 goles y llevar a lo más alto de la tabla de goleadores a Domingo Rodríguez, su número 10, quien conquistó nada menos que 41 goles.

De la mano de Francisco Urbano, su presidente, quien para muchos ha sido el dirigente más importante en la breve historia del club (el estadio hoy lleva su nombre), la década del sesenta condujo a Morón a ocupar lugares inimaginables y hasta inéditos si se tiene en cuenta que la entidad recién había empezado a participar de los torneos de la AFA en 1951. Se convirtió en uno de los animadores principales del campeonato de Primera B (obtuvo el cuarto puesto en 1960, el tercero en 1965, 66 y 67) y consiguió el ascenso a Primera A en 1968. El público que arrastraba sábado a sábado empezó a llamar la atención de otras hinchadas (que vieron que el "Gallito" les hacía sombra) y de los propios medios periodísticos. El diario *Clarín* bautizó a Morón como "la nueva ola" y en sus anuncios destacaba el masivo apoyo de su gente: "Banfield se las tendrá que ver con este simpático Deportivo Morón, al que lo sigue una enorme legión de partidarios".¹ Socialmente, el club adquirió un desarrollo trascendente. La cantidad de socios trepó a más de 6.000, el 9 de julio de 1961 se inauguraron las plateas y una de las cabeceras de tribunas de cemento, en la sede social se construyó la primera pileta olímpica de la zona Oeste y en 1964 se adquirió en Ituzaingó un country de dimensiones y características similares al predio denominado La Candela que poseía Boca Juniors en San Justo. Lo que no habían alcanzado tanto en la faz deportiva como

institucional clubes con 30 y 40 años más de vida que Morón, al "Gallito" sólo le había llevado 20 años conquistarlo.

La llegada del dirigente Virgilio Machado Ramos a fines de los años '60 le dio otra dinámica a la institución. Y si no repitió los mismos resultados positivos que se habían alcanzado en el reciente pasado fue porque el fútbol todo (no sólo el Deportivo Morón) empezó a sufrir los vaivenes económicos que persisten (aunque ahora de manera mucho más pronunciada) hasta hoy. Extraña historia la de este contador y empresario santafesino que, habiendo sido dirigente de Colón, se radicó en Buenos Aires en 1968 y se enamoró de Morón para siempre. Fue, con errores y aciertos, seguramente con excesivo afán individualista, alguien que se desvivió por el club cuando navegó a dos aguas entre el descenso a Primera C del '77, el título del '80 que permitió el regreso y el ascenso al campeonato Nacional B obtenido en 1990. Su muerte, en 1993, fue todo un símbolo de su pasión por Morón: ordenó cremar su cuerpo y arrojar las cenizas en el campo de juego.

El resto no es historia, sino presente. Es posible que la actualidad [diciembre 1999] no encuentre al Deportivo Morón en su mejor momento institucional y deportivo. La crisis financiera que arrastra desde hace varios años ha sido determinante para que las últimas temporadas el equipo cumpla campañas muy magras, que lo colocan al borde -otra vez- del descenso. El club, con apenas un millar de socios, quema los últimos cartuchos que le quedan, y así como bastante tiempo atrás se perdió el country, en los últimos meses se desprendió de la vieja sede social de Mitre y Colón acosado por las deudas.

En todo caso, ahora mismo o un poco más tarde, el corazón de ese pueblo, el de Morón, que desde su nacimiento lo acompañó en las buenas y en las malas, seguramente habrá de producir el milagro de hacerlo retornar por los senderos de esa gloria que habla su historia plena de hermosos recuerdos.

Nota:

¹ *Clarín*, 10 de setiembre de 1960.

Claudio Díaz
Periodista
Diciembre de 1999

De la agonía a la casa nueva

Tiempos difíciles

En los tiempos privatizadores menemistas a mediados de los '90, los dirigentes del Deportivo Morón, inmersos en ese clima de época, vendieron la sede ubicada en las calles Bartolomé Mitre y Colón para afrontar dificultades económicas. El predio pasó a manos de un grupo económico denominado "Inversoras del Oeste", en 450 mil dólares, cuando algunas inmobiliarias de la zona lo valuaban en 600 mil. En ese contexto, en 1997, el presidente de la institución Néstor Achinelli, dijo: "... Creo que no están dadas las condiciones para continuar porque los ingresos del club no se corresponden con los egresos para un campeonato como el Nacional 'B'. El presupuesto de fútbol en todo concepto es de 45.000 pesos por mes y con 1.300 o 1.400 socios es imposible lograr ese objetivo. Así no puedo seguir...". Por esos años, además, el club estaba endeudado por 2.300.000 dólares e implicado en más de 20 juicios. Con este panorama y a través de una maniobra complicada, los hinchas en una asamblea de socios, por intermedio de tres agrupaciones, conformaron una comisión directiva de emergencia que se hizo cargo del Deportivo Morón e instituyó como presidente a Juan Jorge Ruiz (el "Zurdo").

Para colmo de males, en la temporada siguiente (1998/1999), una información que apareció en el matutino *Clarín* pero que nunca se corroboró, al indicar que un barrabrava distribuía droga y alcohol en la confitería del club, alarmó a una empresa de electrodomésticos que estaba a punto de convertirse en sponsor del club e iba a reeditar un importante ingreso. Así la firma canceló el contrato quedando el deportivo sin publicidad. Otro hecho que cabe recordar de ese acuciante momento, fue lo sucedido el 8 de diciembre de 1998: lo que se puede denominar "La batalla de San Martín". El escándalo comenzó bien temprano cuando los cerca de cuatro mil hinchas que lo acompañaban no encontraron suficientes ventanillas para adquirir sus entradas y empezaron a quejarse, entonces la policía reprimió sin una razón tan clara que lo justificara. Siguieron las bombas de estruendo que arrojaron las dos hinchadas y la ingenua invasión a la cancha por parte de 10 hinchas de Morón, que desencadenó la suspensión del partido por parte del árbitro, quien informó que la irrupción se debió a la invasión de los hinchas de Morón. De ahí en más a Morón se le descontaron 5 puntos y comenzó a sufrir arbitrajes dudosos que lo perjudicaron y lo llevaron a perder varios puntos.¹

Los últimos días del siglo encontraron a Deportivo Morón en su peor momento institucional y deportivo. Transitaba una gran crisis

financiera que se arrastraba desde hacía años y desempeños deportivos que lo colocaron al borde del descenso. Pero si algo vale la pena rescatar de esta etapa, es la inalterable comunión entre el público y su equipo, cuestión que se reforzó en aquel momento crítico. Unos datos ilustran la pasión incondicional de los hinchas: en la sumatoria de las entradas y plateas vendidas en la temporada 1998-99, Morón, anteúltimo en la tabla y al borde del descenso, se ubicaba en el tercer lugar detrás de Chacarita (el campeón) y Tigre, y por encima de Quilmes, Chicago, Banfield, Los Andes, Atlanta y ocho clubes más. Finalmente en abril de 2000 el Gallo descendió de categoría. Las tres muy malas últimas temporadas (apenas gana 23 partidos de los 112 en disputa) dictaminaron que después de una década de competencia en el exigente Nacional B, el Deportivo Morón partiera hacia el territorio donde sobreviven los clubes heridos por los ajustes y las pésimas administraciones.²

Los sinsabores de la última década

En los primeros meses del siglo XXI, con el club en convocatoria de acreedores, el Gallo pasó de la tristeza a la desesperación. Por otro lado, este clima generó situaciones curiosas. Por ejemplo, según ciertos rumores, en diciembre del 2000 el presidente en aquella coyuntura, Alberto Samid, ante los problemas financieros recurrió a los poderes de un "brujo" para exorcizar a la institución. Sin embargo y más allá de los hechizos, los problemas económicos continuaron y llevaron a la falta de pago de los salarios de los jugadores y esto afectó la buena campaña que el equipo venía logrando junto al director técnico Lemme. En ese contexto, una derrota frente a San Telmo desató la furia de los hinchas que agredieron violentamente al presidente Samid en la tribuna local. "Andate, poné la plata. Sólo viniste a hacer política"³ le gritaba en ese momento un grupo enardecido. Asimismo uno de los jugadores declaró: "Estamos pagando en el costo físico que significa tener chicos del plantel que no sólo no tienen plata para venir a los entrenamientos sino que hay algunos que ni siquiera comen".⁴ Tal era la crisis que los mismos jugadores cumplían el trabajo del "canchero".

Otra cuestión a destacar de la década pasada, que tiene que ver con lo deportivo y lo institucional, es la relación del club con sus cuerpos técnicos. Desde la llegada a la B Metropolitana en el 2000 hasta fines del 2011, pasaron 14 técnicos. Se destacó por su larga permanencia sólo la conducción de José Vicente Stagliano, quien dirigió parte de la temporada 2002-2003 con campaña relevante y la totalidad de la 2003-2004. Luego volvió en la temporada 2008-2009 y se mantuvo en la siguiente hasta la fecha 27,



en la que fue despedido y entonces Stagliano inició acciones legales al club. Con este panorama se puede afirmar que en los últimos tiempos el Gallo fagocitó a sus cuerpos técnicos, ya sea por cuestiones deportivas o económicas. Por lo tanto, una de las causas de la falta de consagración deportiva en el largo y mediano plazo, tuvo que ver con este problema de la institución.⁵ En lo estrictamente deportivo, cabe mencionar que la primera y la última temporada de la década fueron las más difíciles, con 45 y 47 puntos en total respectivamente (2000/2001 y 2009/2010). En el medio, el desempeño fue brillante en casi todos los años, llegando a sumar en varias temporadas más de 60 puntos y en dos más de 70, con la excepción de la campaña 2002/2003 en la que sólo se lograron 49 puntos.⁶ Pero lo notable fue que en las instancias definitivas, en cuyos momentos se logró estar a minutos o segundos del ascenso, el equipo y los hinchas se quedaron con las manos vacías. El sabor amargo fue difícil de borrar por lo vivido en el 2006. El Deportivo Morón en ese año logró jugar la promoción (última posibilidad de ascender que tuvo el club hasta la fecha) contra Defensa y Justicia luego de ganar el torneo reducido de la Primera B. En el partido de ida en el estadio Francisco Urbano habían empatado 1 a 1, en el partido de vuelta jugados 92 minutos Defensa y Justicia caía en su estadio por 3 a 1, resultado que le daría el ascenso a la Segunda División al Deportivo Morón. Entonces el árbitro adicionó 4 minutos. Mientras el público visitante gritaba "dale campeón", a los 46 minutos apareció el descuento del local. Y a los 49, cuando ya no quedaba más tiempo, salvo para un tiro libre al borde del área, llegó el empate y la permanencia del local y la desilusión a los moronenses. A todo esto se suma lo ocurrido el 10 de diciembre de ese mismo año, en la última fecha del Torneo Apertura. El Club Deportivo Morón se enfrentaba contra el Club Deportivo Social Español en el estadio Francisco Urbano ante una multitud. De ganar o empatar dicho encuentro, el Gallo se consagraba campeón luego de 16 años. El partido finalizó 1 a 0 a favor de Español, Morón se consagró subcampeón generándose serios incidentes en el estadio y en

zonas aledañas al mismo.⁷

Amanecer en casa nueva

La nueva década se inicia con cambios trascendentes para la institución. A principios de 2011 el intendente Lucas Ghi y el gobernador Daniel Scioli firmaron un acta que permitió comenzar a construir la nueva sede. La obra es parte del Plan de Desarrollo Estratégico del Municipio de Morón, anunciado en 2005, en el cual el Estado Municipal es el regulador y garante del proyecto, además de intermediario entre los inversores privados y el club. El proyecto en el predio de la antigua textil Castelar contempla la sede del club, un estadio modelo con estándares de diseño de última generación y con capacidad para 22.062 espectadores sentados, y otras instalaciones deportivas y de esparcimiento, que van a permitir realizar todas las actividades del club en la actualidad y otras disciplinas que se agregarán en el futuro. Por ejemplo una pileta semiolímpica climatizada, canchas para tenis, vóleybol, handball y básquetbol. Asimismo, la construcción de un microestadio con capacidad para 3.500 espectadores y un sector al aire libre con amplio espacio verde, parrillas, juegos infantiles y áreas de recreación.⁸

En este sentido, el martes 13 de diciembre de 2011 se firmó el fideicomiso para la construcción y el posterior traslado del estadio. A los dos días, se colocó la piedra fundamental (y fundacional) en la ex Textil Castelar. El acto fue emotivo y contó con la participación de figuras históricas de la institución; se vivió y se sintió como una especie de refundación del club.⁹

Por otro lado, para marzo del 2012 tras largas marchas y contramarchas, finalmente se concretó otro hecho trascendente en la historia del club: la ansiada unidad política y de acción en la institución. Luego de varias discusiones y reacomodamientos, el objetivo de la unidad se consiguió gracias a la participación directa del gobierno municipal. Se acordó que el por entonces secretario de gobierno, Diego Spina, dejara su cargo en el Ejecutivo Municipal para ser el presidente de la institución que tanta veces en su juventud alentó en distintas canchas. Acompañan su gestión los siguientes hombres del ríñón municipal: Cristian Lettieri, Adrián Grana (quien declinó su candidatura a presidente por sus compromisos como diputado nacional) y Roberto Lara. La idea permitió integrar a los dos máximos referentes de los dos sectores políticos más importantes del club: Alberto Meyer y Hugo Toschi.¹⁰

Por último y como reflexión final, vale agregar que el Gallo cierra para siempre una etapa y en tanto nace un futuro esperanzador. El 26 de mayo de 2013, el Club Deportivo Morón disputó su último partido oficial como local en el Francisco Urbano ante Acassuso con un estadio colmado como nunca. En la gloriosa casa de los



Obra finalizada del Estadio "Nuevo Francisco Urbano"

moronenses, donde jugaron los clubes más grandes del fútbol argentino cuando el Deportivo llegó a la máxima categoría, Morón en 57 años ganó 436 partidos, empató 357 y cayó en los 363 restantes.¹¹ En la próxima temporada (2013-2014) el club jugará como local desde el primer partido en su nuevo estadio, el que ya se ha terminado en tiempo y forma. El 2 de junio del corriente en un Asamblea se decidió denominarlo Nuevo Francisco Urbano, mantener los nombres actuales de las cabeceras (Virgilio Machado Ramos y José Luis Capurro) y llamar a la platea oficial Filiberto Ferrante y a la platea general Lorenzo Capelli. Asimismo se aprobaron distintos nombres de personas que hicieron grande al club, para los diferentes sectores de las tribunas; algunos de ellos son: Inés y Jorge Tarruela, Omar Abddala, Clemente Ochotorena, Titino Lettieri, Carlos Pagano y Cesar Albistur Villegas. Se aprobaron además otros nombres para distintos lugares importantes del nuevo predio del club, por ejemplo: Microestadio "Ciudad de Morón", Gimnasio "Rafael Grosso" y Salón de Conferencias "Claudio Díaz".¹² De ahora en más la esperanza y la ilusión se tejerán en un nuevo hogar, que ayer fue el sitio de sueños y luchas de obreros, y hoy y mañana la nueva alborada de la familia del Gallo, que con una casa más grande tiene el derecho y el deber de crecer.

Notas:

¹ Para una historia detallada del período que va de las campañas 1995/1996 a 1999-2000, véase la documentada y excelente obra de Claudio DIAZ

Morón El grito nuestro de cada sábado (1947-2000), Asunción del Paraguay, Artes Gráficas Zamphiropolos, 2000, pp. 294 a 328.

² *Idem.*

³ "Hinchas descontrolados trompearon a Samid" en: *El Diario*, diciembre de 2000.

⁴ *Idem.*

⁵ Véase: GAMBINO Luis "Pacman", en: *El Diario*, N° 630, 30 de septiembre de 2011, p. 3.

⁶ Véase: <http://www.deportivomoron.net/inicio/index.php/resena-historica/campanas/2000-09.html>

⁷ Véase: <http://enunabaldosa.com/deformaciones/ascenso/deportivo-moron-2006/> y http://es.wikipedia.org/wiki/Club_Deportivo_Mor%C3%B3n

⁸ Por otra parte, en el terreno que quedará libre de las actuales instalaciones de Club Deportivo Morón - ubicado a dos cuadras del punto neurálgico del municipio-, se proyecta la conformación de un gran espacio urbano que genere actividades de esparcimiento, culturales, comerciales y residenciales. Para más detalles sobre estas obras, véase: *Hoja Municipal*, Municipio de Morón, Febrero 2011, Año 11, N° 132 y GIANELLO Pedro "Avanza el proyecto para que trasladen la cancha de Morón" *Clarín*, 17 febrero de 2011.

⁹ *El Diario*, N° 642, 23 de diciembre de 2011.

¹⁰ Véase: GAMBINO Luis "Todos Adentro" en *El Diario*, N° 648, 9 de marzo de 2012, p. 7.

¹¹ *Clarín Zonal- Morón/Ituzalngó*, 23 de mayo de 2013.

¹² *La Voz de Castelar*, N° 716, junio de 2013.

Lucas Georgieff
Profesor en Historia
Investigador del IAHMM

Sobre el aguante: violencia en el fútbol y políticas públicas



Hinchada de Racing Club - La guardia imperial - en www.barrasbravas.net

José Garriga Zucal

La violencia en el fútbol ha sido profusamente examinada por las investigaciones académicas argentinas en los últimos quince años, con múltiples miradas -sociológicas, antropológicas, comunicológicas, etc.-. Proponemos en estas páginas, a través del concepto de "aguante", poner en diálogo los saberes académicos sobre la violencia en el fútbol con las políticas de prevención o sus ausencias. Y, obviamente, ahondar en los debates académicos sobre el concepto de violencia.

Sobre la violencia y el fútbol

Se vuelve imprescindible empezar iluminando algunas particularidades de la noción de violencia, eje nodal de nuestro trabajo. Proponemos analizar dicho

concepto desde las características que toma en el ámbito futbolístico. El complejo y polisémico concepto de violencia posee para las ciencias sociales un gran potencial analítico. Nuestro punto de partida es afirmar que la tarea del investigador social es estudiar qué se define como violencia en un tiempo y espacio determinado. La fortaleza de tal aseveración, resultado de años de investigación, se sustenta en la sapiencia de que toda definición de un acto como violento es siempre una disputa, un debate. Ningún actor social acepta ser definido como violento, dada la ilegitimidad de ese rótulo, entonces, la clasificación de sujetos y acciones como violentas desnuda un campo de lucha por la significación y por la imputación de un estigma.¹ La definición de qué es violento y qué no establece un campo

de disputas entre actores diversos posicionados diferencialmente en una estructura de poder.² La negatividad que conlleva ser definido como violento establece los límites de este campo. Así que la potencialidad analítica del concepto de violencia está en permitir a los investigadores analizar las disputas por las representaciones de las prácticas, indagar qué se define como violencia en un escenario social determinado. El ejercicio analítico toma las diferentes definiciones que emergen en un determinado contexto y las pone bajo la lupa.³ Por ello en este artículo nos preguntaremos, una y otra vez, qué se define como violencia en el ámbito del fútbol y quiénes son definidos como violentos y quiénes no.

Por estas razones, nuestro primer paso es desterrar de todo análisis un equívoco recurrente que sustenta algunos enfoques sobre la violencia en el fútbol. Ante cada hecho de esta índole, los medios de comunicación y los funcionarios públicos ponen en escena un juego de luces y sombras que ilumina las prácticas violentas de unos pocos, culpándolos de las desgracias y desventuras que azotan los estadios, opacando -olvidando con más perversión que ingenuidad- las acciones de otros actores sociales. El resultado de esta operación es atribuir a las llamadas "barras bravas" todos los males del mundo del fútbol, invisibilizando otras formas de violencia. Los miembros de las "barras bravas" son uno de los tantos practicantes de acciones violentas en el mundo del fútbol. Los policías, los espectadores que no son parte de los grupos organizados, los periodistas y los jugadores, tienen, en diferentes dimensiones, prácticas violentas. Los "barras bravas", como sostiene Alabarces, son los únicos de estos actores que hacen de la violencia una marca positiva, ya que reafirman su identidad en la pelea, en la lucha, pero no son los únicos que tienen prácticas posibles de definir como violentas.⁴ Esta reducción del fenómeno tiene muchas implicancias. Por un lado, invisibiliza las acciones de otros sujetos sociales, reduciendo el fenómeno violento y escamoteando su complejidad. La violencia en el fútbol no es, ante esos ojos, un enmarañado de actores y prácticas sino la sinrazón de unos pocos desequilibrados que "quieren arruinar la fiesta de todos", como repetidas veces leemos o escuchamos en

distintos medios. Por otro lado, el foco sobre las "barras bravas" construye un "otro" violento y anómalo, ante una multitud de espectadores correctamente adaptados. Gil señala que existe un "consenso general" que presenta a "los violentos" -los barras bravas- como unos pocos individuos que son identificados y "repudiados por todos". Estos son los que hay que "erradicar" para que el fútbol sea la fiesta -pacífica y armónica- que era antes de su aparición. Esta imagen simplificada del fenómeno, dice Gil, esconde que la violencia es constitutiva e integral del ambiente del fútbol. Disimula otras violencias al señalar sólo uno de los responsables.⁵

Entonces, se vuelve imprescindible cuando hablamos de violencia en el fútbol no reducir el fenómeno a las prácticas de unos pocos. Por ello, proponemos incorporar el plural a la noción de la violencia, para que desde ahora pensemos a la(s) violencia(s) en el fútbol, comprendiendo la diversidad de actores y representaciones.⁶ Este ejercicio devolverá al fenómeno violento su anchura, desterrando viejas y solidificadas ideas: "los violentos" son unos pocos y siempre los mismos. Trabajar sobre las violencias en el fútbol permitirá comprender una enmarañada matriz de actores y prácticas que quedan ocultas en las posiciones simplistas que iluminan siempre a los mismos como responsables de un todo que los supera ampliamente. Lejos está de nuestro interés negar el rol central que tienen las "barras bravas" en el fenómeno violento, buscamos, por el contrario, una comprensión más acabada que permita un abordaje profundo de un tema complejo.

Nuestra segunda meta es analizar la legitimidad de actos y representaciones para ver qué se define como violencia. En nuestra sociedad existen distintas apreciaciones sobre una misma acción y es necesario mostrarlas e indagar cómo unas se consolidan más legítimas que otras. Riches sostiene que lo que se define como violencia es la disputa por los sentidos entre la tríada víctima, ejecutor y testigos.⁷ Estas disputas por la significación vinculan a actores que desde distintas ópticas pugnan por imponer sentidos y significados. Aquí es necesario pensar las tensiones que existen entre distintas legitimidades, entendiendo que muchas veces lo legítimo para una mayoría no lo es para todos. Una pelea entre "barras bravas" será definida como violenta por los

testigos pero no así por los contrincantes. Esta postura es fundamental para entender por qué luego de una pelea entre "barras" no existen denuncias judiciales: las partes enfrentadas saben de antemano cuáles son los posibles desenlaces de un enfrentamiento, acuerdan sobre la legitimidad de sus acciones.⁹ Además, los roles diferentes en las interacciones son sumamente relevantes a la hora de definir las acciones. Es así que la misma acción puede ser definida como violencia por un actor cuando es testigo pero no cuando es ejecutor. Los ejecutores de prácticas definidas, por terceros, como violentas, raras veces definen a sus acciones de esta forma ya que para ellos es legítima. Entre algunos espectadores de fútbol que no son parte de las "barras bravas" acontecen muchas veces estas situaciones paradójicas: simultáneamente que afirman un rotundo "no a la violencia" recuerdan con agrado su participación en varios disturbios o festejan el robo de banderas a un rival. Un doble discurso resultado de los múltiples mundos sociales en los que estos se ubican. Por un lado, participan de un discurso social que negativiza los actos violentos y, por otro lado, comparten en la tribuna un espacio donde la violencia posee un valor positivo. Estos espectadores no son esquizofrénicos, ni mucho menos, tienen definiciones contextuales sobre la violencia. Lo mismo acontece con los dirigentes, que ante los medios de prensa se encuentran ligados a las concepciones condenatorias de la violencia en el fútbol pero en otros contextos muestran otras perspectivas sobre los mismos hechos. Siguiendo esta línea debemos mencionar que no todos los actores sociales están en igualdad de condiciones para imponer su visión del mundo y de la violencia. Si entendemos a la violencia como un campo de disputas por la significación de las prácticas debemos mencionar que, en él, los actores se encuentran en situaciones de poder diferentes, ya que no todos los significados tienen las mismas capacidades para volverse legítimos. Es necesario dar cuenta de quiénes, cómo y cuándo definen a ciertas prácticas como violentas. Existen instituciones y agentes sociales -las elites, los medios de comunicación, el Estado⁹- que tienen más poder para definir qué es violencia y qué no. La ley es, sin duda, un poderoso instrumento

para nutrir a las acciones de legitimidad. Aunque también es cierto que el efecto de la ley no ilegítima mágicamente a las acciones que tienen validez. Podemos ver que la eficacia simbólica de la ley es mínima, que no tiene ningún *mana*, que, por simple aparición en el boletín oficial, haga que la violencia desaparezca. Sólo unos pocos pueden creer que con una ley se solucionan problemas que tienen fundamentos sociales y raíces culturales. Las leyes persiguen la violencia en el fútbol -sólo un tipo de violencia- y logran detenciones, mas no pueden cambiar los valores legítimos que tiene la violencia entre sus actores. Las formas culturales que sustentan las violencias en el fútbol no pierden su legitimidad por ser ilegales. Para ejemplificar, no podemos dejar de mencionar que la cúpula de la "barra brava" de River y de Boca estuvieron presos -parece que las leyes funcionan- pero no pudieron lograr que una innumerable cantidad de hinchas quieran ocupar el lugar vacante de esos líderes. Observamos que aquello que se define como violencia es el resultado de una matriz de relaciones sociales contextualmente determinadas. Los debates por los sentidos de la acción desnudan el carácter local-contextual de toda definición. Indican, también, que los sentidos de las prácticas violentas no pueden ser comprendidos de forma estática, sino como un fenómeno elaborado históricamente por cada grupo social. Ahora bien, estas diferentes posiciones se articulan en el mundo del fútbol construyendo un espacio, siempre inestable y cambiante, donde la violencia tiene gran legitimidad. En el fútbol argentino, la violencia, en sus diferentes formas, goza de una legitimidad extendida mucho más allá de los límites de la "barra brava". El fútbol se ha convertido en un espacio donde actores que rechazan las violencias en otros contextos aquí las aceptan, donde la muerte de un espectador rival es un horizonte posible y, a veces, deseable. Legitimidad compartida por muchos de los múltiples agentes que pululan por el mundo futbolístico y que queda oculta por el juego de luces y sombras que visibiliza las acciones violentas de unos y oculta tantas otras formas de violencia. También esquivaremos en estas páginas tres prejuicios que envuelven a las teorías vulgares sobre la violencia. Primero,

analizaremos la ligazón que existe entre violencia y sin sentido. Sobrados argumentos tendrán los lectores para comprender los sentidos sociales de la violencia, significados que impiden sitiar a estas prácticas más allá de la razón. Las acciones violentas no son ejemplo de la sinrazón. Y más aún, descubriremos que estos sentidos son el resultado de múltiples causas imbricadas, que articulan por ejemplo, de forma compleja, razones materiales con dimensiones del honor y la identidad de género. La violencia en el fútbol es interpretada desde el sentido común, los medios de comunicación y las instituciones del Estado como ejemplo máximo de sinrazón e incivilización. Las dos concepciones se entrecruzan, la razón define al actor social de la sociedad civilizada. Civilización y razón son parte de un mismo argumento, cuyo resultado es ubicar a la sinrazón como particularidad que distingue al imperio de lo incivilizado. Este silogismo enlaza dos representaciones sobre los protagonistas de hechos violentos en el fútbol. Por un lado, son personificados como "irracionales", "bestias" y "locos"; animalizados o interpretados como sujetos patológicos, son desplazados más allá de los límites de la razón. Por otro lado, y en continuidad con la primera interpretación, son concebidos como "bárbaros" o "salvajes", alejados de la civilización. Los actores de hechos violentos aparecen como el testimonio de un pasado que se creía superado. La violencia aparece como producto de una alteridad radical, distante del "nosotros" racional y civilizado, anomalía disruptiva del orden social que debe ser eliminada. La falta de razón es anómala y, por ende, también sus representaciones. Gambetearemos, entonces, la figuración de las acciones violentas como irracionales dando cuenta de los sentidos que tienen las prácticas para sus actores. Escudriñar sentidos nos nutre de herramientas para planificar políticas de prevención. Segundo, analizaremos la relación que se establece entre violencia y pobreza. Es común en la Argentina, entre los medios de comunicación y los encargados de la planificación de políticas públicas, imputar la violencia como un rasgo distintivo de los más pobres. Decíamos anteriormente que es imposible pensar que las prácticas violentas son una particularidad sólo de las "barras bravas" y debemos ahora afirmar que las

acciones violentas no son una característica de los más pobres. Nuevamente un efecto de luces y sombras ilumina las prácticas de los sujetos más vulnerados, olvidando y dejando a resguardo las acciones de los más poderosos, quienes poseen el dominio de definir qué es violencia y qué no. Una vez más la operación que realiza esa ligazón -que proponemos desterrar- tiene como objeto imputar la violencia como una particularidad siempre característica de una minoría lejana y nunca como una característica que atraviesa todo el tejido social. Sabemos que en la Argentina se arrojan piedras desde costosas plateas, que adinerados dirigentes de clubes amenazan con armas de fuego a simpatizantes rivales y que la composición social de las "barras bravas" es sumamente heterogénea. Eric Dunning apuntó que las acciones de los *hooligans* derivaban de la pobreza y las limitadas oportunidades culturales de los sectores más bajos de la clase trabajadora. La violencia era explicada por la composición social del público.¹⁰ Los trabajos de Armstrong y Giulianotti revelaban que la composición social de los *hooligans* británicos era diversa e imposible de reducir a un grupo social.¹¹ Ese debate fue, en el caso argentino, retomado por Archetti, indiscutido precursor, quien hace ya muchos años dio cuenta de que la violencia en el fútbol tiene varios actores y que los sentidos de sus prácticas están vinculados a otros tantos factores sociales.¹² Por ello, es un mayúsculo error creer que sólo los más pobres son violentos. En el mundo del fútbol no todos los pobres protagonizan acciones violentas ni todos los que protagonizan acciones violentas son pobres. Tercero, es necesario desnaturalizar la violencia. Los actores sociales que cometen hechos violentos en el mundo del fútbol lo hacen como parte de un entramado social complejo que legitima esas acciones en esos contextos. Estos actores, en otros contextos, actúan de otras formas, es decir, no es la violencia una particularidad natural sino una acción -legítima y válida- que, usada como recurso social, les permite ubicarse en un determinado espacio social. Es sumamente relevante exhibir el traspié conceptual de los que transforman a los sujetos que consuman acciones violentas en "violentos". Esta desacertada idea, sustentada en una concepción de la violencia como impulso irracional, impide toda política de prevención

acabada al concebir a la violencia como una particularidad ontológica de sujetos que deben ser erradicados. Eliminar la violencia se transforma así, por ignorancia supina, en la política de eliminación de los "violentos" y no de las causas sociales y culturales que producen el accionar violento.

Sobre el aguante

Hemos mencionado que el concepto de violencia es polisémico, la misma caracterización le cabe a la noción de "aguante", que tiene diferentes concepciones según actores y contextos. Puede en algunos casos estar vinculado al fervoroso aliento en las tribunas o, en otros, a la agresión física a un simpatizante rival. Nos cabe una vez más repetir aquello que sabemos sobre este término para mostrar cómo funcionan las lógicas violentas entre las hinchadas¹³ de fútbol y explicar las formas sutiles y opacas en que el resto de los actores de este universo acaban legitimando las acciones que dicen rechazar. Los miembros de las hinchadas de fútbol son grupos jerárquicamente organizados que definen la pertenencia grupal "a los golpes". El límite que define la pertenencia grupal se cruza en la participación en hechos de violencia; para ser parte hay que pelear. Estos hechos nunca son entendidos como violentos desde la perspectiva de los actuantes sino como prácticas, frecuentemente llamadas combates, que se ajustan a los valores grupales. Poseer *aguante* es la clave que regula la membresía.

En el mundo del fútbol encontraremos distintas definiciones de la noción de *aguante*. Pero la definición que hacen los miembros de las hinchadas nada tiene que ver con la realizada por otros grupos, que se centra en el estoicismo del espectador ante los reveses deportivos. Aguantar no pasa por alentar todo el partido ni por concurrir a los juegos de su equipo sin importar las adversidades deportivas. Estos valores, que sin duda también son relevantes, no se definen como *aguante*. Para ellos, el *aguante* tiene que ver con piñas, patadas y pedradas, con soportar los gases lacrimógenos y otros efectos de la represión policial, con cuerpos luchando y resistiendo el dolor. Pelear, afrontar con valentía y coraje una lucha corporal, es prueba de la posesión del *aguante*.¹⁴ Por esto, para referirnos a las prácticas distintivas de las hinchadas usaremos la noción de aguante-violencia -o *aguante* en cursiva- para diferenciarlo del

aguante no violento.

La participación en enfrentamientos transforma al *aguante* en un bien simbólico, una manifestación del honor grupal e individual que se constituye en un esquema de clasificación, que define un conjunto de prácticas legítimas. Los integrantes de estos grupos distinguen y confieren un valor relevante a aquellos que demuestran la posesión del *aguante*, aquellos que luchan y pelean ya sea contra rivales, contra policías o entre ellos mismos. Se configura un complejo bien simbólico, que establece un conjunto de prácticas válidas y que distingue entre los que tienen *aguante* y los que no.¹⁵ Las hinchadas definen positivamente la posesión del *aguante*, fuera de esos límites hay una percepción ambigua, a veces negativa, de esas prácticas. La lucha física establece, sustentada en la retórica del honor, límites para construir la frontera de la comunidad aguantadora.

La masculinidad, el cuerpo y el territorio son eficaces espacios simbólicos y prácticos donde se edifican las diferencias. El "macho", como ejemplo de una masculinidad aguantadora, ordena un conjunto de similitudes y diferencias. Los que se "paran", los que no "corren" y tienen "huevos" son parte de la comunidad que deja más allá de sus fronteras a los cobardes, definidos como "cagones". Por su parte, el cuerpo contribuye a la lógica aguantadora en una doble operación. Por un lado, crea representaciones ideales de un modelo de cuerpo. El *aguante* está asociado a un cuerpo grande, con cicatrices, resistente al dolor y a los abusos de las drogas o bebidas alcohólicas. Por otro lado, es a través de acciones físicas que funda la distinción que en otro plano sólo parecía un conjunto de imágenes corporales. El cuerpo pelea y es en esa acción que se define como cuerpo aguantador.¹⁶ Asimismo, la asignación de valores que vinculan al espacio con lo marginal, con la exclusión, posibilitan la constitución de un espacio aguantador.¹⁷ Esta construcción espacial se hace efectiva en el universo de las prácticas distintivas, es "caminando" el espacio del otro o defendiendo el propio que el *aguante* se constituye en un límite efectivo entre aguantadores y no aguantadores.

Ahora bien, conociendo desde hace más de diez años esta lógica que aquí presentamos, la confusión -que diariamente realizan funcionarios, periodistas, futbolistas, etc.- entre los sentidos diferentes del aguante



Hinchada de Newell's - en www.eldiariodebuenosaires.com (27/9/2012)

termina habilitando moralmente las acciones violentas. Cuando los periodistas confunden violencia con folklore, cuando los gestores de políticas públicas definen a los miembros de las hinchadas como ejemplo de pasiones, cuando los espectadores festejan las prácticas violentas, cuando los dirigentes reciben como embajadores a los miembros de las hinchadas, consienten las violencias que definen al *aguante*. Estos actores que piensan a la violencia como una particularidad de una alteridad distante, no solo son (somos) practicantes de acciones violentas opacadas sino que, además, todos contribuyen (contribuimos) a legitimar las prácticas violentas de las hinchadas.

La siempre compleja relación entre *aguante* e identidad deja entrever dimensiones analíticas que aportan más piezas al orden de nuestra argumentación. Cada grupo define un cierto conjunto de valores que delimitan la pertenencia y el *aguante* es la clave de membresía al mundo de las hinchadas. Los integrantes de las hinchadas cuando recuerdan su iniciación, su ingreso al mundo de pares, relatan sus primeros enfrentamientos físicos. El *aguante* es una forma especial de identificación que organiza sentidos de pertenencia, una contraseña que

indica un "nosotros", que estampa la membresía a un grupo. Las prácticas violentas definidas desde la mirada convencional como ejemplo de ruptura social, como el páramo de la sociabilidad, como el desierto de la identidad se torna un espacio habitable: el *aguante* es un espacio identitario.

La violencia se constituye como un lugar propicio donde construir una comunidad. El aguante-violencia genera fuertes sentimientos de pertenencia, permitiendo a los miembros de las hinchadas "ser alguien" o "ser parte". La construcción de esta comunidad se cimienta en el rechazo que tienen sus prácticas distintivas. Espectacularizadas y confrontadas desde la "normalidad", éstas adquieren relevancia, construyendo rápidas alteridades. Los significados de pertenencia e identidad son más eficaces cuando se es reconocido, sin importar la conceptualización negativa o ambigua.

Por otro lado, el *aguante* es una señal de pertenencia inminentemente práctica. Son las acciones y no los discursos los que establecen la membresía. Los que dicen "aguantársela" deben probarlo en luchas corporales. Los miembros de las hinchadas

cantan canciones, recuerdan enfrentamientos, muestran cicatrices como testimonio de viejas peleas pero nada de esto exhibe, al fin y al cabo, el *aguante*. Este bien simbólico no puede sostenerse en plano discursivo y sólo puede probarse en un duelo físico. La identidad aguantadora es, por lo tanto, sumamente inestable y debe siempre ser probada.

Cabe mencionar que la comunidad que se construye a través del *aguante* es el resultado de una operación de homogenización. Las *hinchadas* en el fútbol argentino son grupalidades socialmente heterogéneas; es un error recurrente reducir la pertenencia social a los sectores pobres o marginales. Comunidad socialmente compleja donde conviven sujetos de los sectores populares con otros de las clases medias, que comparten un conjunto de valores que los distinguen y los diferencian. La diversidad se homogeniza bajo la lógica del *aguante*.

Ahora bien, sistemáticamente se niegan estos sentidos de pertenencia. Negación que, algunas veces, está sustentada en la incapacidad analítica de pensar a la violencia como una práctica identitaria y, otras, por imposibilidad estigmatizadora que atribuye a la violencia la sinrazón. Negar la dimensión identitaria del *aguante*, ya sea por miopía analítica o ideológica, es ocultar las razones culturales que sustentan las acciones violentas. Razones que deben ser estudiadas y afrontadas para intervenir en el fenómeno que nos acoge.

Cuestiones de membrecía

Ser miembro de la *hinchada* incluye a los actores en un grupo de pares, estrictamente jerarquizado, que establece vínculos de camaradería, protección y apoyo mutuo. Irrumpen al interior del grupo las interacciones agresivas mixturadas con nociones de solidaridad y compañerismo, una trama de vínculos de ayudas, apoyos y lealtades. En caso de ser detenidos o lesionados emergen entre los participantes de las *hinchadas* redes de protección que se encargan de auxiliar a los compañeros caídos, según su punto de vista, en desgracia.

Pero no sólo entre pares circulan bienes y favores sino que el *aguante* es, también, una moneda de interacción que los vincula y relaciona con actores sociales, múltiples y variados, que están por fuera de los límites

de esta comunidad.¹⁸ En distintas dimensiones y según diversas estrategias, la *hinchada* se vuelve un actor social relevante con el cual los distintos actores del mundo futbolístico se vinculan. Por esto, tienen vínculos con jugadores, directores técnicos, policías, dirigentes políticos, etc. Es así que la particularidad que los caracteriza, el *aguante-violencia*, muchas veces estigmatizado, no sólo no los excluye del mundo social sino que, por el contrario, los incluye en una red de interacciones sociales. La membrecía insta relaciones sociales y arma el andamiaje de vínculos diversos. Cabe iluminar, como ejemplo, las relaciones que los miembros de las *hinchadas* poseen con los dirigentes de las instituciones deportivas. Entre hinchas y dirigentes existe una relación de interdependencia; ambas partes precisan de bienes y servicios que el otro puede ofrecerles. Se establece por ello una relación de intercambio. Estas relaciones no son armónicas ni mucho menos. Los vínculos son conflictivos y complejos pero estables en tanto las partes se necesitan. Vínculos que se establecen y sostienen en la identidad aguantadora. Así se vinculan actores sociales con definiciones muy distintas sobre la violencia. La conducta violenta convertida en señal de pertenencia es, entonces, un nexo con otros actores sociales ubicados en lugares diversos y distantes del mapa social. Ser reconocidos como aguantadores es una señal que otorga reputación. Dicha reputación se transforma en dos formas diferentes de respeto. Puertas adentro del mundo de las *hinchadas*, el *aguante* es un símbolo de prestigio y admiración. Entre pares se admira a quien prueba su valentía y coraje en un enfrentamiento físico. Por ello, los "capos", jefes que han construido su liderazgo a fuerza de "piñas", patadas y pedradas, se convierten en ejemplos de las actitudes ideales. Por fuera del mundo de las *hinchadas* esta reputación se transforma en respeto vinculado al temor por su potencialidad violenta y en una admiración ambigua producto de una confusión extendida sobre la lógica del *aguante-violencia*, como mostrábamos en el punto uno de este capítulo. La reputación obtenida por medio del *aguante-violencia* supera ampliamente el mundo del fútbol y se transforma en una moneda reconocida y utilizada en el mundo barrial, laboral, sindical, etc. Haber probado su *aguante*,

haber mostrado sus capacidades violentas, los incluye en redes de intercambio que tienen cita en universos distantes del futbolístico.

Los participantes de la *hinchada* acceden a variados recursos materiales como beneficios de este membrecía: viajes, dinero, ropa deportiva de la institución, trabajos diversos, etc. Ser miembro tiene sus privilegios. Ahora bien, es imposible reducir los deseos de pertenencia a las cuestiones materiales. Los intereses que llevan a los actores a la participación en estos grupos son múltiples. El acceso a recursos es uno de los argumentos que inclinan la participación mas no es el único. Otros intereses, no materiales, ordenan los sentidos de la inserción en esta comunidad. La búsqueda de prestigio y respeto motiva la inclusión de muchos jóvenes que ansían reconocimiento societal, aun a costa de que ese reconocimiento sea comúnmente conceptualizado como negativo. La reputación de la violencia funge como atractivo. Un aura, que mixtura grados de fascinación con piscas de aversión. Atracción que legitima a los espectadores a querer ser definidos como "aguantadores" y pasar a engrosar las filas de la *hinchada*. Además, la avidez de pertenencia, en un escenario social donde las identidades están en franca decadencia, se torna, también, un importante incentivo.

O sea, "ser alguien" o "ser parte" en un determinado entramado de relaciones sociales es un motivo que moviliza la participación en estas comunidades. La inclusión es definida en función de valores que definen lo permitido y lo prohibido, lo que está bien y lo que está mal, para ser parte de un grupo y buscar reconocimiento. Decíamos que los sentidos que originan la participación son múltiples, que conjugan intereses materiales con morales. Ahora es ineludible mencionar que dado la diversidad de actores que ingresan a estos mundos los intereses son diferentes. Las partes articulan una mismidad basada en el *aguante*, inestable, de fronteras porosas, pero no deja de ser un articulado de actores diversos con múltiples intereses. Las estrategias que guían la participación es diferencial según los actores, varias razones motivan la participación según criterios de clase y edad. Además, la participación en la *hinchada* es, para muchos de sus miembros, una membrecía de larga duración y, por ello, es obvio que los intereses que motivaron su participación en la adolescencia sean muy distintos a los que guían la participación en la vida adulta.

Una vez más damos cuenta de que la irracionalidad nada tiene que ver con estos actores y sus acciones. Se vuelve ahora obligatorio mencionar que si nuestro deseo es modificar los sentidos de pertenencia



Enfrentamiento entre policías y barras - en www.taringa.net/sports/deportes

sustentados en la violencia es necesario construir grupalidades que alberguen a estos actores eliminando la violencia como moneda de intercambio.

Los miembros de la comunidad aguantadora hacen de la violencia un recurso de distinción, una señal de pertenencia grupal que los diferencia y distingue. El *aguante* se define por reconocer cuándo, cómo, contra quién y dónde testificar sus capacidades. Es decir, es un conjunto de saberes que debe ser explotado en situaciones determinadas y en ciertos contextos estipulados. Los integrantes de las *hinchadas* saben que pelearse es legítimo en un universo de relaciones y, en otros, es ilegítimo y desprestigiado.

Esto es posible sólo a través de los mecanismos de exhibición y muestra del *aguante*. Las estrategias de distinción son contextuales y relacionales, ya que según los contextos y las relaciones se utilizan distintos mecanismos de diferenciación. En algunos casos es necesario el uso de la violencia física y, en otros, solo es preciso cantar una canción o relatar una pelea.

Debemos, entonces, iniciar un recorrido analítico que nos conduzca a desnaturalizar la violencia. La violencia no es una particularidad natural del sujeto sino un recurso. Estos sujetos que, en unas relaciones, hacen de la violencia su señal de pertenencia, su marca distintiva, en otras relaciones manipulan otros recursos, otras señales. Estratégicamente se usa o no la violencia según las interacciones. En una entrevista un hincha me revelaba que en algunas interacciones se ponía "el disfraz de barra". Cuando la situación lo ameritaba, él sacaba a relucir gestos, modismos, frases que lo ubicaban dentro de la comunidad aguantadora. Contaba en tono jocoso cómo de esa forma conseguía ropa de los jugadores o algún favor de los dirigentes. La identidad es contextual y tiene que ver con el tipo de relaciones que establecen las personas. Los miembros de la *hinchada*, además de ser aguantadores, son padres, maridos, trabajadores, ladrones, etc. En cada una de esas dimensiones de la vida serán otros los recursos que guíen sus interacciones. Otro hincha me contaba, como contraejemplo de lo expuesto, que cuando iba a buscar a su hijo al jardín se ponía "el disfraz de padre". Esto es un ejemplo de la multiplicidad de identidades y recursos asociados a ellas. Un sujeto que, en un determinado momento y ante una situación determinada, saca a

relucir su pertenencia grupal y que, en otros contextos, puede o debe ocultarla. Desterramos precisamente las concepciones que ven "violentos" a troche y moche como muestra de una esencia, de una ontología, para observar la complejidad de un escenario social que habilita en algunos vínculos la violencia como moneda de relación social.

Los miembros de las *hinchadas* se incluyen en múltiples relaciones sociales donde la violencia como interacción positiva está vedada; en estas, otros papeles se ponen en escena y los actores sociales representan otros roles. Recordamos, por su claridad, el caso de un miembro de la *hinchada* que los sábados hacía de la violencia en los estadios su carta de presentación formal y los domingos era parte de una agrupación católica como los boy scout.

Afirmamos, entonces, que la violencia es el valor predominante de un tipo de relación social. Los sujetos establecen otras relaciones sociales no signadas por este recurso distintivo. Pero, sin duda, las formas de la violencia se interiorizan de maneras diversas. La violencia se sedimenta diferencialmente según los sujetos, las trayectorias y el entramado de relaciones sociales en las que están insertos los integrantes de la *hinchada*. Estas diferencias hacen que algunos sugieran que en ciertas ocasiones se ponen el "disfraz de barras" y otros, por el contrario, dicen ponerse el "disfraz de padres". En ambos casos, las relaciones predominantes son distintas y esto es el resultado de los tipos de vínculos que forman a los sujetos.

Identidades violentas

Los miembros de la *hinchada* obstinadamente apuestan a los diacríticos violentos con el fin de distinguirse e identificarse. Su obstinación no es el resultado de la ignorancia de la deslegitimación que tienen sus prácticas más allá de las fronteras de la comunidad del *aguante*. Conocen, por el contrario, los valores que buena parte de la sociedad otorga a sus habilidades distintivas y, sin embargo, persiguen tozudamente ser definidos bajo la lógica aguantadora. Este choque de legitimidades nos permite tres reflexiones.

La primera es mencionar la existencia de grupos que elaboran un esquema de percepción del mundo, en este caso basado en la violencia, diferente al resto de la

sociedad. En sociedades como la nuestra donde la diversidad es una constante, existen grupalidades que en función de su experiencia social tienen la capacidad para ordenar sentidos y significados diferentes al del resto del entramado social. Existen, entonces, formas convencionales aceptadas por una mayoría y, otras, menos legítimas pero igualmente válidas para los grupos que las construyen y sustentan.

La violencia se constituye como elemento distintivo al ser el resultado de un conjunto de experiencias sociales. Los miembros de la *hinchada* están insertos en diferentes matrices sociales y como consecuencia de estas inclusiones complejas surge el *aguante* como carta de membresía. Es necesario, entonces, restituir la noción de alteridad. En la sociedad moderna, por más homogénea que se presente, existe una estratificación social, económica, política y cultural que forma diferentes sujetos sociales. Al negar la alteridad, afirman una homogeneidad inexistente que silencia bruscamente las experiencias diferentes.

La segunda reflexión que necesitamos realizar a luz de la existencia de legitimidades diferentes es mencionar que la construcción de estos esquemas de valores grupales no puede nunca ser definida como una acción de ruptura con la matriz societal más amplia que los acoge. Decíamos, varias páginas antes, que estos grupos no pueden ser pensados como excluidos del tejido social, ya que el *aguante* los insertaba en una red de relaciones sociales. Pero además, las prácticas legítimas de la *hinchada*, que parecen a primera vista una ruptura con los valores convencionales, son el resultado de la articulación de diferentes convenciones existentes en nuestra sociedad. Los miembros de la *hinchada* hacen públicas prácticas y representaciones que otros actúan pero ocultan por saberlas socialmente desvalorizadas. Especular que los sentidos del *aguante* son radicalmente diferentes al resto de las lógicas sociales tiene como único objeto expulsar de la sociedad a los "violentos" y conquistar una dosis de sosiego al encontrar un victimario que con sus culpas pueda purificar al resto "no violento". Cabe, una vez más, mencionar que esta operación tiene como único objeto señalar unas formas de violencia, definirla y al marcarla, desmarcarse.

Por las razones aquí presentadas sería un error sin precedentes ubicar las acciones

violentas de las *hinchadas* como ejemplo de abandono para con los valores convencionales. Los miembros de la comunidad aguantadora no sólo construyen los sentidos del *aguante* en función de experiencias sociales compartidas con el resto de los actores sociales sino que, además, comparten con ellos otros valores y representaciones. Los miembros de las *hinchadas* conciben positivamente a la agresión física y hacen de ella una marca identitaria, pero otras tantas de sus representaciones son iguales a las de la mayoría de la sociedad. Es más, la agresión física sirve para delimitar sentidos de pertenencia que fundan jerarquías y diferencias de género iguales a las que se construyen en otros contextos sociales.

El tercero de los caminos reflexivos nos lleva a retransitar la huella de la alteridad. Identificarse con la violencia del *aguante* los distingue de aquellos "otros" que no hacen de estas acciones un mecanismo identitario. Mostrarse distintos no es un gesto de rebeldía ni de politicidad incipiente, es sólo eso: exhibir una señal de pertenencia producto de una experiencia particular. Numerosas veces buscamos infructuosamente en las prácticas de los hinchas rebeldías y resistencias¹⁹. Estas búsquedas se ajustaban más a las matrices culturales y políticas de los investigadores que a la de los investigados.²⁰

Sostenemos, entonces, la noción de alteridad. Esta puesta en escena de lo distintivo no busca cuestionar los valores hegemónicos, aunque lo hace. Al otorgarle positividad a las prácticas que el resto de la sociedad negativiza, muestra un sistema de valores distintos que contrasta con los convencionales. La alteridad simbólica se ilumina, desde el poder, cuando las formas convencionales intuyen peligros para con las definiciones hegemónicas o cuando los investigadores sociales o los políticos creen encontrar ahí un germen de resistencia y la génesis de una propuesta contraconvencional. Los hinchas no se pelean con la policía para disputar los sentidos legítimos de la violencia con el brazo armado del Estado, los hinchas se pelean con la policía para probar que se la aguantan. El *aguante* como sistema simbólico diferente no está contrapuesto a los valores convencionales, es parte de un entramado cultural que se vive como resultado de la experiencia social.

A modo de conclusión

Desde los inicios del fútbol existieron hechos de violencia, actualmente lo novedoso es la existencia de una lógica que legitime estas acciones. El *aguante* como concepción que valida agresiones varias es un fenómeno relativamente nuevo, el concepto gana fuerza en los '80 y se vuelve nodal en la década del '90. La evolución de esta validez está vinculada a los cambios recientes en nuestra sociedad. Siempre existieron grupalidades construidas por fuera de los valores convencionales, tomando, alguna de ellas, la violencia como diacrítico. Sin embargo, estas identidades eran desacreditadas, deslegitimadas, ocultadas y usadas sólo por unos pocos en contextos reducidos. El guapo tanguero, exponente ilustre de estas formas, perdía validez fuera del arrabal. Identidad no sólo reducida a espacios sino también a sujetos sociales. El *aguante*, imposible de ser reducido a la marginalidad económica y social, supone una novedad que amerita una reflexión final. El *aguante* aprovecha la oportunidad de la vacancia identitaria dejada por otras identidades -algunas más legítimas- para hacer de la violencia una marca de pertenencia. Archetti sostenía que existe una "zona libre" donde la construcción de la identidad no tiene un formato típico.²¹ Espacio donde tanto el Estado como las "máquinas culturales" hegemónicas pierden su influencia como constructores identitarios. El debilitamiento del Estado en los últimos treinta años ha acrecentado el tamaño de las zonas libres capaces de influir en actores de diferentes sectores sociales. Estas identidades prosperan, aumentando su eficacia, en un escenario sociocultural dominado por la devaluación de las credenciales sociales antes legítimas. La educación y el trabajo ya no ordenan el mundo social como antaño²² y su desvalorización crea las condiciones para el surgimiento de la identidad aguantadora. El trabajo, la educación, la militancia política, entre otras actividades, generaban redes de pertenencia que integraban a los actores sociales y llenaban los vacíos identitarios. Estas tramas, sin desaparecer, perdieron su densidad y dejaron al descubierto un vacío cubierto por la comunidad de la *hinchada*, entre otras comunidades. La atracción que esta red de pertenencia ejerce se distribuye de forma diferencial por el entramado social. La comunidad de la *hinchada* es atractiva

ante la ausencia de competencia y pierde seducción a medida que se encuentra con grupos competidores que puedan saciar los deseos de pertenencia. Por esta razón decíamos, ya hace mucho tiempo, que es necesario crear formas de integración institucional en las entidades deportivas y barriales que, alejados de la violencia, incluyan a los actores. Míguez e Isla sostienen que "sólo cuando un sujeto reconoce que su estatus o prestigio en su grupo de pertenencia será establecido en función del apego de su conducta a un marco valorativo determinado es que este tendrá efectos sobre sus acciones".²³ En tanto la *hinchada* se ajusta a la lógica del *aguante*, como clave de pertenencia y distinción, este seguirá siendo el parámetro sobre el que los actores evalúen sus formas de acción.

Notas:

¹ GARRIGA ZUCAL J. y NOEL G. "Notas para una definición antropológica de la violencia. Una debate en curso" en *Publicar*, N° IX, 2010.

² ISLA A. y MÍGUEZ D. "De la violencia y sus modos. Intruducción" en ISLA A. y MÍGUEZ D. (eds.) *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*, Bs. As., Editorial de las Ciencias, 2003.

³ En este punto es necesario incluir también las perspectivas de los investigadores y, entonces, aparece en escena la reflexividad. Esta noción es central para poder llevar a cabo pesquisas sobre violencia, en realidad para hacer cualquier investigación. Cuando estudiamos estas temáticas, debemos conocer nuestras nociones sobre el fenómeno estudiado, para saber cómo lo interpretamos.

⁴ ALABARCES P. *Crónica del aguante. Fútbol, violencia y política*, Bs. As., Capital Intelectual, 2004.

⁵ GIL G. *Fútbol e identidades locales. Dilemas de fundación y conflictos latentes en una ciudad "feliz"*, Bs. As., Miño y Dávila editores, 2002.

⁶ ISLA A. y MÍGUEZ D. *op. cit.*

⁷ RICHES D. *El fenómeno de la violencia*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1988.

⁸ En el mes de octubre de 2005 un juicio, profusamente cubierto por la prensa no sólo deportiva, juzgó a miembros de la *hinchada* de Boca por golpear a pares de Chacarita Juniors; el juicio terminó con la negativa de los golpeados a testificar en contra de los victimarios. La prensa hablaba de pacto mafioso, de los códigos secretos de "los violentos", y esta vez estaba cerca de la dimensión del fenómeno. Un informante de Huracán decía que era correcta la actitud de los simpatizantes de Chacarita de no testimoniar contra los de Boca, ya que ambos grupos eran de la *hinchada* y si lo hacían estaban rompiendo los códigos. En sintonía con esto, los integrantes de la de River, acérrimos contrincantes de Boca, desplegaron una bandera

que decía: "Las barras no denuncian".

⁹ Es necesario recordar aquello que sostiene Isla y Míguez respecto al rol del Estado en las diversas formas de violencias que azotan nuestra sociedad. Las fuerzas de seguridad son productores o partícipes de numerosos hechos de violencia que deberían prevenir o controlar. No es un dato menor en la comprensión del fenómeno violento en el fútbol argentino que un altísimo porcentaje de los más de 270 muertos que tiene en su historia trágica el fútbol argentino, son el resultado del accionar policial. Ver ISLA A. y MÍGUEZ D. *op. cit.*

¹⁰ DUNNING E. "Reflexiones sobre el deporte, la violencia y la civilización" en BROHM Jean-Marie y otros (eds.) *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Las ediciones de La Piqueta, 1993.

¹¹ En el capítulo escrito por Pablo Alabarces aparece este debate de forma ampliada. Ver ALABARCES P. *op. cit.*

¹² ARCHETTI E. "Calcio: un rituale di violenza?" en LANFRANCHI Pietro (ed.) *Il calcio e il suo pubblico*, Nápoles, Edizione Scientifiche Italiane, 1992.

¹³ Llamaremos *hinchadas* a los grupos organizados de espectadores que comúnmente se llaman "barras bravas", retomando las voces nativas. De aquí en más los términos nativos aparecerán en letra cursiva. Hemos también obviado poner los datos.

¹⁴ ALABARCES P. *op. cit.*; MOREIRA M. "Trofeos de guerra y hombres de honor" en ALABARCES P. (ed.) *Hinchadas*, Bs. As. Prometeo, 2005.

¹⁵ Es necesario mencionar aquí un punto que toca muy transversalmente lo expuesto sobre el *aguante*, pero que dada su relevancia no puede ser una nota al pie. Mi insistencia analítica sobre los vínculos entre el *aguante* y las formas de violencias de las llamadas "barras bravas" desnuda de qué manera la agenda de las ciencias sociales es permeable a las miradas prejuiciosas y estigmatizantes. Repito hasta el hartazgo que es imposible reducir la violencia en el fútbol a las prácticas de las "barras bravas", pero estudio -una y otras veces- estas prácticas. Sólo cabe esta mención reflexiva para dar cuenta de los vínculos difusos, pero siempre presentes, entre los temas que investigamos y lo que la sociedad define como "un problema". Ahora bien, la reincidencia analítica no escamoteó la anchura problemática del fenómeno violento en el fútbol, que es mucho mayor a lo que la sociedad define como "problema". Por ello, una vez más repetimos que el *aguante*-violencia es una práctica de las tantas violentas que pululan por el escenario futbolístico, pero no la única.

¹⁶ ALABARCES P. y GARRIGA ZUCAL J. "Identidades corporales: entre el relato y el aguante" en *Campos. Revista de Antropología Social*, vol. 8, Issue 1, pp. 145-165, 2007.

¹⁷ GIL G. *op. cit.*

¹⁸ GARRIGA ZUCAL J. *Haciendo amigos a las pifias. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Bs. As., Prometeo, 2007.

¹⁹ GARRIGA ZUCAL J. y SALERNO D. "Estadios, hinchas y rockeros: variaciones sobre el

aguante" en ALABARCES P. y RODRÍGUEZ M. (eds.) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Bs. As., Paidós, 2008.

²⁰ Esto no significa que la tarea del investigador sea sólo reproducir la voz del nativo; la distancia entre teoría nativa y teoría analítica es la savia de las ciencias sociales. Pero lo que no debemos hacer es que el nativo hable el idioma que nosotros queremos que hable, en este caso, el de la resistencia. Si cometemos estos errores los deseos del investigador pueden sesgar lo que investigamos. Lo interesante de esta relación es que, la policía, muchas veces se pelea con los miembros de las hinchadas para probar su aguante y no para instaurar un orden en crisis.

²¹ ARCHETTI E. *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Bs. As., Antropofagia, 2003.

²² SVAMPA M. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Bs. As., Biblos, 2000; KESSLER G. *Sociología del delito amateur*, Bs. As., Paidós, 2004.

²³ MÍGUEZ D. e ISLA A. *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*, Bs. As., Paidós, 2010, pp. 71.

Bibliografía complementaria:

ALABARCES P., GARRIGA ZUCAL J. y MOREIRA M. "El aguante y las hinchadas argentinas. Una relación violenta" en *Horizontes Antropológicos*, Año 14, Número 30, 2008, disponible online en: www.scielo.br/pdf/ha/v14n30/a05v1430.pdf.

GARRIGA ZUCAL J. "Soy macho porque me la aguanto". *Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino* en ALABARCES P. (ed.) *op. cit.*

LAMBERT B. "Bilateralidad en los Andes" en BOLTON R. y MAYER E. (comps.) *Parentesco y matrimonio en los Andes*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1980.

MÍGUEZ D. y SEMÁN P. *Entre santos, cumbras y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Bs. As., Biblos, 2006.

José Garriga Zucal
Doctor en Antropología Social
CONICET/IDAES-UNSAM

JUAN A. CASAGRANDE
NEGOCIOS INMOBILIARIOS

Las Cabañas 419

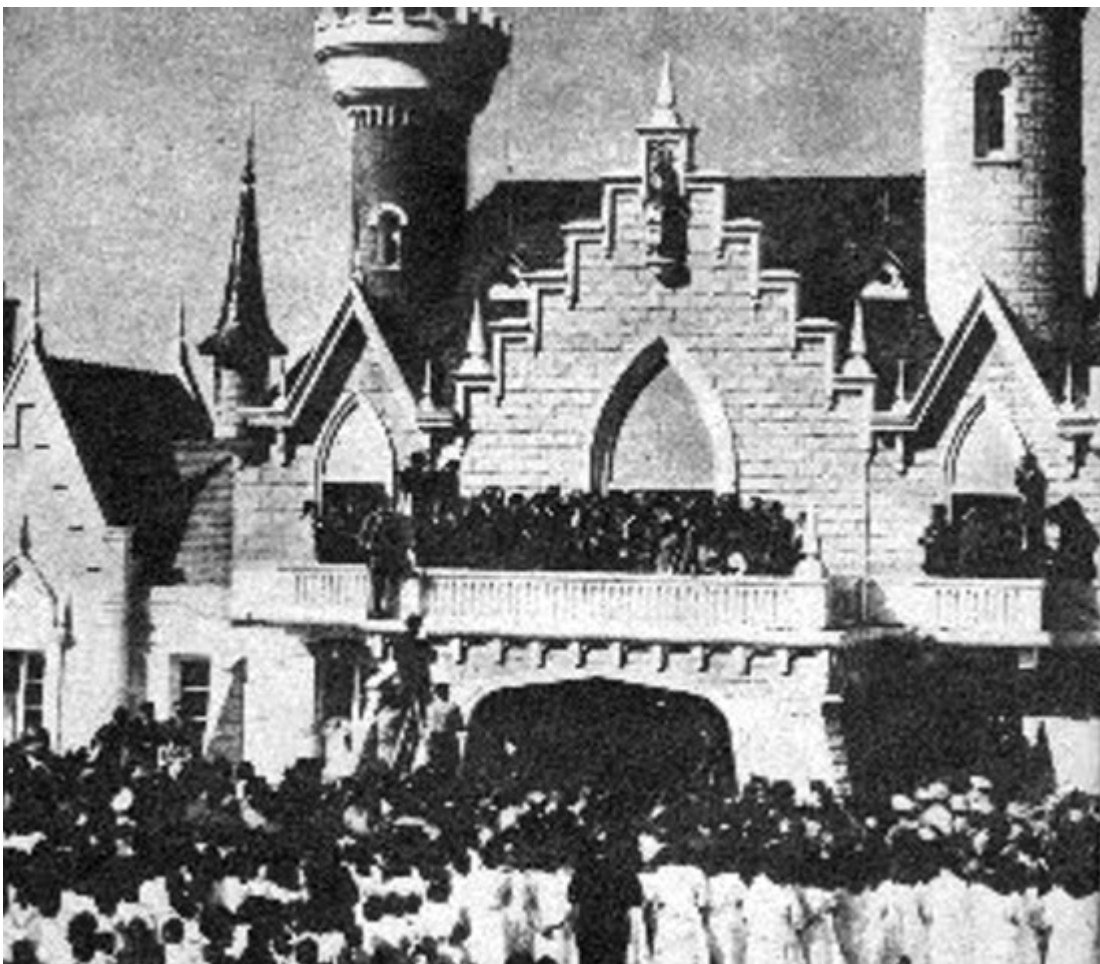
Castelar 4450-6175 4621-7406

casagrandepropiedades@gmail.com

La República de los Niños

Una creación que venció al tiempo*

Guillermo A. Clarke



Acto de inauguración de la República de los Niños, 26 de noviembre de 1951

* Este trabajo forma parte de PANELLA Claudio (comp.) *La República de los Niños. Un aporte bonaerense a la Nueva Argentina*, La Plata, DPPCAH, 2011.

Introducción

Sobre el final del gobierno del Coronel Mercante se erigió una obra emblemática de la Nueva Argentina y del sesgo propio con que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires connotaba esa renovación: la República de los Niños. Fue inaugurada en noviembre de 1951, en un contexto político complejo que signó sin duda su futuro; el gobernador Mercante participó de estos actos junto al recientemente electo gobernador, Carlos Aloé, y al presidente de la República, Juan Domingo Perón. Las diver-

gencias entre Mercante y el gobierno nacional ya eran visibles y la ausencia de Eva Perón a causa de su deteriorado estado de salud, completaba el agobiante clima expresado en los rostros del palco oficial, que contrastaba con la algarabía generalizada. Plagado de simbolismos, este proceso comenzó con la expropiación de tierras al Swift Golf Club, en un predio cercano a la capital bonaerense -pero también a la capital nacional-, y si bien fueron explícitos sus objetivos pedagógicos y recreativos, desde el comienzo fue inevitablemente asociado a

la obra social destinada a la infancia por Evita, generando confusiones hasta el presente con la Ciudad Infantil "Amanda Allen" que la Fundación Eva Perón construyera en la ciudad de Buenos Aires.

La idea y el proyecto fueron sostenidos hasta el último día de su gestión por el gobernador Mercante, aunque la presencia del Ministro de Hacienda Economía y Previsión, Miguel López Francés, y la solvencia del Instituto Inversor de la Provincia de Buenos Aires, fueron gravitantes. Este respaldo político y económico se puso al servicio de la inspiración creadora del estudio de arquitectos Lima, Cuenca y Gallo, quienes con audacia materializaron la idea del gobernador.

La idea

En la apertura de las sesiones legislativas de 1949, Mercante se dirigió a la Asamblea Legislativa anunciando que "del cúmulo de decretos originados en el Ministerio de Obras Públicas me limitaré a señalar cuatro referentes a otras tantas expropiaciones que merecen consideración especial: la primera de ellas se refiere a la expropiación del parque e instalaciones que ocupaba el Swift Golf Club en Gonnet, que conservará un espacio verde a poca distancia de la Capital de la Provincia; amenazado de destrucción por una operación de venta particular".¹

En este mensaje, en el cual el gobernador hizo, como era habitual, un balance de lo hecho y un detalle pormenorizado de los proyectos, no mencionó en ningún momento la creación de un centro dedicado a los niños. Sin embargo, seis meses después, el 29 de noviembre de 1949, la Legislatura sancionó la ley N° 5.557 autorizando un convenio entre el Poder Ejecutivo y el Instituto Inversor de la Provincia de Buenos Aires, por el cual éste quedaba en posesión inmediata de las casi 96 hectáreas próximas a la estación de Gonnet que se encontraban aún en trámite judicial de expropiación. El Instituto Inversor se comprometió mediante esta ley a realizar los trabajos necesarios de urbanización y parquización en una superficie mínima de 49 hectáreas, "en la que construirán las obras requeridas para la erección de un establecimiento adecuado en el que funcionará un centro de recreación infantil dotado de los locales, juegos e instalaciones necesarias para el esparcimiento y educación de la infancia". Es en el texto de esta ley donde se esbozan los objetivos fundacionales: el predio se

destinaría a los niños y sus fines serían recreativos y educativos. No se definen aún con claridad los objetivos de tipo pedagógico ni se mencionan fines asistenciales como los que tenía la Ciudad Infantil "Amanda Allen", inaugurada por Eva Perón apenas cuatro meses antes de la sanción de esta ley.

El texto de la misma también estipulaba que el Instituto Inversor aportaría una suma superior a tres millones de pesos moneda nacional a las obras de infraestructura y una suma no menor a un millón para la urbanización y parquización del total de la superficie. La provincia de Buenos Aires aportaría los fondos necesarios para integrar el total de las obras que se resolvieran realizar en común y a transferir al Instituto Inversor el dominio de la totalidad del predio, haciendo entrega incluso de la escritura traslativa.

La ley 5557 establecía también que una vez terminadas las obras, el Instituto Inversor debía transferir nuevamente al gobierno de la Provincia el dominio de las 49 hectáreas urbanizadas, parquizadas y mejoradas, pero conservaría el dominio del resto de la superficie. Definitivamente, sería el Instituto Inversor de la Provincia de Buenos Aires el responsable del proyecto y ejecución de la República de los Niños, y estaría ligado a ella hasta febrero de 1955.

El proyecto

El 17 de marzo de 1950 se firmó el convenio entre el Instituto Inversor y los arquitectos de la firma "Lima, Cuenca y Gallo", para el "planeamiento y dirección técnicos de la obra denominada 'República de los Niños' a construir en las inmediaciones de la estación Manuel Gonnet".² El artículo tercero de dicho contrato estipulaba que los señores Lima, Cuenca y Gallo percibirían como única y total retribución de sus servicios el tres por ciento del costo presupuestado de la obra, estimado en doce millones de pesos moneda nacional por la primera etapa, y el dos por ciento del costo total y efectivo de la misma por la segunda etapa, aunque quedaba estipulado un posible ajuste de honorarios si el costo de la obra excedía los doce millones previstos. Se incluían también los \$190.750,00 que se les había adelantado en diciembre de 1949.

En una entrevista realizada por el Programa de Historia Oral del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires al arquitecto Jorge Lima pocos meses antes de su fallecimiento, relató cómo él y su estudio se cruzaron con el

proyecto de la República de los Niños. Fue en 1949, en una exposición sobre los edificios escolares construidos recientemente por el gobierno, llevada a cabo en la Casa de Gobierno, donde Mercante se le acercó interesado por algunos edificios proyectados por su estudio y le manifestó: "Escúcheme, yo quiero hacerle un regalo a Eva Perón, pero no quiero que se entere, ella hizo una cosita chiquita en Núñez, yo quiero hacer algo para los chicos pero que sea original". Lima y sus socios entendieron que se les presentaba una oportunidad interesante pero tenían sólo una noche para elaborar la idea ya que el gobernador había citado para el día siguiente a ellos y a otros estudios con el mismo propósito. Esa misma madrugada, Lima presentó a sus socios una acuarela con una idea que le rondaba en la cabeza desde su infancia: era un esbozo de lo que sería la calle principal de la República de los Niños, similar a la que finalmente se llevó a cabo, donde la idea fuerza del proyecto era la ciudad. Al día siguiente se presentaron en la Casa de Gobierno junto a otros arquitectos que traían sus proyectos, y cuando Mercante vio la acuarela del Centro Cívico, exclamó: "¡Esto es lo que yo quería!"³

Lima y Cuenca elevaron al gobernador un breve anteproyecto con el nombre "Ciudad Infantil", que tenía por objeto "mostrar objetivamente el funcionamiento racional de un centro urbano en sí y su relación con la zona circundante de la cual depende".⁴ En este primer esbozo escrito realizado en 1949 -aunque no tiene fecha exacta- aparece, en líneas generales, la traza de la "ciudad" tal cual la conocemos: se la emplazaría equidistante de las dos rutas que unen La Plata con Buenos Aires, uniendo ambas por una gran avenida. Constaría de una Zona Urbana que a la vez se dividiría en Centro Cívico: para las actividades administrativas y sociales, Iglesia, Municipio, Banco, Comisaría, Primeros Auxilios, Correo, Escuela, Centro Comercial, locales para negocios, Mercado, Abastecimiento, Estación Ferroviaria, Periódico, Imprenta. Y el Centro Residencial, con casas habitaciones individuales y colectivas y hotel. Además de la Zona Urbana, el anteproyecto contemplaba una Zona Agrícola con granja, quinta, huerta, lago y obrajes; una Zona de Deportes, con estadio, piletas, pistas y vestuarios; y una Zona Fabril, con locales destinados a talleres industriales, artes y oficios, trabajos manuales y telares. Por último, se preveía la

construcción de un ferrocarril con estaciones en las áreas de abastecimiento, un puerto y muelle, avenidas para tránsito rápido y senderos para peatones y bicicletas. Para esta primera etapa los arquitectos Lima y Cuenca presupuestaron un costo aproximado de \$2.915.000.00 m/n.

Como puede apreciarse, la República de los Niños fue lo que el estudio de arquitectos proyectó sin que interviniera algún organismo gubernamental -al menos en forma visible-, en la representación de los valores imperantes en su trazado. En una obra en la que forma y contenido están tan identificadas en un mismo modelo de organización socio-política a escala infantil, resulta significativo que el anteproyecto "Ciudad Infantil" se haya concretado prácticamente sin variaciones.⁵ La construcción de la República llevó dos años y, a pesar del despliegue ocasionado por los 1600 operarios que trabajaron en ella, camiones con toneladas de materiales y lo novedoso de la idea y edificios, la obra se mantuvo, más allá de Gonnet, casi en secreto: era lo que había solicitado Mercante a los arquitectos "Para poder sorprender a Eva Perón".

Los objetivos

Fue el Instituto Inversor el organismo oficial encargado de presentar públicamente la obra a mediados de 1951, pues antes poco o nada se había dicho sobre su proyecto y ejecución desde la propaganda oficial o desde la prensa. Lo hizo a través de un colorido folleto titulado: "Nace una nueva y Gloriosa Nación Justicialista, la República de los Niños", en cuyo interior se mostraban los bocetos de las construcciones plagadas de torres y color. Y se explicaba: "No hay nada en el mundo comparable a la risa de un niño. Y de la felicidad de la infancia, surge el equilibrio de la madurez y la serenidad del ocaso. Para que así sea el gobierno de la Provincia de Buenos Aires que preside el Coronel Domingo A. Mercante, ha levantado en las cercanías de la ciudad Capital esta República de los Niños, maravilla de previsión, de fantasía e ingenio." En sus páginas el folleto presentaba fotos del Centro Cívico en construcción -con andamios incluidos- y explicitaba la autoría de la obra: "La República de los Niños ha sido construida por iniciativa del Ministerio de Hacienda Economía y Previsión, por intermedio del Instituto Inversor de la Provincia de Buenos Aires". Sintetizaba sus propósitos expresan-

do que la República "en la vecindad de la capital de la provincia de Buenos Aires -con frente a dos hermosos caminos- materializa en una pintoresca arquitectura de fantasía, los más bellos anhelos de la pedagogía actual, en un plan de enseñanza largamente sentido. Su habilitación permite completar en forma moderna, los mejores métodos educacionales establecidos en la Argentina". El resto de la publicación hacía una descripción detallada de la arquitectura y los ámbitos de la sociedad que la pequeña República reflejaba: la vida ciudadana, los poderes del Estado, la cultura, el deporte, el comercio, la religión católica y las fuerzas militares. Todo el texto estaba impregnado por la recurrencia a lugares comunes de la época acerca del mundo infantil, a saber: ensueño, atmósfera de irrealidad y fantasía, sinfonía policroma, marco de poesía, marco de fantasía, etc.

En cuanto a los objetivos se reafirmaba su carácter exclusivamente pedagógico "que habrá de resolver en el futuro el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires", afirmación que permite suponer que el Ministerio de Hacienda y el Instituto Inversor no pretendían aparecer como los ideólogos del proyecto pedagógico. Sin embargo, acto seguido, esbozaban los lineamientos generales: "presentar a los niños un panorama general y completo de la vida, en un marco de poesía que ambienta un clima idealizado de las actividades reales".

Que siembren y que cosechen, que aprendan instrucción cívica, que perfeccionen su cuerpo en el centro de deportes y que sólo permanezcan serios en la Iglesia, son los preceptos fundamentales de un proyecto basado en la idea de que jugando a ser adultos, los niños aprenderán mejor y serán una generación más feliz. Esto es lo que hace de la República de los Niños una "maravilla de previsión". Pero el aprendizaje cívico estaba enunciado en un sentido más cercano a la formación de una futura clase gobernante que a la de ciudadanos comunes: "aquí, en la Legislatura de la República de los Niños, un poco jugando y tal vez riendo, los pequeños aprenderán Instrucción Cívica e insensiblemente se irán adiestrando en el ejercicio de la ciudadanía que habrá de formar los gobernantes del futuro". Por último resaltaba la importancia de la República como "club", para la práctica de la socialización. La prensa reflejó fielmente esos objetivos aunque recién aparecieron artículos referi-

dos al tema poco antes de su inauguración: "Dedicado a la niñez, será un laboratorio donde los pequeños habrán de vivir en el tiempo que permanezcan allí, la patente realidad de uno de esos fabulosos cuentos que entretienen sus espíritus. Conformado de modo tal que sería una verdadera nación y los pequeños vivirán en función de auténticos ciudadanos, toda vez que tendrán sobre sí las responsabilidades inherentes a la vida de un Estado. La extraordinaria eficacia que reportará para el futuro social del primer estado argentino es enorme y ponderable, señalando por otra parte el aserto con que se contemplan esta clase de problemas por parte de las autoridades provinciales.

La República de los Niños constituirá, por sobre todas las cosas, uno de los ensayos didácticos más revolucionarios del presente [...]. Será [su] misión convertirse en un gran crisol donde se formen los ciudadanos del mañana. A ella llegarán los contingentes de niños, a superar en la práctica, la enseñanza puramente teórica que han recibido en ese otro laboratorio tan noble como es la Escuela".⁶ A estos propósitos educacionales y de previsión los acompañaba siempre un tercero, la diversión: "Con estos se cumplirá holgadamente el postulado del presidente de la República cuando dijo: 'Aspiramos a que las futuras generaciones aprendan a sonreír desde la cuna'".⁷ Si bien todos estos propósitos, objetivos y proyectos se mezclaban y se explicitaban de manera algo vaga, queda claro de manera concluyente que esta obra estaba dedicada a todos los niños sin ninguna distinción, y que su función era claramente educativa.

El primer Gobierno Infantil

La ejecución del proyecto pedagógico estuvo a cargo de un grupo de profesionales docentes que conformaron el Consejo Asesor, que reclutó los niños y constituyó el primer Gobierno Infantil de la República. Para participar como granaderos o policías y en las distintas actividades, los niños fueron convocados a través de avisos en los diarios pocos días antes de la fecha de inauguración. Pero la conformación del Gobierno Infantil se realizó con alumnos de la Escuela Nº 19 "General José de San Martín", ubicada en el barrio de La Loma de la ciudad de La Plata, la cual había sido dotada de un edificio magnífico inaugurado por Evita. Su directora era Sara Carranza de Leaplaza, colaboradora del ministro de Educación Julio César Avanza en

la reforma educativa que Mercante llevara a cabo oportunamente. Los alumnos destinados a ocupar cargos en el primer gobierno fueron elegidos según sus calificaciones. Según hemos podido saber a partir de entrevistar a algunos de ellos, sus funciones concluyeron prácticamente con el acto inaugural. Sus integrantes eran: Eduardo Bertolo, presidente; Roberto Cabral, vicepresidente; Amilcar Cappa, ministro de Relaciones Exteriores; Sara Graciela Leaplaza, ministra de Educación; Héctor Paolozzi, ministro de Relaciones Exteriores; Alberto Romano Yalur, ministro de Marina; Alberto J. Stivelberg, vicepresidente del Senado; Roberto Fernández, presidente de la Cámara de Diputados; Estela Sosa, Policía femenina; Luis Suárez, ministro de Ejército; Juan Trotta, ministro de Aeronáutica; y Esther M. Valdovinos subsecretaria de Educación.⁸

Alberto Romano Yalour recuerda que poco antes de la inauguración se los reunió en la Escuela de Policía "o algo así", tal vez en Tolosa, para aprender a desfilar, pero no recuerda haber sido convocado con posterioridad a la inauguración. Héctor Paolozzi, refirió haber sido recibido junto a otros integrantes del Gobierno Infantil por el gobernador Mercante y haber viajado al Uruguay representando a la República. El Presidente, Eduardo Bertolo, tuvo una aparición pública más prolongada, hasta los festejos de Pascua realizados en la República en 1952.

Los cargos fueron ocupados en forma provisional,⁹ ya que se contemplaba que este gobierno pusiera en funciones las instituciones, y luego llamara a elecciones para ocuparlos. Pero el programa de las pequeñas instituciones funcionando jamás se puso en marcha, pues la República cerró sus puertas tras su inauguración para que se concluyeran las obras. Y porque la experiencia pedagógica que suponía no tuvo compatibilidad con el gobierno de Carlos Aloé, que asumió el 4 de junio de 1952.

La Inauguración

Entre la idea y la concreción de la República de los Niños pasaron dos años, lo cual no es mucho si se tiene en cuenta la magnitud y la calidad de la obra; pero en el transcurso de ese tiempo se produjo el deterioro y fin de las cordiales relaciones entre Perón y Mercante. Las causas de esta crisis política no procuran ser indagadas en este trabajo, aunque en la

tensión de la relación entre el gobernador y Eva Perón, La República fue, según el momento, símbolo del desafío o de la ofrenda, cuyas consecuencias irían a signar definitivamente el futuro.¹⁰ Cuando se inauguró la República, el 26 de noviembre de 1951, Mercante y su equipo se hallaban ya en franca retirada. Dos semanas antes había sido elegido su sucesor, el Mayor Carlos Aloé, quien con el firme respaldo del gobierno nacional venía a desarticular las particularidades de lo que había sido la primera experiencia peronista en la provincia de Buenos Aires. En lo que respecta a nuestro objeto de investigación, el nuevo gobierno se desprenderá rápidamente tanto del Instituto Inversor como de la República.

El acto inaugural estaba previsto para el 19 de noviembre, en coincidencia con los festejos del 69º aniversario de la fundación de la ciudad de La Plata, pero el agravamiento del estado de salud de Evita hizo postergar la llegada del Presidente una semana. La prensa anunció la visita de Perón a la capital bonaerense para una serie de inauguraciones de obras importantes, además de la República, como el Viaducto Sarandí, el edificio del Telégrafo o el camino a Punta Lara, todas obras del gobierno de Mercante a las que los medios periodísticos nacionales hicieron referencia pero sin nombrar al gobernador.¹¹

La ceremonia inaugural se preparó con muy escaso tiempo, pues es posible que el gobernador saliente quisiera dejar inauguradas sus obras, donde además se pudo percibir una "peronización" de último momento. Esta inclusión tardía en el discurso imperante está presente en el himno de la República, compuesto expresamente por Cátulo Castillo,¹² en los discursos de inauguración que la prensa exaltaba y en la imposición de último momento del nombre "Eva Perón" a su calle principal. En sus construcciones, traza, monumentos y en las instituciones que recrea, la República parece más inspirada en la constitución de 1853 que en la Nueva Argentina, aunque su existencia sea un símbolo de esta última.

La mañana de la inauguración comenzó con la llegada a Gonnet de gran cantidad de personas para conocer la obra y también para a vivir a Perón; algunos de los niños que se hallaban con sus respectivos contingentes escolares recuerdan que la concentración de público fue tal que hizo que Perón no pudiera ingresar por la entrada principal



Juan Domingo Perón, Presidente de la Nación, habla durante la inauguración de la República de los Niños, 26 de noviembre de 1951

del camino General Belgrano sino por la entrada trasera.

En la primera fila del palco oficial se ubicaron el Presidente de la República de los Niños, Eduardo Bertolo, el Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, el gobernador Domingo Mercante, el gobernador electo Carlos V. Aloé y el ministro de Hacienda Economía y Previsión, Miguel López Francés. El discurso pronunciado por el Presidente niño de la República estuvo dirigido a Perón, a fin de aceptar la condición de privilegio que este había otorgado a los niños, pero también para decir que: "No es un azar que esta República haya nacido en el seno territorial de Buenos Aires, provincia madre de los argentinos, que siempre dio de sí a la Patria lo mejor de sus hijos y que hoy exterioriza, para ventaja de sus ideas revolucionarias que la iluminan, que para gobernar bien hay que hacerlo con prudencia, con honra, con seriedad y con respeto".¹³ Las palabras de Bertolo se parecían más los consejos de un gobernante saliente a otros que todavía debían transitar por el camino del poder, que las de un alumno de 5º grado. El segundo orador fue el gobernador Mercante, quien subrayó el claro y trascendente sentido pedagógico de la obra: "Por eso creo en el porvenir de este centro educativo, que desde hoy queda en manos de sus beneficiarios, para goce de todos y bajo la tutela de la Fundación Eva Perón". Anunciaba de este modo que su gobierno pediría a la Primera Dama que aceptara la obra como una ofrenda de la Provincia de Buenos Aires a la Fundación de Ayuda Social

que llevaba su nombre. Estas palabras de Mercante provocaron un viraje inesperado en el destino de la República, pues en principio alejó la idea de que el gobierno electo de Aloé pudiera conservar la obra bajo su tutela. Pero también, al ponerla bajo la órbita de la Fundación, desdibujó los objetivos fundacionales de la obra, que siempre fueron pedagógicos y no de ayuda social. Con este gesto, Mercante convirtió a la República de los Niños en una ofrenda, pero de él a Eva Perón en demostración de lealtad, ignorando visiblemente a todos los intermediarios que la habían puesto en duda. Los acontecimientos posteriores demostrarán que este gesto no fue suficiente para evitar la caída en desgracia de Mercante y su equipo de gobierno.

El último orador fue Perón, que retomó el tema del estado de salud de Evita, para luego reafirmar la autoridad de ésta sobre la felicidad de los niños y recordar que: "en todas las latitudes de la República hoy se levanta como una inspiración sagrada frente al porvenir de la patria nuestro aforismo justicialista: en la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños". Entre aplausos y ovaciones, las instalaciones fueron bendecidas, las autoridades firmaron el Libro de Oro y recorrieron las calles de la República. En medio del júbilo reinante, no pasaron desapercibidas las expresiones de preocupación de los miembros del gobierno provincial, en particular las de Mercante y López Francés, lo que puede apreciarse en las fotografías publicadas de esa jornada. Terminada la ceremonia inaugural, la

República cerró sus puertas por el lapso de un mes para que se pudiese concluir con las obras.

El principio del fin

En los primeros meses de 1952, las actividades de la República de los Niños se limitaron a festividades como el carnaval o las pascuas; en éstas últimas participaron cuatrocientos niños en las Estampas Sacramentales organizadas por el Consejo Asesor de la República, junto a un grupo de conocidos directores de teatro y en el marco de un proyecto de teatro infantil a más largo plazo. Cabe destacar que el papel protagónico de Jesús recayó sobre Eduardo Bertolo, aún presidente provisional, ya que no se había cumplimentado con la normalización electiva prevista.

Por decreto N° 10.021 del 9 de mayo de 1952,¹⁴ Mercante dio cumplimiento a lo previsto en la ley 5.557: el Instituto Inversor debía transferir al gobierno de la provincia el dominio de la superficie, mejoras y edificios de la República de los Niños. Se designó una Comisión que tuvo como fin la recepción y la aceptación de las obras, como así también la habilitación que respondiera al cumplimiento de los planes y fines perseguidos. El mismo decreto puso bajo la dependencia del Ministerio de Hacienda Economía y Previsión la administración y guarda de la República. Con este acto, Mercante intentaba dejar cerrado el periplo de la obra, pero el nuevo

gobierno provincial desviaría definitivamente el destino de la República de los Niños. A la Comisión encargada de recepcionar las obras se le impidió actuar "porque sus integrantes ya no son funcionarios de la provincia".¹⁵ El Instituto Inversor entró en liquidación bajo la acusación, por parte del mismo gobernador Aloé, de uso discrecional de fondos para solventar empresas y también porque el mismo "no cumplía así ninguna función socialmente útil para la comunidad, y estaba en consecuencia totalmente alejado de los principios básicos de la Doctrina Nacional Peronista".¹⁶ Explicaba además que los gastos ocasionados por la conservación, cuidado y vigilancia de la República, "han gravitado considerablemente sobre la liquidación del Instituto Inversor."

El 1° de diciembre de 1953 la República de los Niños fue transferida con carácter precario al Ministerio de Educación de la Nación, aunque el Instituto Inversor a cargo de su comisión liquidadora continuó ligado a la recepción de las obras y al mantenimiento de las sumas en concepto de garantía de cumplimiento de las empresas contratistas hasta el 4 de febrero de 1955. Así, mientras la República de los Niños derivaba por distintas dependencias, y su sentido original se esfumaba, sus mentores, particularmente Miguel López Francés, sufrían persecución debido a procesos judiciales iniciados durante el gobierno de Aloé.¹⁷



El nuevo marco político en la provincia de Buenos Aires no parecía propicio para una República infantil donde los niños aprendieran jugando cómo funcionan las instituciones de la democracia. El propio gobernador graficaba ese cambio: "pertenezco a un movimiento de recuperación nacional que ha traído al gobierno de la provincia no sólo la doctrina peronista triunfante, sino el propósito de que el gobierno sea ejercido por un gobernador peronista y por un gobierno peronista, comprendiendo ello desde el gobernador hasta el último servidor del Estado".¹⁸

Luego del golpe de Estado de 1955, el primer decreto de la Intervención en la provincia de Buenos Aires referido a la República de los Niños data del 29 de febrero de 1956 y deja sin efecto su cesión a la Nación, transfiriéndola al patrimonio del Ministerio de Educación de la Provincia.¹⁹ Poco más de un año después, otro decreto, el 5609 del 15 de abril de 1957, la transfiere al Ministerio de Salud Pública con destino a la Dirección de Menores.²⁰

En la década de 1960, la República perdió definitivamente toda relación con sus objetivos fundacionales, su utilidad y, finalmente, su identidad, a tal punto que durante el gobierno del general Francisco Imaz (1966-1969), se cambió sugestivamente el nombre República de los Niños por el de País de los Niños, más a tono con los tiempos de dictadura que se vivían. Obviamente, nunca más se mencionaron los proyectos educativos a partir del funcionamiento del gobierno infantil, y si la función del "País de los Niños" parecía ser ahora la de atracción turística, la existencia de una Legislatura "sin estrenar" sorprendía a los visitantes tanto como decepcionaba a los chicos este imponente "pueblo fantasma", con sus fantásticos edificios siempre vacíos. En diciembre de 1968, por el decreto N° 15.404 se decidió la concesión a manos privadas "por inconveniente a los intereses del fisco",²¹ pero en 1973 un decreto del gobernador Oscar Bidegain dejó sin efecto dicha concesión.²² La vuelta a manos estatales fue celebrada en ese momento como una toma simbólica de las instalaciones por parte de la Juventud Peronista. Así, fueron más de quinientos los militantes, legisladores, funcionarios e, inclusive, la primera dama provincial, María Antonia Moro de Bidegain, quienes recordaron en sus discursos los objetivos originarios, haciendo realidad el

uso gratuito de lo que la privatización había arancelado.²³

El 16 de julio de 1979, por decreto N° 1294, la provincia de Buenos Aires se desprendió definitivamente de la República transfiriéndola a la municipalidad de La Plata, quien la cedió a su vez en explotación a la empresa Zanón S.A., que lo hizo hasta 1985. El retorno al orden constitucional desde diciembre de 1983 trajo consigo una resignificación social de los valores del respeto a las instituciones democráticas. En este nuevo contexto, la municipalidad de La Plata instrumentó el programa educativo "Los Niños Gobiernan en la República", encauzado según sus realizadores en "la senda de los fundadores."

Consideraciones finales

Los objetivos fundacionales de la República de los Niños respondieron a un proyecto político, en tanto condensaron buena parte del ideario del primer peronismo y claramente resumieron elementos distintivos de la gestión de gobierno que encabezara Mercante en la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1952. De este modo, la construcción de ciudadanía, la previsión y la innovación pedagógica fueron sus pilares.

En cuanto a la idea general es indudable que le corresponde al propio Coronel Domingo A. Mercante, quién contó con la entusiasta colaboración del Ministro López Francés, mientras que en la forma descolla la imaginación del arquitecto Jorge Lima, quien pudo concretar su proyecto sin atenerse a límites ideológicos ni económicos. Su inauguración coincidió con el fin de este gobierno, por lo que el proyecto murió apenas nacido. Los fundamentos originarios de esta República de los Niños no tendrían lugar en el peronismo disciplinado del gobernador Aloé y mucho menos en el antiperonismo posterior a 1955.

Pero la monumentalidad y originalidad de la obra han sido hasta hoy un testimonio ineludible de que otra República fue posible. En el año 2001, al cumplirse el cincuentenario de su inauguración, la distancia con aquel proyecto que apostaba a la felicidad de las nuevas generaciones era abismal. Pasada una década, la República de los Niños es uno de los referentes materiales que nos recuerdan que los únicos privilegiados son los niños, a la vez que nos devuelve venturosamente a ese camino.

Notas:

¹ Senado de Buenos Aires, *Diario de Sesiones*, La Plata, Dirección de Impresiones Oficiales, 1950. **Discurso del gobernador Domingo A. Mercante ante la Asamblea Legislativa**, 3 de mayo de 1949.

² ARCHIVO HIST. DE LA PROV. de BS. AS. (AHPBA), Colección Lima, **Convenio entre el Instituto Inversor y la firma Lima, Cuenca y Gallo**.

³ AHPBA, Colección Lima, **Entrevista al Arq. Jorge Lima por parte de Noemí Castiñeiras y Lilliana Sánchez**, Acassuso, 16/12/1998.

⁴ AHPBA, Sección Mercante, Colección Lima, **Anteproyecto Ciudad Infantil**, 1949.

⁵ Cfr. GANDOLFI Fernando y GENTILE Eduardo "La República de los Niños (1951): el habitar como instrumento de refundación de las virtudes de la ciudad liberal-republicana" (mimeo).

⁶ *El Argentino*, 11/10/1951.

⁷ *Ibíd.*

⁸ **La República de los Niños. A cincuenta años de su creación**, Colección Fascículos serie de la Memoria, La Plata, La Comuna Ediciones, 2001.

⁹ "Hasta tanto los niños que integren la población lilliputiense se den en comicios libérrimos, sus propias autoridades" (Cfr. *Boletín de Turismo Social de la Provincia de Buenos Aires*, N° 2, febrero de 1952).

¹⁰ Oscar H. Aelo afirma que las ambiciones vicepresidenciales de Mercante contribuyeron a que "las diferencias políticas con Eva Perón fueran, desde comienzos de 1951, inocultables" (Cfr. AELO Oscar H. **Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante**", en PANELLA Claudio (Comp.) *El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, tomo I, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

¹¹ *La Nación*, 25/11/1951.

¹² El Himno de la República de los Niños fue escrito por Cátulo Castillo con música de Ricardo H. Seritti. Sus últimas tres estrofas dicen: "Evita nos dio la Esperanza.../Perón la suprema confianza,/y en crisoles de cariño /todo se hizo por el niño.../ Llevemos tu nombre en la diestra,/ República niña ya nuestra/ Pregonando en el clarín "la realidad del

paladín...!...del paladín de la nación ...!.../Viva Perón...!...(Cfr. *Boletín de Turismo Social*...op. cit).

¹³ *El Argentino*, 27/11/1951.

¹⁴ Departamento de Hacienda y Previsión, **Decreto 10021**, La Plata, 9 de mayo de 1952, pp. 486 y 487. Provincia de Buenos Aires, *Registro Oficial*, 1952, Vol II; Dirección de Impresiones Oficiales, Eva Perón 1955.

¹⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Sección Oficial Ministerio de Hacienda Economía y Previsión, Eva Perón 4 de febrero de 1955.

¹⁶ Cámara de Diputados de la Provincia Buenos Aires, 9 períodos 1953-54, Tomo I, **Mensaje del Excelentísimo Señor Gobernador Don Carlos Aloé**, 2 de mayo de 1953. Asamblea Legislativa, **Liquidación del Instituto Inversor**, pp.75-76.

¹⁷ "Al abandonar el cargo de gobernador, sin siquiera recibir el saludo de su sucesor, Mercante y sus colaboradores fueron objeto de la más enconada persecución. Carlos Aloé, expresión del nuevo perfil de gobernante peronista, iniciaba una investigación sobre la gestión de su antecesor difundiendo a viva voz la sospecha de "corrupción" y, acaso más grave, deslealtad peronista" (Cfr. AELO Oscar H. *op. cit.*)

¹⁸ **Mensaje del Excelentísimo Señor Gobernador Don Carlos Aloe**, pp.31.

¹⁹ *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Decreto 2766-29 de febrero de 1956, .

²⁰ Provincia de Buenos Aires, *Registro Oficial*, La Plata 15 de abril de 1957, pp.827.

²¹ Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Gobierno, *Registro Oficial*, La Plata 30/12/1968, pp.195.

²² *Boletín oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Decreto 84, 12 de junio de 1973.

²³ *El Día*, 04/06/1973.

Guillermo A. Clarke
Profesor en Historia
Dir. del Archivo Histórico
de la Prov. de Buenos Aires

**Optica
Médica**

Dir. Oscar Martínez
óptico contactólogo
MAT. N° 1004

Diseños originales
Calidad e innovación en anteojos de sol y montura de recetas
Multifocales Varilux

Av. Rivadavia 16212 - Haedo (1706) Bs. As. - Tel/Fax 4659-1953

Club Atlético All Boys de Floresta Su centenario



*Esquina de las calles Yerbal y Chivilcoy, Barrio de Floresta, año 2013**

Dora Eloísa Bordegaray

Los barrios y el fútbol

Ya sabemos que el fútbol es "pasión de multitudes" y que la mayoría de los clubes dedicados a ese deporte en Argentina se fundaron durante las dos primeras décadas del siglo.

Pareciera ser que esta pasión prendió fuerte en la ciudad de Buenos Aires, sus alrededores y en la provincia de Buenos Aires puesto que fueron muchas las asociaciones dedicadas al fútbol que nacieron allí. Y si nos referimos exclusivamente a los clubes que lograron jugar en la primera categoría a lo largo del siglo pasado hasta la actualidad, nos encontramos también que son, en su mayoría, asociaciones de ese mismo espacio geográfico.

Pongamos como ejemplo el Campeonato de Primera División 2012/2013. Observamos que de los 20 equipos participantes, más de la mitad tienen su locación en la región mencionada: All Boys, Argentinos Jrs., Boca, River Plate, San Lorenzo, Vélez Sarsfield pertenecen a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Arsenal, Estudiantes, Independiente, Lanús, Quilmes, Racing y Tigre son bonaerenses. Pero habría que agregar que la ciudad de Buenos Aires es la ciudad que más estadios de fútbol tiene en el mundo entero: 17.

Esos clubes surgieron ligados a las generaciones de jóvenes, a la expansión de la vida urbana y a las actividades típicas de los barrios en formación. No fueron



Referencias al Plano Floresta y All Boys:

- 1 Lugar de la fundación del Club.
- 2 Emplazamiento de la primera cancha.
- 3 Ubicación de la segunda cancha.
- 4 Lugar que ocupó la tercera cancha.
- 5 Sede actual del club y campo de deportes.
- 6 Lugar donde se fundó el primer contendiente histórico de All Boys, el club Vélez Sarsfield.

solamente agrupaciones formadas por entusiastas del deporte, sino espacios predilectos de la socialización secundaria. Una socialización que incluía a otros jóvenes, más allá de las instituciones escolares y por supuesto abarcaba las relaciones surgidas a partir de la inserción laboral. Claro está que esa socialización también comprendía al tiempo libre y las posibilidades que ese tiempo daba para la camaradería y para entablar relaciones con el sexo opuesto. En épocas donde los varones eran los dueños casi exclusivos de los lugares públicos y las mujeres parecían (o debían aparentar) ser nacidas para desarrollar toda su vida dentro del hogar familiar, es difícil encontrar documentada la presencia femenina en los clubes. Los periódicos de esos tiempos muestran las actividades de los hombres y mucho más si se refieren a clubes de fútbol, deporte que parecía estar completamente vedado a las mujeres. Para poder visibilizar su presencia se hace necesario recurrir a testimonios orales y entonces se vislumbra la importancia de su participación en el crecimiento de dichas instituciones.

Floresta, un barrio de antes...

Los suburbios del oeste de la ciudad no fueron ajenos a ese proceso de expansión urbana y de fundación de asociaciones deportivas. Floresta, en las primeras décadas del siglo XX, era una zona dilatada de límites difusos, con muchas quintas que se extendían a ambos lados de la avenida Rivadavia. El núcleo fundacional se situaba en los alrededores de la estación ferroviaria, que a partir del año 1888 fue rebautizada como Vélez Sarsfield, para volver a su nombre original en 1944. En los años veinte y treinta, alejándose de la traza de la avenida Rivadavia hacia el norte y más allá de la avenida Gaona, es decir cruzando el Arroyo Maldonado, había gran cantidad de hornos de ladrillos que aprovechaban la madera de los montes que crecían allí. La actividad de casi un veintena de esos hornos colaboró en la llegada de familias de trabajadores que se asentaron en estos lugares bajos y poco atractivos para la instalación humana, debido a los constantes desbordes del arroyo. También los loteos de algunas chacras, como la de "Los Remedios" perteneciente a la familia Olivera,

favorecieron el afincamiento poblacional y por tanto, el aumento demográfico. En esa geografía que era un espacio entre campo y ciudad, el barrio de Floresta ostenta el privilegio de haber sido cuna de dos clubes: el Club Atlético Argentinos de Vélez Sarsfield en 1910 (tres años después dejaría de usar el apelativo "argentinos") y All Boys Athletic Club, el 15 de marzo de 1913.

Floresta a fines del siglo XX y comienzos del XXI

La mayoría de los barrios porteños creció alrededor de las estaciones de ferrocarril. Floresta que no fue la excepción, como ya hemos visto al comienzo de este artículo, era un populoso barrio a mitad de siglo XX. Hasta fines de los sesenta parecía innecesario precisar cuántos barrios componían la ciudad y dónde comenzaban y/o terminaban. Un cantor popular, Alberto Castillo, había hecho famoso al vals "Los Cien Barrios porteños" de Petit y Sciammarella, pero en él, aunque el título anunciara cien, sólo se nombran veintinueve. Letras de tango y poemas que describen barrios hay cientos, pero en ninguno de ellos se definen límites. La complejización de la vida burocrático-administrativa y algunos proyectos políticos de un gobierno *de facto* surgido por un golpe de estado, llevaron al Intendente Gral. Manuel Iricibar a declarar en 1968, la existencia legal de 46 barrios. Uno de sus sucesores, Saturnino Montero Ruiz, también nombrado intendente por el gobierno militar, completó el proyecto con sendas Ordenanzas Municipales, las que llevan los números 26.607 y 27.161 de 1972, que decretaron los límites de todos los barrios. Floresta, quedó así constreñida por las calles Directorio, Portela, Cuenca, Gaona, Joaquín V. González, Juan Agustín García, Segurola y Mariano Acosta. Por supuesto, no hubo participación ciudadana en la toma de esa decisión y la delimitación del barrio fue resuelta por funcionarios y especialistas consultados. Pero ni en aquel momento ni en la actualidad, responde al sentir de quienes viven en la zona. "Hasta los años cincuenta Floresta era mucho más grande, abarcaba los barrios actuales de Floresta, Vélez Sarsfield, Parque Avellaneda, Monte Castro.... En realidad, Monte Castro era una porción de manzanas ubicadas más cerca de la General Paz y los viejos, viejos pobladores recordaban que la



Nota aparecida en el diario La República en 1927 con comentarios elogiosos sobre el dirigente Arturo Mesorio, del club All Boys

Avenida Álvarez Jonte había tenido el apelativo de "Camino a Monte Castro", a fines del siglo XIX. Para nosotros, los jóvenes de los años cincuenta y sesenta, Floresta llegaba por el oeste hasta la Avenida Escalada; ése era el límite preciso con Mataderos. Fijate vos que cuando el club All Boys tuvo su sede definitiva, el predio estaba en Floresta pero después ese barrio se llamó Monte Castro."

El mismo testificante reflexiona sobre la aparición de esos límites: "Esa decisión fue una arbitrariedad. ¿A quién se le ocurre que no existen ni Barrio Norte, ni Once, ni Congreso? ¿A quién se le ocurre que Floresta es tan pequeña? Recuerdo haber leído un libro de uno de los primeros historiadores del barrio, Emilio Juan Vattuone, que decía que los límites barriales habían sido reconocidos por el Concejo Deliberante en 1895. Esos límites eran la proyectada General Paz, que se llamaba Boulevard de Circunvalación, Quirno y Argerich, el camino a San Martín y la avenida Juan Bautista Alberdi que se llamaba Provincias Unidas. Es evidente que ha sido una injusticia que a expensas de nuestro barrio se delimitaran otros hacia el norte y

oeste".¹ Exagerado o no, este testimonio da cuenta de un sentir compartido por muchos: Floresta es mucho más que las fronteras administrativas.

Una síntesis de la historia de All Boys

Corría el verano del año 1913, en las cercanías de la estación Floresta del ferrocarril del Oeste, un grupo de jóvenes entusiasmados con jugar al fútbol y poder competir con otros, decidieron armar un equipo. Vicente Cincotta, uno de aquellos fundadores, comentaba que no era una cuestión difícil, sólo había que reunir once muchachos, comprar camisetas, darle un nombre al equipo y desafiar a otros barrios. Participaban de ese conjunto primigenio: Juan, Ernesto y Leopoldo Bonanni, Enrique Rusconi, Daniel Stolbizer, Jerónimo Siffredi, Antonio Boeri, Julio Pereda, Miguel Larrosa, Julio Rodríguez, Arturo Molina, Juan Levaggi y Vicente Cincotta.²

Algunos de esos jóvenes prestaron sus casas para realizar las primeras reuniones: Vicente Cincotta vivía en Bogotá 4158 y los hermanos Bonanni tenían su quinta, "La Fanny", en la manzana contigua. Allí se fundó el club el 15 de marzo de 1913 y una semana después enfrentaron a sus vecinos, el equipo del Club Argentinos de Vélez Sarsfield que había sido creado en 1910 a escasas 5 cuadras de allí y que tenía su cancha sobre la

actual Avenida Alberdi y Ensenada.

El problema de dónde jugar se resolvió rápidamente porque Leopoldo Rígoli, propietario de la manzana enmarcada por las calles Gaona, Segurola, Morón y Sanabria, la cedió sin cargo por ocho años para que se utilizara como *field*. Los problemas entre el público, los jugadores y los árbitros eran moneda corriente de modo que se decidió separar el campo de los espectadores poniendo una baranda de madera alrededor y tiempo después, para impedir que quienes no pagaban entrada pudiesen ver los partidos, se hacía extender una cortina de arpillera bordeando la cancha. Pero la picardía podía más que la cortina: era habitual que en los partidos, la calle Sanabria se llenase de carros desde arriba de los cuales se podía ver la competencia.

Una vez expirado el préstamo de Rígoli el campo de juego fue ubicándose en distintos lugares. A lo largo de los años, estuvo en 1924 en Segurola 1351; posteriormente, en la década del cincuenta, en Segurola 1785 y a fines de esa década el Estado Nacional donó al club la manzana que actualmente ocupa: Álvarez Jonte, Chivilcoy, Miranda y Mercedes.

Las sedes sociales también fueron cambiando de locación siendo la más recordada la de la Avenida Nazca entre Rivadavia y Yerbal. Y son pocos los que



Esquina de las calles Juan Bautista Alberdi y Olivera, barrio de Floresta. Año 2013*

Año Fundación *	Nombre Club	Ciudad o Pcia.
1901	Club Atlético River Plate	Bs. As.
1902	Club Atlético Tucumán Club Atlético Tigre Club de Gimnasia y Tiro	Tucumán Pcia. Bs. As. Salta
1903	Racing Club Club Atlético Newells Old Boys	Avellaneda, Bs. As. Rosario, Santa Fe
1904	Atlético San Telmo Club Atlético Barracas Central Club Ferrocarril Oeste Asociación Atlética Argentinos Juniors Club Atlético Atlanta	Isla Maciel, Bs. As. Cap. Fed. Cap. Fed. Cap. Fed. Cap. Fed.
1905	Club Atlético Independiente Club Atlético Belgrano Club Atlético Boca Juniors Club Atlético Colón Club Atlético Platense Club Estudiantes de La Plata	Avellaneda, Bs. As. Córdoba Cap. Fed. Santa Fe Vicente López, Bs. As. La Plata, Bs. As.
1906	Club Atlético Chacarita Juniors Club Atlético Defensores de Belgrano Club Atlético Talleres Club Atlético Argentino de Merlo Club Atlético Central Córdoba	Cap. Fed. Cap. Fed. Remedios de Escalada, Bs. As. Merlo, Bs. As. Rosario, Santa Fe
1907	Atlético de Rafaela Club Atlético Unión Club Atlético San Martín	Rafaela, Santa Fe Santa Fe San Juan
1908	Club Atlético Colegiales Club Atlético San Lorenzo de Almagro Club Atlético Huracán Club Atlético San Martín	Munro, Bs. As. Cap. Fed. Cap. Fed. Tucumán
1910	Club Atlético Vélez Sársfield Club Atlético Excursionistas Club Olimpo	Cap. Fed. Cap. Fed. Bahía Blanca, Bs. As.
1911	Cañuelas Fútbol Club Club Almagro Club Atlético Sarmiento Club Atlético Nueva Chicago	Cañuelas, Bs. As. Cap. Fed. Junín, Bs. As. Cap. Fed.
1912	Club Atlético Temperley Club Atlético Argentino Club Atlético Ituzaingó	Temperley, Bs. As. Rosario, Santa Fe Ituzaingó, Bs. As.
1913	Club Atlético All Boys Club Atlético Aldosivi Club Atlético Chaco For Ever Club Atlético Talleres Sportivo Barracas	Cap. Fed. Mar del Plata, Bs. As. Resistencia, Chaco Córdoba Cap. Fed.

*Por cuestiones de espacio no se incluyeron los clubes fundados entre 1914 y 1920

tienen referencias, a través de sus padres y abuelos, de la sede social de los años veinte, situada en Rivadavia entre Concordia y Orán (actual Emilio Lamarca).

Cuando se fundó la Asociación Amateurs de Football, que pasó a llamarse Asociación Amateur Argentina de Football (AAAF) en 1926, el All Boys Athletic Club adhirió a ella. Muchos de sus socios querían permanecer en la categoría amateurs, sostenían que *"..el fútbol debía seguir siendo un juego ligado al tiempo libre y a la pasión por el barrio y la camiseta"*.³ Cuando en 1931 se produjo la escisión entre los clubes que veían las posibilidades de profesionalizar el fútbol y los que ansiaban seguir siendo amateurs, All Boys optó por estos últimos. Los antiguos socios que se reunieron en el taller de Historia Oral en 1993, año en que el club cumplía sus ocho décadas, sostenían que esa decisión de seguir siendo amateurs *"... trajo aparejada la imposibilidad de jugar en la liga mayor por varias décadas. Fue un error que pagamos muy caro."*⁴

A lo largo de los años, el equipo albinegro intentó ganar campeonatos para subir a primera categoría pero parecía que estaba predestinado a permanecer en otras. Recién después de la década del cincuenta los hinchas vivieron grandes alegrías: en la campaña de 1964 casi llegaron a acariciar el título del campeonato para lograr el ascenso, pero no fue posible. Una década después uno de los jugadores de aquel plantel del '64 tuvo su revancha siendo director técnico. José Palladino como DT y su equipo conformado por Otarola, Escalada, Gutiérrez, Díaz, Montilla, Panizo, Belvedere, Cavallo, Mamberto, Sánchez y Fraile alcanzaron el triunfo y lograron el ascenso a Primera A, categoría en la que jugaron desde 1972 hasta 1980.

Luego, volverían los años de lucha para pelear un nuevo ascenso pero esa conquista era esquivada. El siglo XXI trajo satisfacciones largamente esperadas, como fueron el logro del Campeonato 2007/2008 de la Primera B y el triunfo mayor de volver a la Primera A, sueño hecho realidad en el 2010. La concreción de ese anhelo y la permanencia en la liga mayor del fútbol argentino dio un brillo especial a la celebración del Centenario del Club.

Y, si bien, All Boys no es solamente fútbol, debemos reconocer que la esencia de su vida centenaria pasa por ese deporte que produce apasionados cánticos que se entonan en las

tribunas. Esos cantos son una exaltación de la identidad albinegra que como toda identidad se construye siempre en oposición a otros.

Los cánticos simbolizan varias cosas. En primer lugar son una presentación, dicen "Aquí estamos". También son una forma de alentar a los propios jugadores y por último son una manera de marcar las diferencias con los contrincantes. Por eso, muchas veces, tienen un exacerbado desprecio por otros equipos y por otras hinchadas. Son características compartidas en todas las canchas, por todas las hinchadas. Tomamos aquí fragmentos de algunos de esos cánticos⁵ a los que les quitamos rasgos discriminatorios porque ameritarían un estudio específico. En sus versos puede comprobarse la identificación de la hinchada con el club y con el barrio, hasta equiparándolos, como si fuesen lo mismo.

"Yo que nací en Floresta y en Floresta moriré

(...)

porque tengo aguante yo soy hincha de All Boys

te sigo a todas partes, cada vez te quiero más

esta es tu hinchada que te alienta, nunca te va a abandonar.

Vamos vamos Floresta

vamos Floresta

vamos a ganar

Aunque ganes o pierdas

en cualquier cancha yo voy a estar

blanco cómo te quiero,

si no existís me muero

las demás hinchadas

nunca lo comprenderán.

De pendejo te sigo a la cancha

Voy a todos lados

vayas a donde vayas

siempre te voy alentando

ya estuvimos en las malas,

ahora estamos en primera

no nos rompan las bolas,

nos plantamos con cualquiera.

De la cuna hasta la tumba, siguiendo a

Floresta,

yo soy de All Boys a morir!!!

Blanco y negro yo te sigo yo te quiero

sos la droga que yo no puedo dejar

de chiquito me enseñaron a quererte

y que nunca en las malas hay que fallar"

Algunas reflexiones

Evidentemente hubo y hay multitudes apasionadas por el fútbol y por el barrio en el que se asienta el cuadro de su elección; en este caso All Boys y Floresta. Es que hay un sentimiento de pertenencia que vincula a los individuos con los espacios, tanto geográficos como sociales, en los que desarrollan sus vidas.

Cuando decimos pasión, si nos guiamos por el diccionario, pretendemos hablar de un sentimiento muy intenso que domina la voluntad y puede perturbar la razón y al mencionar la pertenencia aludimos a la relación existente entre dos cosas o que una cosa forme parte de otra.

La pasión lleva a entonar cantos que sostienen que se ha nacido en Floresta y allí se ha de morir. ¿A quién se refieren? ¿A los hinchas que cantan en la tribuna? ¿O, al club que es alentado en forma indistinta como All Boys y como Floresta? Si fuera en este último sentido, quizás denotaría un sentimiento compartido en cuanto a que los límites barriales impuestos en 1972, a pesar de haber pasado cuarenta años, no forman parte de la realidad de los hinchas o de los vecinos; tienen mayor peso los sesenta años del club considerándose a sí mismo como "florestino".

Ahora bien, si buscamos la etimología (es decir la historia o el origen de las palabras) comprobamos que pasión proviene de un antiguo vocablo indoeuropeo "pei" que significa sufrimiento y éste a su vez, dio origen en el latín al vocablo "patior" que quiere decir padecer, sufrir, tolerar. Pertenencia está vinculada con dos términos latinos: "appertinere" que significa concernir, tener que ver y "appartinere", que incorpora la partícula "pars" que tiene un doble significado: parte, pero también,

participación.

Y es así, en los cánticos hay una cuota de sufrimiento: "te sigo a todas partes", "ganes o pierdas", "si no existís me muero", etc. Pero ese sufrimiento no da idea de un estado de pasividad como el que nos sugiere la idea de padecer. Muy por el contrario, no hay inacción en la adhesión fervorosa a un club, esa pasión está movilizadora por la idea de pertenencia en su más profundo y genuino significado: tener que ver, ser parte y participar. Es en esa relación, en ese vínculo, que los simpatizantes y los socios sienten que son parte de la agrupación, pero al mismo tiempo perciben que hay algo del club que les pertenece y por tanto ellos participan, es decir, de alguna manera son, están y deciden los avatares de su club.

Bibliografía y fuentes:

Taller de Historia Oral sobre All Boys, febrero-noviembre de 1993 (en las notas, THO). Participaron José Abramovich, Carlos Andreola, Alberto Baldini, José Battaglia, Juan Carrozino, Vicente Leone, Juan Palladino, Luján Pardo, Victorino Rodríguez y Vicente Scalmanna.
VATTUONE Emilio Juan *La Floresta. Nuestro barrio*, Bs. As., Vázquez Oubifia editor, 1991.

Notas:

¹ L.B., 85 años, entrevista del 14 de mayo de 2010.

² CINCOTTA Vicente en *La Voz del Círculo*, N° 2, agosto 1957.

³ Victorino Rodríguez, THO en 1993.

⁴ Vicente Scalmanna, THO en 1993.

⁵ Los cantos que se entonan en la cancha en la actualidad me fueron facilitados por Sebastián L. Raimondi, 33 años, hincha del Club.

*Las fotografías de las fachadas fueron extraídas de la página web www.albocapo.com.ar

Dora Eloísa Bordegaray

Licenciada en Historia

Integrante del equipo de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación de la Nación

LUCAS

de Sergio Eduardo Bailon

VENTA DE DIARIOS Y REVISTAS

Estrada 100 (1706) Haedo - Pcia de Ps. As.

Tel. (15) 5346 - 0108

ANÁLISIS CLÍNICOS

LABORATORIO

Dr. Alberto Luis Guercio

HORARIO

Lunes a Viernes de 8 a 19 hs.

Sábados de 8 a 10 hs.

Extracciones de 8 a 10 hs.

Medrano 93

Ituzaingó

Sociabilidad y recreación en Morón durante la primera mitad del siglo XX

Mariela Canali



Picnic del Club Porteño de Morón, década de 1920

Introducción

Las investigaciones de historia local son un recurso valioso para estudiar temas relacionados con la historia social, de la vida privada y la cotidianidad. En este trabajo se analizarán las formas de sociabilidad informal a través de las actividades recreativas desarrolladas por la población de Morón en la primera mitad del siglo XX. Se destacan en ese sentido, los cambios operados en las prácticas del ocio confirmando una progresiva tendencia hacia el estilo individual del consumo de tiempo libre a la vez que se extendía el espectáculo masivo.

El ocio y sus distintas expresiones a través de fiestas, juegos y otras tantas actividades

constituyen hechos culturales que se han convertido en parte de un campo historiográfico conocido como *historia de la vida cotidiana*, que recupera al actor social como eje de la investigación histórica.¹ Los aspectos centrales de la vida cotidiana son las formas de sociabilidad y asociación, ya que las maneras y los espacios de socialización reproducen los procesos que sirven para modelar identidades.²

En este ámbito de la historia de la vida cotidiana se insertan los fenómenos de la sociabilidad entendida ésta como "la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias...". Es éste uno de los conceptos utilizados por esta metodología porque

permite entender el carácter relacional de los individuos y la manera en que concebían y resolvían su vida diaria.³

Muchos investigadores señalan que el ámbito de expresión más claro de la sociabilidad es el tiempo del ocio, que en las sociedades capitalistas, es el tiempo no directamente productivo que puede ser empleado para el desarrollo de redes relacionales. Con la llegada de la revolución industrial se intensificó el tiempo de trabajo, pero también apareció la noción de tiempo libre que adquirió un sentido como categoría cultural. Es un tiempo de relativa autonomía que se impregna de nuevas actividades.⁴ Diversas formas de sociabilidad y consumo del tiempo libre se expresaron en varios escenarios posibles, algunos informales como la calle, el vecindario, el bar o la plaza, o bien institucionalizados en distintas asociaciones.

El tiempo libre llegó en el siglo XX a la vida de las capas medias y en menor medida de las populares, de la mano del acortamiento de la jornada laboral. Una vez incorporado socialmente el derecho a una mayor disponibilidad de tiempo libre, éste adquirió hacia mediados de la centuria, un valor social que reveló prácticas novedosas desarrolladas sobre todo en las grandes ciudades y sus zonas de influencia. Estas prácticas, que incluyeron la vida en familia, los entretenimientos y diversiones colectivas, expresiones culturales, el deporte, entre otras, se reconocen como propias de una sociedad concreta en un momento histórico. Han existido diferentes actividades para desarrollar el ocio como método de entretenimiento según la sociedad, valores, actitudes y expectativas de la gente en cada momento histórico; por eso las mismas representan el significado que un conjunto social le da a las manifestaciones de placer público y la búsqueda de emociones agradables.

Morón a comienzos del siglo XX

Morón en el 1900 era un pueblo en crecimiento, rodeado de una extensa zona rural en la que había chacras y quintas de producción, tambos y hornos de ladrillos.

En esos años se dio el primer aumento demográfico significativo ya que la población se triplicó, llegando en 1914, a los 24.624 habitantes. Este importante crecimiento se dio por el arribo de inmigrantes de varias colectividades, sobre todo italiana, española

y francesa.

La ciudad cabecera contaba con una estación ferroviaria inaugurada en 1859. Al promediar la segunda década del siglo XX ya se habían establecido en ella sucursales del Banco Nación y Provincia, oficina de Correos, dos compañías telefónicas, además de organismos oficiales como Juzgado de Paz, Comisaría, Oficina de Rentas y de Reclutamiento para el servicio militar. En el partido también se habían inaugurado otras estaciones ferroviarias que dieron origen a otros tantos pueblos: Ituzaingó (1872), Haedo (1886), Hurlingham (1890), El Palomar (1910) y Castelar (1913). En el área urbana, lujosas casas quintas alternaban con casas más modestas y multiplicidad de comercios que se iban concentrando en las cuadras vecinas a la estación.

La incorporación de miles de extranjeros cambiaría en pocos años la fisonomía física y social del partido. Una de esas transformaciones fue el impulso de reunirse en distintos tipos de asociaciones: étnicas, como la Italiana (1867), la Española (1890), la Francesa (1891) y las de carácter cosmopolita que comprendían tanto la ayuda mutua como el incipiente movimiento obrero; de esos años datan el Círculo de Obreros Católicos (década de 1890) y la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores (1902); también se fundaron entidades sociales y deportivas cuyo número crecería sobre todo a partir de la década de 1930. En esta comunidad en transformación, se forjaron redes sociales que articularon a diferentes tipos de trabajadores en relación de dependencia con profesionales, pequeños comerciantes, funcionarios estatales, y también trabajadores desocupados y marginales.

Como señala Dora Barrancos, entre fines del siglo XIX y principios del siguiente, numerosos factores entre los que se encontraban el aluvión poblacional, la expansión económica, la diferenciación social y los signos de modernidad urbana, fueron el marco para la modificación de usos y costumbres que dio origen a novedosas formas de vinculación y sociabilidad. Éstas se manifestaron con diversos matices, tanto en las clases acomodadas como en los sectores populares.⁵

Una de esas modificaciones fue la ampliación del repertorio de entretenimientos, fundamentalmente por el citado sentimiento de derecho al "tiempo libre" que se

encarnaba en los sectores trabajadores. La vida social de los moronenses, por esos años, mostraba variadas fuentes de esparcimiento y diversión tanto en ámbitos privados como públicos.

En el ámbito público hubo dos espacios que hasta 1910 concentraron mayor número de concurrentes: el andén y la plaza.

El paseo dominguero de los jóvenes y las familias del pueblo por el andén de la estación ferroviaria en Morón y en Haedo, fue una costumbre muy arraigada. Era un espacio social cuya visita se comentaba semanalmente en los periódicos locales que le dedicaban una columna titulada "En el andén". Allí reflejaban ese desfile de jóvenes que concurrían al "único punto de reunión de nuestra comunidad", como señalaba *El Imparcial*, o como lo llamaba el periódico *Brisas Matinales* de Haedo (1914) "este paseo, que se va haciendo oficial".

Por otra parte, la plaza principal Aldolfo Alsina (hoy Gral. San Martín) de Morón, era el ámbito social de encuentro popular más importante. Allí tenían lugar las tradicionales celebraciones patrias y patronales, los carnavales y las retretas.

Las retretas eran reuniones que se realizaban los días domingo durante los meses de verano. Desde la pérgola central (donde actualmente se encuentra ubicado el monumento al Gral. San Martín) una banda militar, contratada por el Municipio o en algunas ocasiones por una comisión a tal efecto, ofrecía una función musical para los concurrentes, que desde 1906 pudieron permanecer hasta bien entrada la noche ya que se había instalado en ella la iluminación eléctrica. Los comentarios periodísticos destacaban que "Lo más distinguido de nuestra sociedad estaba allí congregado" (1910). Una década más tarde se comentaba con nostalgia "Grupos de niñas circularon hasta altas horas de la noche por el paseo, haciendo revivir en el pueblo aquellas brillantes reuniones que tanto prestigio y fama dieron a Morón cuando era considerado como uno de los principales pueblos veraniegos de la provincia."⁶

Hacia mediados de la década de 1920 las retretas decayeron y finalmente dejaron de realizarse. No obstante, hacia 1936 este recorrido seguía congregando un gran público, aunque con signos de modernidad como se ve en este comentario de un semanario local que abogaba porque "el concurrido paseo de la plaza, recién

modelada, resultaría más atractivo si estuviera amenizado con una radio".⁷

En la plaza también se llevaban a cabo las celebraciones cívicas y patronales que convocaban a gran cantidad de vecinos (en los periódicos se hablaba de más de 2000 personas reunidas, número significativo para la cantidad de habitantes del Partido en esos años).

Estos festejos contenían una primera parte formal y una segunda parte que podríamos llamar recreativa en la que se lanzaban fuegos de artificio, salvas de bombas, se realizaban carreras cuadreras, juegos tradicionales, se repartían dulces y hasta se proyectaban películas al aire libre.

En el ámbito privado encontramos distintas actividades recreativas desarrolladas también de acuerdo a la pertenencia a determinado sector social. Las clases altas habían adoptado desde mediados del siglo XIX y mucho más después de la epidemia de fiebre amarilla, la moda del veraneo, importada de Europa. Esta costumbre llevó a estas familias a trasladarse a sus quintas y chacras aledañas a la ciudad, así como hacia Mar del Plata entre los meses de noviembre y marzo.



Familia Rutemberg

Morón fue una de las localidades especialmente apreciadas para el disfrute del veraneo, exaltada por martilleros y rematadores que recomendaban el aire puro de la zona a la que llamaban "Córdoba Chica".

Desde finales del siglo XIX se levantaron hermosas residencias en Haedo, Castelar, Ituzaingó y Hurlingham, las que contaban con lujosas fachadas y parques ornamentados con fuentes, estatuas y pérgolas, diseñados por paisajistas extranjeros. La columna de "Noticias Sociales" de periódicos locales mencionaban las familias que llegaban a Morón a pasar el verano en sus quintas: Zeballos, Ayerza, Lértora, Dupont, entre otras.

La vida cotidiana veraniega transcurría al aire libre. Se jugaba al croquet, se tomaba el té. También se hacían cabalgatas, se realizaban fiestas y en ocasiones, las quintas eran cedidas para que asociaciones locales y escuelas realizaran *pícnics*.⁸

En tanto el veraneo de las familias de clase media y de los sectores populares se reducía a eventuales salidas y fiestas al aire libre. Entre éstas se destacan los *pícnics*. Entre 1900 y 1930 estas "fiestas campestres" como también se las denominaba, se realizaban en quintas y viveros de la localidad. Estaban organizados por distintas instituciones mutuales como la Sociedad Española; religiosas como el Colegio San José o la Congregación San Luis Gonzaga; políticas como la Unión Cívica Radical; el personal de algunas empresas como los Bancos Español Río de la Plata y el Comercial Italiano, el Correo local; e instituciones educativas, sociales y deportivas.

Los participantes se desplazaban a principios de 1900 en chatas y *charrets*, luego en camiones y autos. El viaje era parte de la recreación, como se comenta en un *pícnico* de la Sociedad Española de 1908, en el que la concurrencia llenaba 2 chatas y varios *charrets*, y mientras se trasladaba hacia Puente Márquez "el popular y conocido cantor Galo Bertol, deleitó a los viajeros con cantos acompañados de bandurrias."⁹

Las notas sociales sobre estos *pícnics* enuncian en todos ellos los motivos de su realización destacando que se hacían en agradecimiento por la actuación de las comisiones de damas en la organización de determinados eventos; también se sucedían para celebrar aniversarios o la finalización del año escolar; la mayoría para "estrechar



Muchachos bailando durante un *pícnico* Villa Sarmiento, década de 1920

vínculos de amistad, de camaradería, de compañerismo". Un caso notable fueron los *pícnics* de la UCR entre 1908 y 1909 para "arreglar disidencias internas" y hacer campañas proselitistas.

Luego de abundantes almuerzos, generalmente en mesas servidas bajo la sombra de los árboles, se hacían juegos de los que participaba toda la concurrencia: carreras de embolsados, de sortijas, el gran bonete. Los contingentes iban acompañados siempre de una orquesta o grupo musical de modo que por la tarde se improvisaban animados bailes que se prolongaban hasta la hora del regreso. En algunas ocasiones se presentaban entretenimientos originales como en el *pícnico* del Banco Comercial Italiano, en diciembre de 1920, en el que participaron unas 250 personas entre ellas el Sargento Aviador Bó que ejecutó numerosos vuelos con pasajeros "despertando el interés y el aplauso de los concurrentes", según la crónica de *El Imparcial*.

Hubo otro tipo de recreaciones organizadas desde el ámbito privado pero realizadas en espacios públicos y abiertas a la comunidad en general. Las colectividades extranjeras,

por ejemplo, prepararon diversos eventos en conmemoración de acontecimientos históricos de sus países de origen o festividades religiosas. Dentro de éstas las Romerías de la Sociedad Española fueron las que tuvieron mayor repercusión. Tanto en Morón como en Haedo, estos festejos se llevaban a cabo en espacios abiertos donde se levantaban tinglados, ornamentados e iluminados profusamente. En Morón se desarrollaban en el parque del lado norte de la estación ferroviaria, que fue conocido como *Prado Español*. Las reuniones se llevaban a cabo los fines de semana del mes de enero y hubo varios años en que por la gran afluencia de público se extendieron hasta mediados de febrero. El espectáculo atraía a las clases populares sin distinción de nacionalidad que podían disfrutar del bazar-rifa; el juego de la pelota y de la maza y hasta funciones de teatro guignol. Sin embargo el baile era la mayor atracción de estas fiestas; las bandas de música, muchas de ellas pertenecientes a centros tradicionales españoles, ejecutaban variados repertorios y había actuaciones de gaiteros, parejas de bailarines y cantores con trajes típicos. En la inauguración de estas fiestas, que se realizaba el 1 de enero de cada año, el presidente de la Sociedad Española destacaba en su discurso que "las romerías son recordatorios de las tradiciones y costumbres regionales y legendarias de 'nuestra querida España'".¹⁰

Las últimas noticias sobre la celebración de las Romerías españolas en Morón son de 1934, a partir del año siguiente no se encuentran referencias a estas fiestas. Hasta esa década la sociabilidad enmarcada dentro de las asociaciones de colectividades inmigrantes tiene una presencia muy importante en la sociedad moronense, no sólo por su asistencia a los actos locales sino por su alto poder de convocatoria, dando lugar a festejos y entretenimientos de los que participaban tanto sus miembros como público en general. Hacia 1940 estas asociaciones fueron decayendo en sus actividades frente al surgimiento de otras instituciones barriales que cobraron mayor fuerza como las sociedades de fomento y clubes deportivos.

Otro de los entretenimientos que hasta la década de 1930 convocó una gran cantidad de público fueron las *kermesses*. Estos eventos estaban promovidos por instituciones sociales, educativas y

deportivas para recaudar fondos destinados a distintas causas benéficas. Las *kermesses* tenían lugar tanto en las plazas principales de Morón, Haedo o Ituzzaingó como en las sedes de las instituciones organizadoras. Los kioscos instalados para la oportunidad atraían al público con distintos juegos y premios; una banda de música amenizaba la reunión.

Las "reuniones danzantes" o bailes también reunían una gran cantidad de público. Los más concurridos eran los bailes de "disfraz y fantasía" organizados por diversas instituciones en ocasión de las fiestas de carnaval. Pero también se realizaban para la celebración de las fiestas mayas y julias o los aniversarios de clubes y asociaciones locales. En Haedo, se inauguró en 1913 el cine teatro *Rivadavia*, allí se ofrecieron obras de cuadros filodramáticos locales, las cuales concluían siempre con un baile. Durante el mismo se repartían carnés donde constaba el orden del repertorio para que los jóvenes convinieran la pieza que bailarían juntos, los compañeros de baile se cambiaban en cada danza. "Amigos de Haedo", "Lucero del Alba", "Jóvenes del Sud" fueron algunas de las agrupaciones que organizaban estas reuniones. Los cuartetos musicales fueron muy requeridos para estos eventos por ejemplo, en un aviso de principios de siglo se ofrece "Cuarteto de 2 violines, flauta, piano o guitarra, para bailes, lanchas, *pícnics*".

El repertorio de entretenimientos se amplió a medida que transcurría el principio del siglo XX, a la par que el tiempo libre alcanzó valor como categoría cultural. Entre éstos, la aparición del cine fue un acontecimiento notable. En febrero de 1908 llegó a Morón la novedad del cinematógrafo. La Sociedad Italia Una había inaugurado su sala y allí empresas como Biógrafo Argentino o Granitto y Cogorno comenzaron a brindar funciones de cine los fines de semana. En los periódicos locales se anunciaba detalladamente cada programa destacando que la finalidad de estas exhibiciones era "que las familias pasen un momento de agradable e instructiva distracción". Mientras el cine fue mudo las funciones se animaban con el acompañamiento de un pianista o de algún conjunto musical local.¹¹

El salón del Italia Una fue hasta la década de 1930 una de las "vidrieras sociales" de Morón. En su escenario además de presentarse películas, se ofrecían funciones teatrales, conciertos y actuaciones de

artistas locales y nacionales, siempre organizadas por instituciones locales con el fin de recaudar fondos. Allí se daban cita muchas familias moronenses, enumeradas una por una en las crónicas periodísticas que comentaban dichos eventos, lo que manifiesta que la concurrencia a los mismos brindaba un espacio de ostentación y sociabilidad a la vecindad.

A estos entretenimientos se sumaba la visita de los circos, que se instalaban en baldíos cercanos a la zona urbana atrayendo a gran cantidad de público.

Los cambios de fin del siglo XIX ampliaron la interacción gracias a la inclusión de una enorme diversidad de despachos de bebidas, cafés, bares. Estos ámbitos constituían un espacio de sociabilidad popular masculina ya que la clientela estaba integrada por hombres de nacionalidades diversas y empleos variados e inestables. Allí encontraban una diversión cotidiana y económicamente accesible, al tiempo que tenían una ocasión para entablar contactos o conseguir información sobre oportunidades laborales.¹² En los almacenes y despachos de bebidas se producía el intercambio económico, pero también se intercambiaban ideas, se discutía de política y se podían escuchar funciones musicales con orquestas o conjuntos menores, según la jerarquía de los ambientes. Hubo almacenes, algunos en las zonas rurales, donde se encontraban los reseros que transportaban las tropas de ganado con los peones de las quintas, como el de Cipolla en Morón Sur y otros más céntricos como la Fonda de la Vasca frente a la estación ferroviaria en el centro de Morón o el de *Labarta*, que comenzó a funcionar en 1907, por el que desfilaron payadores y cantores populares. También en las cercanías de la estación de Haedo las reuniones en el bar El progreso convocaban a la juventud de la zona, como comenta el periódico *Brisas Matinales*: "para escuchar a los payadores que de un tiempo a esta parte concurren a dicho bar proporcionando a la clientela un rato de diversión a poca costa. Cantaron los payadores Miguel Cafre y Martín Castro con un variado repertorio de canciones nacionales."¹³

La recreación a través del deporte entre 1900 y 1930

Las variadas fuentes de distracción y entretenimiento constituyeron rupturas de la monotonía, escenario de nuevas y

significativas experiencias. Los juegos y los deportes fueron una señal de los nuevos tiempos, pues alcanzaron enorme diversidad y difusión. En Morón, como en tantas otras ciudades, el desarrollo del deporte se generó a partir de la creación de clubes y entidades deportivas. Desde las últimas décadas del siglo XIX, la práctica deportiva se había asociado al ideal de una vida sana y armoniosa. Aunque en un principio había estado reservada a pequeños grupos de clase acomodada, la actividad deportiva se extendió a otros sectores sociales en las primeras décadas del siglo XX. Los primeros clubes moronenses fueron formados por la élite local dedicados a la esgrima, la equitación y el tiro al blanco, práctica que ganó numerosos seguidores y distintas instituciones sociales como el Centro de Artesanos, implementaron campeonatos muy concurridos.¹⁴

Entre 1900 y 1930 se fundaron en el Partido una veintena de clubes, la mayoría de ellos dedicada a la práctica del fútbol. Fueron años en que este deporte se popularizó y se fue integrando a un conjunto de nuevas experiencias de sociabilidad, en este caso asociadas sólo a la juventud masculina. La adopción de la práctica futbolística por los jóvenes de los sectores populares quedó indisolublemente ligada al esparcimiento y al uso placentero del ocio, junto a experiencias que fueron más allá de la mera utilización del tiempo libre como la organización de clubes de fútbol, que al tener como marco aglutinante el lugar de residencia común quedó asociada a los lazos forjadores de vínculos identitarios locales.¹⁵

El llamado "football aficionado" estuvo integrado por distintas formas competitivas que incluyeron las "ligas independientes". En mayo de 1920 se constituyó en Morón, la Liga del Oeste, entidad futbolística que organizó el Primer Campeonato del Oeste. Sus fundadores y participantes fueron clubes tanto locales como de los partidos vecinos de Merlo y Moreno.

Otros deportes tuvieron en Morón muchos seguidores. En la década de 1910 se fundaron clubes de tenis en Morón, Haedo y Villa Sarmiento mientras que la pelota vasca se practicó en algunos bares del centro del pueblo. Éstos contaban con canchas anexas, como la que se inauguró en 1909 en el bar de Labarta, con la novedad de poder ver partidos nocturnos ya que estaba iluminada a gas.¹⁶ Hubo clubes que hicieron de éste su

principal deporte, como el Círculo de la Raza, fundado en 1924 y otros dos creados una década más tarde, el Club Los Onas y el Club 9 de julio en Villa Sarmiento.

Entre 1920 y 1930 surgieron varias instituciones para la práctica de deportes como el motociclismo (Club Motociclista del Oeste, 1922); el rugby (Club Los Matreros, 1928); el polo (Club Los Matreros y Club Los Indios); la aviación (Escuela Italo-Argentina de Aviación, Castelar 1920) y el automovilismo (Morón Automóvil Club, 1927).

Sociabilidad y recreación entre 1930 y 1950

El paisaje urbano en el partido de Morón se fue extendiendo de manera constante a partir de la década de 1940. El asentamiento de nuevos pobladores que arribaban desde las provincias y desde el extranjero, contribuyó a cambiar la fisonomía de la "Córdoba chica" pues el fraccionamiento de las últimas y antiguas quintas de veraneo dio lugar al surgimiento de barriadas conectadas por las principales arterias recién pavimentadas. Allí se asentaron sectores populares que se mezclaban con las clases medias conformadas por empleados, pequeños comerciantes y profesionales, cada vez más numerosas.

El acceso a la casa propia experimentado por estos grupos y el surgimiento de nuevos barrios fueron experiencias que cambiaron las pautas de comportamiento de los sectores populares y facilitaron el surgimiento de redes de sociabilidad características de este período. A partir de entonces, la búsqueda de un nuevo tipo de privacidad modelada sobre los estilos de vida de la clase media, se tornó más importante. Este tipo de sociabilidad orientada hacia el interior coexistía con otro que se dirigía hacia fuera, cuyos focos eran la calle, la cuadra, el almacén, el café, la plaza.¹⁷

A medida que los nuevos vecinos iban llegando y construyendo sus viviendas, también desarrollaban una acción conjunta que aparece en los testimonios de estos protagonistas, como una marca de identificación y pertenencia. Las necesidades colectivas se iban presentando y entonces se buscaban soluciones comunitarias.¹⁸ Una de éstas fue la fundación de Sociedades de Fomento que aunaron el esfuerzo de muchos vecinos para mejorar primero, a través de obras concretas, los

servicios con los que debía contar la población, y luego colaborar en el desarrollo cultural y social de la comunidad.

El barrio se convirtió en una representación del espacio urbano donde quedaba definido el contexto en el que se desarrollaba la vida cotidiana. Este es el período más fecundo en la historia de Morón en cuanto a la creación de sociedades de fomento y clubes sociales y deportivos, que fueron reemplazando paulatinamente como ámbitos de sociabilidad a las sociedades mutuales de principios de siglo.

Estas nuevas instituciones organizaban todas las reuniones sociales, y la recreación tomó carriles inéditos que se fueron acentuando en décadas posteriores. Si a principios de siglo fueron el andén y la plaza los espacios que concentraban los paseos de las familias moronenses, ahora ya no aparecen en las notas sociales los nombres propios de los asistentes, sino que se manifiesta un avance de lo masivo, de los "socios" nombrados por su colectivo, que asisten a bailes, *pícnics*, etc.

Los *pícnics* ya no se realizaban en las quintas del pueblo porque éstas habían desaparecido con los loteos. Las salidas tenían como destino zonas más alejadas como los ríos Reconquista y Luján, caudalosos y limpios por aquellos años y que ofrecían lugares adecuados para el descanso y la recreación. Hubo incluso varias iniciativas oficiales para la construcción de un balneario sobre el Reconquista, pero no llegaron a implementarse. Sin embargo "Puente Márquez", "Puente Falbo", "Puente Roca" fueron recreos frecuentados. Llegaban hasta allí las familias y grupos de amigos en vehículos particulares, así como en las tradicionales "bañaderas". Se realizaban prácticas deportivas de remo y natación. Los testimonios de los vecinos confirman que estas salidas eran reuniones de amigos, muchas veces socios del mismo club. Como recuerda uno de ellos al mirar la foto de uno de estos *pícnics* a Puente Falbo, su padre trasladaba en los camiones de reparto de hielo de su empresa a los amigos del Club Porteño de Morón. "Por lo general era un domingo, no eran días de semana. Llevaban a la gente como una 'gauchada'. Eran días que uno disfrutaba realmente y como mi padre por el club hacía mucho y mi tío. Estaban siempre a disposición y creo también que en esa época se podían hacer esas cosas."¹⁹ Otro testimonio nos cuenta

que "Noviando, con un grupo de chicos íbamos a tomar mate a la vera del Río Reconquista. Nosotros nunca nos metíamos en el agua, porque se metían los más purretes, de 10 o 12 años, nosotros íbamos con las chicas..... Era todo arbolado, bello, había playitas de tierra y también de conchillas. El Río de las Conchas (Reconquista), Puente Márquez y Puente Falbo eran lugares de recreación, iban muchas familias....".

Como se ha señalado, el tono de las actividades recreativas se fue modificando en Morón a partir de 1930, porque habían cambiado los ámbitos y formas de sociabilidad. Por un lado, éstas se hicieron más institucionalizadas a través de las actividades culturales y deportivas de los clubes y, por el otro, se expandieron entretenimientos de tipo masivo como el cine y el espectáculo deportivo, sobre todo el fútbol.

En el cine Italia Una paulatinamente dejaron de tener lugar los eventos organizados para recaudar fondos para instituciones locales y comenzaron a proyectarse películas, primero los fines de semana y a partir de los

años cuarenta, todos los días en sesiones de dos películas, más sesión cómica y dibujos y variedades sonoras. En 1930 se inauguró el cine Castelar, en la localidad homónima, que funcionaba los fines de semana. Las publicidades remarcaban la capacidad del salón para 700 personas, que ofrecía a las familias "el punto más selecto de reunión social y amena con un grato espectáculo donde reina la alegría al par que la cultura y la moral."²⁰

Otros entretenimientos que adquirieron popularidad por esos años fueron los espectáculos dados por las orquestas de tango. Este género musical fue muy difundido a través de la radio, mientras que en los barrios se recibía durante los sábados la visita de alguna de las orquestas de moda que brindarían su actuación en clubes y salas de espectáculos de la zona. En Morón se presentaron artistas de trascendencia como Ignacio Corsini, el dúo Magaldi y Noda, Libertad Lamarque, Tita Marelló y Carlos Gardel, y también orquestas como la de Julio De Caro y Francisco Canaro. Además actuaban orquestas típicas locales como la de los Hermanos Perona y la de Passetti y



Cine Italia Una. Década 1930

Fontuzzi.

Estas orquestas animaban otro de los eventos que más se desarrollaron en esos años, los bailes populares. Los más concurridos eran los del carnaval. La costumbre señalaba que las señoritas fueran acompañadas por una persona mayor: "Solo no iba nadie. Todos iban acompañados, todos. La hermana, la tía, la prima, la mamá, las chicas siempre protegidas" recuerda Roberto en uno de los talleres de historia barrial en El Palomar.

Los clubes construyeron sus propias pistas de baile y esto permitió a las orquestas típicas y a sus cantores visitar Morón en más de una oportunidad. Existía entonces, una comunicación entre la orquesta y el público que no volvió a darse en décadas posteriores. Los bailes urbanos proyectaron sus códigos a gran escala, siendo la mejor expresión de una fiesta social para multitudes. El baile también generaba encuentros con vecinos, con compañeros de trabajo, amistades, noviazgos, creando la ilusión de una sociedad igualitaria. Como señala Pujol "[...] el baile puede generar [...] una forma de revancha cultural, el emblema de una condición social, en 1942 Alberto Castillo cantaba 'Qué saben los pitucos/ lamidos y shushetas/ qué saben lo que es tango, qué saben de compás/ Aquí está la elegancia, qué pinta, qué silueta/ qué porte, qué arrogancia, qué clase pa'bailar' y esta

canción adquirió una cierta connotación de clase."²¹ En un taller de historia oral en El Palomar un vecino recordaba precisamente haber escuchado esta canción en un baile "¡Alberto Castillo era en esa época! En el Club San Miguel era impresionante la gente que había, estaba el tipo arriba del escenario y cantó 'Qué saben los pitucos', cuando empezó 'Qué saben los pitucos' empezaron a volar las sillas, porque Castillo para eso... los provocaba, porque él decía 'Qué saben los pitucos...' y hacía un gesto para provocar y los pitucos reaccionaban..."²²

El deporte

Durante las décadas de 1930 y 1940 el mundo del deporte y los entretenimientos experimentó un considerable crecimiento que tuvo como principal efecto crear espacios y actores nuevos, en especial alrededor del fútbol, cuya práctica profesional se había extendido. Fue en este período cuando comenzó a adquirir relevancia social tanto el espectador moderno como la "hinchada", antesala del posterior "espectáculo de masas".

Junto a estos nuevos actores, espacios y prácticas populares, comenzó a destacarse de una manera creciente el carácter heroico del fútbol, el "amor por los colores" que eran los clubes.²³ Si bien el fútbol creció asociado al *fair play*, identificado con el juego caballeresco que implicaba un compromiso

ético individual, con su difusión el juego tuvo un desplazamiento valorativo hacia la competencia y el triunfo combinado con el deseo de "defender" y de representar a ese pequeño universo de pertenencia que era la cuadra o el barrio, contra el resto de los competidores.²⁴ La práctica futbolística se fue transformando en vehículo de reconocimiento de lo propio y de lo ajeno. Al mismo tiempo, la proliferación de clubes barriales recreaba la vida asociativa conformando ámbitos de participación comunitaria atravesados por redes de sociabilidad, punto de encuentro estable de sus socios.

Muchas notas de la nueva sección de "Deportes" que apareció en los diarios locales en la década de 1930, comentaban la presencia de ese sistema de valores que debían defender los jugadores de los clubes moronenses. Ante el inicio de la nueva temporada de fútbol de 1930, *La Voz de Castelar* destacaba que tanto los jugadores como los dirigentes de los clubes locales debían recordar "los deberes materiales y morales que tienen que desempeñar, velando por el prestigio de sus instituciones y la reputación de su pueblo: el respeto al contrario, el acatamiento a los fallos de los árbitros, ya que los juegos se practican de acuerdo a reglamentos. Hay que hacer *sport* por el *sport* mismo y por sobre todas las rivalidades está el buen nombre de la institución. Los dirigentes

deben hacer respetar la disciplina dentro de sus clubes y así evitar las exaltaciones del público. Ojalá que la nueva temporada se inicie con mejor suerte y no ofrezca los bochornosos incidentes de la última, que habla muy poco a favor de la cultura y disciplina."²⁵

El camino hacia la masificación del fútbol llevaba a que los clubes que contaban con cancha propia pudieran contar con el apoyo activo del público. Estos espectadores generaron -a menudo- violencia física o de palabra, en pos del triunfo del equipo de sus simpatías. Este interés por posicionarse en la totalidad del mundo competitivo se realizó a través del sentimiento de la defensa de lo "pequeño", lo grupal y lo vecinal. La práctica futbolística se fue transformando en vehículo de reconocimiento de lo propio y de lo ajeno.²⁶

En la década de 1930 surgieron varios clubes futbolísticos en Morón, la misma cantidad y competencia hizo que en 1938 se creara la *Asociación de Fútbol Seis de Septiembre* con el apoyo del intendente Amato. En los años '40 la práctica se había extendido tanto que involucró también a la clase trabajadora, llegándose a conformar la Liga Comercial de Fútbol de Morón (1949), una asociación que realizaba un campeonato entre los equipos de casas comerciales, fábricas y talleres del partido.

En Morón hubo otra actividad deportiva que



Reina de La Milonga La Tierrita. El Palomar, 1949



Equipo de fútbol de Juventud Unida, club de El Palomar surgido en la década de 1940

se extendió a varios clubes: el básquetbol, que se practicó en los clubes Araucano (1933); Atlético Argentino de Haedo (1939) y Argentino de Castelar.

Paralelamente al impulso asociativo e institucional de los sectores populares se produjo la emergencia de nuevas élites barriales, que muchas veces se definían a sí mismas como "vecinos conscientes", "vecinos caracterizados" que mostraron una sociabilidad restringida al interior de su grupo. Una de las instituciones donde se congregó esa élite fue el Club Las Nutrias, fundado en 1936 para prácticas hípcas. Era un club de nivel aristocrático, presidido por el intendente municipal, Rafael Amato. Fueron famosos no sólo los festivales hípicos sino los "Cocktail Party", romerías y bailes de carnaval organizados por la Comisión de damas. El Club también organizaba paseos a caballo hasta Puente Márquez y al regreso un almuerzo en la sede social.

Conclusiones

A principios del siglo XX algunas modificaciones económicas y la lucha obrera por reivindicaciones sociales lograron el acortamiento de la jornada laboral y el descanso dominical. Esto permitió la ampliación de los momentos de ocio de las clases medias y de los sectores populares, que fueron aprovechados de diversas formas: las salidas y paseos, los bailes, la práctica de juegos y deportes, los festejos de carnaval, el acceso a espectáculos.

En el pueblo de Morón, que a lo largo de la primera mitad del siglo XX se convertiría en una ciudad donde se radicaban tanto importantes industrias como una nutrida población de carácter migratorio, se desarrollaron distintas formas de sociabilidad y consumo del tiempo libre que se expresaron en varios escenarios posibles. Dichos ámbitos podían ser de carácter informal, como el de la calle y las relaciones de vecindad, el café o las fiestas populares; o bien institucionalizados, como los clubes deportivos, las asociaciones mutuales de carácter étnico, los sindicatos, los círculos de obreros. Todos ellos operaron como centros constructores de sociabilidad en un ámbito donde las identidades iban tomando forma.

Las actividades recreativas componen un universo social de significados compartidos por una colectividad que expresa las formas de alcanzar el disfrute públicamente. Hasta 1930 las diversiones más convocantes para

la población moronense, aún aquellas generadas desde ámbitos privados, tuvieron como escenario algunos espacios públicos tales como las plazas, las calles céntricas, las riberas del río Reconquista. En muchas de ellas hubo una marcada presencia de las colectividades de inmigrantes, tanto participando como organizando eventos.

Las innovaciones más relevantes en cuanto a ofertas recreativas en esta primera mitad del siglo fueron el cine y la gradual consolidación de los deportes y esto llevó a la constitución de un tipo de ocio que podríamos llamar de masas, y en el que los sectores populares eran más espectadores que protagonistas.

Entre 1930 y 1945 la expansión de clubes sociales en barrios confirmó la creciente tendencia de la población por compartir parte de ese tiempo en actividades sociales y recreativas. Este tipo de sociabilidad se desarrolló desde los clubes conformados por la élite, hasta los fundados por vecinos de las nuevas barriadas populares, e incluso los que organizaron algunas empresas para sus empleados. Por estos años se fueron reproduciendo los espacios donde compartir el ocio, la diversión y la práctica deportiva.

Las salas de cine abrieron sus puertas en Morón, Haedo, Castelar y El Palomar atrayendo a las familias con sus funciones diarias, que eran publicitadas en todos los diarios locales. Fueron décadas en las que se extendió el espectáculo de las orquestas de tango y sus actuaciones en estos clubes barriales, que convocaban a bailes populares, pero también a animar al equipo de fútbol que competía en el torneo de la Asociación de Fútbol de Seis de Septiembre contra otros equipos del partido. Se producía en la sociedad moronense un avance de lo masivo que se manifestaba en la presencia cada vez más numerosa de noticias sobre asociaciones profesionales, gremiales, culturales y clubes deportivos y en la ausencia paulatina de los nombres propios y de familia en las columnas sociales.

Fuentes:

Periódico *El Imparcial* (1906-1950).
Periódico *Brisas Matinales* de Haedo.
Periódico *La Voz de Castelar*, 1930-1940.
Entrevistas: Jorge Lena, vecino de Morón, año 2010. Realizada por Mariela Canali; Taller de historia barrial de El Palomar, año 2005, realizadas por Mariela Canali.

Notas:

¹ URÍA Jorge "El nacimiento del ocio contemporáneo. Algunas reflexiones sobre el



Equipo de fútbol del Club Español de Villa Sarmiento, década de 1950. Utilizaba el terreno que hoy ocupa el Al Oeste Shopping. De fondo, se puede ver el Hospital Interzonal de Agudos "Dr. Luis Güemes"

caso español" en VERDÚ MACIÁ Vicente y otros, *Actas XIV Jornadas de Estudios Históricos. Fiesta, juego y ocio en la historia*, Universidad de Salamanca, 2003.

² Alianza por la educación "El estudio de los sujetos: de la vida privada a la sociabilidad", texto disponible en Internet en: http://aportes.educ.ar/historia/nucleo-teorico/estado-del-arte/los-actores-sociales/el_estudio_de_los_sujetos_de_l.php

³ RODRÍGUEZ LÓPEZ Dayami "Españoles en Bayamo: una mirada desde la sociabilidad y la opinión pública (1871-1920)" en *Modernidades. La historia en diálogo con otras disciplinas. Revista académica electrónica*, www.ffyh.unc.edu.ar.

⁴ GERLERO Julia "Lineamientos preliminares para el estudio de la Recreación", en *Congreso departamental de recreación de la Orinoquia Colombiana*, Villavicencio, Meta, Octubre 20-22 de 2005. Publicado en FUNLIBRE Centro de Documentación Virtual en Recreación, Tiempo Libre y Ocio. <http://www.redcreacion.org>

⁵ BARRANCOS Dora "La Vida cotidiana", en LOBATO Mirta (Dir.) *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Bs. As., Sudamericana, 2001.

⁶ *El Imparcial*, 18 de diciembre de 1919.

⁷ *El Imparcial*, 5 de enero de 1936.

⁸ SAEZ Graciela "El tiempo de las quintas" en *Revista de Historia Bonaerense*, N° 17, junio de 1998.

⁹ *El Imparcial*, 6 de febrero de 1908.

¹⁰ *El Imparcial*, Enero de 1921.

¹¹ SAEZ Graciela y BIROCCO Carlos (con colaboración de Mariela Canali y otros) *Morón de los orígenes al bicentenario*, Municipalidad de Morón, 2010.

¹² ROJKIND Inés "Vida cotidiana de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1910", disponible online en

www.estudioshistoricos.inah.gov.mx

¹³ *Brisas Matinales*, 29 de noviembre de 1914.

¹⁴ SAEZ G. y BIROCCO C. *Op.cit.*

¹⁵ FRYDENBERG Julio "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910", en *Entre pasados*, 1997, año VI, N° 12, Buenos Aires.

¹⁶ *El Imparcial*, 24 de octubre de 1909.

¹⁷ GONZÁLEZ LEANDRI Ricardo "La nueva identidad de los sectores populares", en CATTARUZZA Alejandro (Dir.) *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo 7, Nueva Historia Argentina, Bs. As., Sudamericana, 2001.

¹⁸ CANALI Mariela y GIRAFFA Andrea "Hicimos la casa, hicieron el barrio", ponencia presentada en *XII Congreso de Historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, Olavarría, 2009.

¹⁹ Entrevista a Jorge Lena (Empresa de Transporte Hielo en Morón), realizada por Mariela Canali, 6 de agosto de 2009.

²⁰ *La Voz de Castelar*, septiembre de 1930.

²¹ PUJOL Sergio "La vida privada en danza", en *Todo es Historia*, N° 302, año 1992.

²² Antonio Pollio, Taller El Palomar, 30/6/2005.

²³ GONZÁLEZ LEANDRI Ricardo *Op.cit.*

²⁴ FRYDENBERG Julio *Op.cit.*

²⁵ *La Voz de Castelar*, marzo de 1930.

²⁶ FRYDENBERG Julio *Op.cit.*

Mariela Canali
Profesora en Historia
Investigadora del IAHHM

Recreación y tiempo libre en una Villa Obrera del centro bonaerense

Loma Negra, Olavarría (1930-1976)

Romina D. Rodríguez



*Competencia de cinchada durante una Olimpiada fabril
Archivo fotográfico de la Casa de la Cultura de Villa Alfredo Fortabat*

Introducción

A continuación intentaremos dar cuenta de qué manera se configuraban el tiempo libre y la recreación en la villa obrera Loma Negra, surgida alrededor de la fábrica cementera homónima a fines de la década del veinte.

Su origen fue producto de la iniciativa del empresario Alfredo Fortabat, quien planificó y edificó dicha villa para albergar a los trabajadores de su fábrica cementera ya que la misma se encontraba ubicada a escasos

metros de la cantera, que proporcionaba la materia prima para la producción de cemento -caliza- y enclavada en una zona rural del partido de Olavarría, distante a 15 km de su centro urbano. Esta situación hizo que fuera central la ubicación de la mano de obra en las inmediaciones de la cantera y de la planta industrial para asegurarse la asistencia, puntualidad y disponibilidad de los obreros para que la empresa mantuviese la continuidad del ritmo de producción

durante las 24 horas del día.

La configuración de Loma Negra como una villa obrera

La empresa Loma Negra CIASA¹ jugó un rol protagónico no sólo en la configuración del espacio, creando a su alrededor un Sistema de Fábrica con Villa Obrera -de ahora en más SFVO- sino que también creó y consolidó una dinámica específica sobre la misma, porque la vida cotidiana de los trabajadores que la habitaron estuvo condicionada por la fábrica en cada aspecto. Precisamente el SFVO es definido por diversos autores como un sistema social particular en el que la dominación que ejerce la fábrica sobre los trabajadores no deriva únicamente de la propiedad de los medios de la producción, sino también de la propiedad de la vivienda y del control de los elementos esenciales para la reproducción del obrero y su familia. De esta forma la empresa extiende su poder más allá del proceso productivo e invade la esfera de la reproducción de los obreros, instalando formas, pautas de comportamiento y valores, dejando en claro que las relaciones entre trabajadores y empresa no se restringen a lo estrictamente laboral. La empresa tiende a controlar e invadir todas las actividades de los empleados y habitantes de la villa, lo cual nos permite ver que las esferas de la producción y de la reproducción constituyen un campo unificado, que denota un sistema de dominación cuyo punto central está constituido por la propiedad y posesión de las viviendas por parte de la fábrica.²

Como ya adelantamos, en cuanto a la configuración espacial, la cementera llevó adelante la construcción de la villa obrera en su totalidad y planificó cuidadosamente la distribución y ubicación de cada una de las viviendas e instituciones de la comunidad de fábrica.

Olavarría en general y Loma Negra en particular, se transformaron en un polo de atracción de fuerza de trabajo tanto para migrantes internos como para inmigrantes de ultramar.³ En un principio, los que llegaban solos a la incipiente villa industrial eran ubicados en galpones precarios formados por edificios de una planta con cuartos, donde se instalaban de 4 a 6 hombres, los mismos fueron denominados "galpones de solteros" y pertenecían a la empresa.

Más tarde la misma comenzó a construir las viviendas que darían lugar a la villa obrera.

Estaban constituidas por una cocina, una habitación y un amplio patio en donde se ubicaba el baño, compartido por tres casas más. Pero, a medida que nacían los hijos y las familias se extendían, los obreros podían pedir permiso a la empresa para ampliar la vivienda, cuyos materiales eran cedidos gratuitamente por la misma.

La villa se dividía en distintos barrios, los mismos eran: "La latas", "Sacachispas", "El granito", "De los portugueses", "Villa Devoto" y "La estrellita", nombres que fueron colocados por los mismos vecinos.

Los trabajadores de "cuello azul" sólo accedían a la vivienda a partir de que contraían matrimonio, pero tal acontecimiento debía ser comunicado a la empresa con cierta antelación para formar parte de la lista de espera. Una vez que estaba terminada la casa se le comunicaba al obrero la autorización para mudarse a la misma, por lo que la fecha del enlace quedaba supeditada a las decisiones y tiempos de la empresa.

Además, sobre la vivienda se pagaba un alquiler ínfimo o "simbólico" que incluía el acceso a la electricidad, agua y recolección de residuos. Y más tarde también el gas natural a partir del tendido de la red. A su vez, la empresa realizaba todas las tareas de mantenimiento en los hogares de los operarios.

A la par de la edificación de viviendas, la compañía también tenía a su cargo la emisión de autorizaciones para el establecimiento de comercios, necesarios para el aprovisionamiento de los productos básicos de la canasta familiar, lo que derivó en la instalación de una verdulería, una carnicería, un almacén y un bar sobre edificios de su propiedad.⁴ A su vez, la empresa también impulsó la creación de la mayoría de las instituciones, siendo quizás el club social y deportivo el más emblemático en lo que respecta a la actividad deportiva y recreativa de la villa. Otras instituciones de gran importancia que subvencionaba la firma eran: el hogar de niños y las escuelas N°12, 25 y 79.

Paralelamente a la construcción de las viviendas obreras, la empresa edificó el barrio parque, el cual albergaba únicamente al personal jerárquico. Eran casas al estilo *chalet* que se encontraban visiblemente separadas de las viviendas obreras por las vías del tren.

Dichas construcciones se encontraban emplazadas sobre una calle denominada

"Camino Real", constituyendo una especie de barrio privado o cerrado. Los *chalets* que lo conformaban eran de diferente tamaño, lo cual indicaba la jerarquía y posición que cada ocupante tenía en la fábrica.

En líneas generales, la forma en que estaban ubicadas todas las viviendas permite observar la construcción de un proceso de estratificación socio-espacial a partir de la forma y localización de las mismas en el SFVO de Loma Negra, ya que obreros, empleados administrativos, ingenieros y técnicos estaban todos reunidos por el poblado paternalista, pero también espacialmente separados y jerárquicamente ordenados.⁵

Por otro lado, Don Alfredo, el propietario de la empresa, no residía en la villa obrera sino en Buenos Aires, pero cuando pasaba una estadía en la localidad lo hacía en su estancia ganadera ubicada a escasos kilómetros de la fábrica, en el paraje San Jacinto.

Este diseño cuidadoso del espacio de la reproducción no era inocente, era una estrategia de la patronal para ingresar e invadir el espacio de lo "privado" e intervenir hasta en el más mínimo resquicio de la vida de las familias obreras. El objetivo era llevar su disciplinamiento más allá de la fábrica.

Ello generó una relación muy estrecha entre empresa y villa obrera ya que la misma compañía era la propietaria de la vivienda del trabajador y establecía el préstamo o comodato de la misma mientras se mantuviera la relación contractual con la cementera. Esto generaba una relación de dependencia que superaba o iba más allá de lo puramente laboral, ya que la empresa ingresaba en la esfera de la reproducción.

Según Sierra Álvarez este tipo de intervención empresaria sobre los obreros y sus familias expresa la constitución de un *dispositivo disciplinar* que denomina *paternalismo industrial*, cuyo origen remite al modelo de dominación característico de la etapa liberal del capitalismo, en la que el tipo de intervención estatal en la "cuestión social" era prácticamente nula y por lo tanto no se materializaba en beneficios sociales.⁶ El paternalismo industrial es definido por este autor como un conjunto coherente de dispositivos desplegados en la esfera de la reproducción de la mano de obra por ciertos patrones, en un período determinado, con el objetivo de avanzar sobre la vida extra-fabril de los obreros para modelar a un obrero ideal o soñado.

Por otra parte, De Gaudemar prefiere emplear el concepto de modelo de disciplina paternalista para analizar fenómenos como los ocurridos en las *company-town*, en donde la voluntad patronal se orienta a organizar alrededor de la fábrica, un espacio social en el que los muros de la fortaleza se derrumbarían para dar lugar a muros o barreras de tipo simbólico (pero igualmente infranqueables). Por lo que, para De Gaudemar, se trata de la intención de disciplinar la fábrica disciplinando también lo que está afuera de ella, es decir la villa obrera. Siguiendo a dicho autor, ello sería un "disciplinamiento extensivo", el cual remite a: "una voluntad de disciplinar la fábrica disciplinando su exterior, a una voluntad de reducir toda resistencia obrera mediante una doble estrategia de moldeamiento, en el taller y en la casa".⁷

En síntesis, en este tipo de dispositivo disciplinar el patrón de "carne y hueso" asume el papel de "jefe-padre" de los obreros, ya que le otorga a sus empleados un sinfín de favores, ayudas y/o beneficios por el sólo hecho de tener para con él una relación de dependencia laboral, establecida sobre la base de un vínculo "personal" y "cordial". De esta manera la empresa representa una "gran familia" patriarcal, lo cual tendría como objetivo moldear a los trabajadores a partir de una estrategia de identificación con la firma en pos de los intereses de la producción, además de "invisibilizar" las relaciones de dominación y explotación propias de la relación capital-trabajo.

Para el caso de Loma Negra, que es el que nos ocupa, ésto quedó evidenciado en algunos fragmentos de entrevistas como los que siguen:

"... la fábrica como la Villa era una familia [...] Cuando yo llegué me encontré con una familia."⁸

"Era como una gran familia".⁹

"El compañerismo era todo ahí. Ahí todos eran uno"¹⁰

"Éramos todos hermanos, una familia."¹¹

La organización del tiempo libre y de la recreación en Loma Negra en el período 1930-1976

Una vez terminada la jornada laboral o llegado el día de franco, los obreros accedían a los momentos de ocio y de tiempo libre. Aunque es importante aclarar que, si se presentaba alguna "emergencia" en la

planta, los mismos eran buscados en sus casas para colaborar, por ejemplo, en el arreglo de alguna máquina o la refacción de las paredes internas de los hornos, viéndose interrumpidas sus horas de descanso de manera intempestiva para volver al interior de la fábrica y cumplir con sus obligaciones.

El uso del tiempo libre consistía en la realización de distintas actividades, por lo general dentro de la misma villa obrera. Aunque también se destacaban eventos en las localidades serranas aledañas los cuales implicaban el movimiento de contingentes desde Loma Negra hasta Sierras Bayas o a Olavarría, a la primera se iba por los juegos interfabriles o a los bailes y a la segunda por las tertulias, el cine y los bailes que se hacían en los clubes sociales y deportivos y en las sociedades de fomento.

Otra distinción que podemos hacer entre las actividades recreativas, se basa en la diferenciación de las aquellas realizadas en el tiempo libre luego de salir de la fábrica -es decir culminada la jornada laboral- y las efectuadas los domingos, día predilecto de descanso y recreación en la villa.

En líneas generales podemos decir que las actividades recreativas más comunes realizadas por los obreros lomanegrenses consistían en: el cuidado de la huerta y el jardín, reuniones en casas de amigos o paisanos, carneadas, la asistencia a bailes, los juegos de cartas en el bar y el juego de bochas y fútbol en el club social y deportivo Loma Negra. Por otro lado, también desde la misma fábrica se organizaban eventos particulares fijos en el calendario, por ejemplo: las olimpiadas fabriles, la fiesta por el aniversario del pueblo ("Fiesta de Loma Negra"), como así también la fiesta de reparto de juguetes en la Navidad o en Reyes.

A continuación diferenciaremos y describiremos las actividades recreativas organizadas por los propios vecinos, de las gestadas, organizadas y llevadas a cabo por la compañía cementera.

Dentro de las primeras podemos nombrar las carneadas, que eran momentos muy especiales en la villa, porque en ellas se reunían inmigrantes de distintos orígenes a llevar adelante la matanza de cerdos y la elaboración de embutidos con su carne. Pero esta actividad no se reducía a esa tarea únicamente sino que, además, la carneada implicaba una preparación previa, la división de tareas y la creación de un espacio de

reunión y de divertimento. Al respecto en nuestro diario de campo registramos los recuerdos de un obrero jubilado que se refirió a ello de la siguiente manera:

"Antonio también recuerda de aquella época que sus padres habían traído la costumbre de criar animales, hacer quintas, cuidar los jardines y plantar frutales. Durante el invierno se llevaban adelante las carneadas de cerdos; los mismos eran criados en la zona del 'Granito' donde todos los vecinos instalaban los chiqueros y parideras. La época de carneada era toda una fiesta porque los chicos se divertían viendo como se enlazaban los chanchos por las patas, que por lo general se escapaban y llevaban a la rastra al que pretendía enlazarlos. Además, en esas carneadas participaban integrantes de la comunidad de distinto origen migratorio: checoslovacos, polacos, italianos, portugueses."¹²

Los chacinados producto de las carneadas se repartían entre los participantes, lo mismo ocurría cuando se hacía vino patero o conservas de tomate en los patios de las casas de la villa, llegando a producir, por ejemplo, 800 litros de vino y 200 litros de salsa de tomate.

A su vez, es importante aclarar que ello era posible debido a que la empresa entregaba las viviendas con un jardín y un patio de importantes dimensiones, los cuales eran usados para la siembra de árboles frutales, de quintas y la cría de animales. Pero, cuando se pretendía criar cerdos, pollos o hacer quintas más grandes, los interesados presentaban un petitorio formal a la empresa para que les autorizara el uso de terrenos alejados de la zona urbanizada que formaban parte de la estancia del patrón. La empresa siempre accedía a estos pedidos y los fomentaba, ya que tal vez veía en esas actividades formas de controlar a la mano de obra, porque se aseguraba que durante los tiempos de esparcimiento toda la familia se encontrara ocupada en las tareas de siembra, riego, mantenimiento y cosecha que la huerta implicaba. Con respecto a la entrega de terrenos a préstamo un entrevistado recuerda:

"Una hectárea o menos de terreno y hacían quinta, eso Don Alfredo se lo había dado, esa gente trabajaba en Loma Negra, pero con la condición de que hicieran quinta".¹³

Además, la quinta estimulaba la vida en familia y se transmitía mediante estas actividades el sentido de la responsabilidad y

el trabajo como un valor a los hijos, siendo esto una estrategia de moralización¹⁴ como así también de fomento del arraigo en la localidad para lograr la fijación definitiva del obrero y su familia.

En relación a ello los entrevistados nos contaron lo siguiente:

"Mi papá venía de la fábrica a hacer quinta. Criaba chanchos, mi mamá gallinas. Los chanchos los teníamos allá en la cantera de granito y acá criaban conejos. Nosotros teníamos que juntar el pasto, llevar la comida a los chanchos, te tenían un poco zumbando no como ahora".¹⁵

"Mi papá a veces me decía: 'Bueno, vos tenés que puntear este pedazo' y me iba a la escuela, después cuando venía yo a la tardecita iba y hacía... punteaba la tierra o algo de eso. Mi papá, como ser antes de ir a trabajar por ahí tenía que ir a regar, iba a regar y después se iba a trabajar a las 6 de la mañana, a las 7 de la mañana".¹⁶

Los testimonios nos permiten pensar que el cuidado de la quinta y las responsabilidades impuestas por los padres a los hijos, jugaban un papel muy importante en cuanto a la transmisión de los valores del trabajo y el respeto por los tiempos del trabajo, lo que

provocaría a futuro la formación de obreros ideales, ya que la empresa fomentaba el ingreso de los hijos de los trabajadores a la fábrica, una vez cumplida una edad razonable.

Otros lugares en donde los obreros pasaban sus momentos de ocio consistían en espacios informales, por ejemplo: el cine, los bares del hotel Savoy y de los hermanos Bax, que si bien no pertenecían a la empresa, su apertura y funcionamiento dependían de la autorización de ésta ya que los edificios donde se emplazaban eran de su propiedad privada.

Las mujeres tenían prohibida la entrada en los bares, por lo que allí se reunían sólo los hombres una vez terminada la jornada de trabajo. En los mismos se juntaban a charlar, tomar una copa y jugar cartas, siendo los juegos predilectos el mus y el truco. El cine, en cambio, era el lugar de toda la familia ya que asistían también las mujeres y los niños y funcionaba únicamente los fines de semana.

Otras actividades recreativas que no dependían de la organización de la empresa eran las tertulias, los carnavales con sus bailes, las fiestas de los clubes de Pesca y

Recreativo "La Corvina Negra" y de los portugueses, entre otros. Las mismas eran realizadas por las comisiones integradas por los mismos vecinos. Aunque también en la villa se realizaban fiestas que surgían de manera espontánea, tales como: las fogatas de San Juan, San Pablo y San Pedro, las que no requerían el permiso previo de la fábrica y se hacían en varias esquinas del pueblo el día de dichos santos, jugando competencias entre los vecinos para ver quién lograba mantener las llamas más altas.

"La época de San Juan y San Pedro en mi barrio hacíamos una fogata. Cada barrio hacía competencia a ver qué barrio hacía la fogata más grande."¹⁷

Aunque la empresa podía poner coto a estos festejos en cualquier momento si sus instalaciones o bienes se veían comprometidos:

"El último año le quemamos todos los cables y no nos dejaron hacer más. Estaba toda Loma Negra sin luz."¹⁸

Otras actividades muy esperadas eran los picnics y los carnavales del club de los portugueses:

"Cuando yo era chiquito que tendría 6, 7 años, eran los picnics, los famosos picnics del club portugués en Loma Negra, que se hacía enfrente de lo que es la cantera caliza. [...] Era hermoso, un paraje hermoso, desde ya había una tierra tremenda. Venías del picnic te tenías que bañar porque ni tu madre te conocía. Bueno, y se bailaba, todo ahí. El club portugués hacía todos los años un picnic, con todos los juegos para beneficio del club, era muy esperado ese picnic por todos nosotros, por la juventud, por los chicos y por los viejos también, mi viejo iba siempre a esos picnics."¹⁹

Sin embargo y como ya adelantamos, en la villa también se llevaban a cabo fiestas y eventos organizados por la propia empresa. Éstos se realizaban en el Club Social y Deportivo Loma Negra, propiedad de la firma, cuya fundación data del 31 de mayo de 1929, a sólo dos años de la puesta en marcha de la cementera.

En el club se podían practicar distintos deportes debido a que contaba con cancha de fútbol, pelota-paleta, bochas, y básquet, además de una pileta de natación ya que sus instalaciones eran amplias y mantenidas por la empresa. Lo que sí tardó en construirse fue el salón de fiestas cubierto porque en un principio los eventos se realizaban al aire libre y el espacio era recubierto por lonas de

vagones. La construcción del salón se logró a partir de un pedido de los obreros a la empresa, la que se comprometió a solventarla una vez que los trabajadores y las comisiones del club demostraran su interés aportando al proyecto su mano de obra. Los mismos llevaban adelante la apertura de cimientos asesorados por un ingeniero de la planta y una vez que la empresa se cercioraba de la puesta en marcha del proyecto enviaba una cuadrilla propia para culminar la obra.

"Y hasta acá se hizo, gracias a Dios! Dos años estuvo, se hizo eso y a los socios del club Loma Negra le pidió que colaboraran porque fueron a pedir lo mismo para hacer la sede. Le pidió colaboración, si él [Fortabat] veía trabajar algo aunque sea los cimientos... Él seguía. Efectivamente. Llamaron a los socios del club, al Ingeniero L. para empezar los cimientos, de ahí vamos a arrancar con eso a ver Don Alfredo y la Señora que nos hacen y comenzaron con eso y Don Alfredo agarró viaje enseguida y ahí está el fruto de la gente de Loma Negra que colaboró para eso."²⁰

El club también contaba con instalaciones en las cuales se llevaba adelante la colonia de verano, denominada "Club de Niños", cuyas funciones eran generar en el verano actividades recreativas para los hijos de los empleados. Ahí practicaban deportes grupales y natación; actividades que no eran muy comunes para los chicos de clase obrera porque aún no estaban popularizados y el acceso a los mismos antes de mediados de los cuarenta no era común. La colonia era gratuita para todos los hijos del personal de la compañía.

Quizás la actividad recreativa más importante organizada por la firma era la fiesta de Loma Negra, que culminaba con un gran asado, pero previamente en la villa se vivía una atmósfera festiva que duraba de 15 a 30 días, porque se llevaban adelante los juegos olímpicos fabriles.

"En Loma Negra se hacía y habrá empezado más o menos en el año 40 a hacer festejar el día de Loma Negra. No había un día justo para hacer la fiesta, entonces la empresa buscó y se hizo el 11 de noviembre, se fijó como fecha de Loma Negra. Se conmemoraba la fundación de la empresa Loma Negra. Y empezó a hacerse los grandes asados que se hacían."²¹

Dichos juegos incluían una amplia gama de actividades. Se realizaban competencias de



*Baile en el tinglado del Club Social y Deportivo durante la Fiesta de Loma Negra
Archivo fotográfico de la Casa de la Cultura de Villa Alfredo Fortabat*



Preparativos del asado para la Fiesta de Loma Negra
 Archivo fotográfico de la Casa de la Cultura de Villa Alfredo Fortabat

deportes grupales tales como fútbol, básquet y pelota-paleta. Además, se incluían juegos de azar como el truco, el mus, la escoba, la conga, entre otros, como así también los de destreza o fuerza, por ejemplo, transportar un huevo con una cuchara o hacer una cinchada. Los equipos para cada una de las competencias eran formados por un seleccionado integrado por miembros de cada sector de la fábrica (chapería, administración, embolsadora, laboratorio, taller, etc.).

"Loma Negra hacía las olimpiadas, todas las secciones... iban un mes antes a practicar el deporte, nos inscribíamos. Yo trabajaba en el taller, estaba la sección de taller mecánicos, taller electricista, laboratorio, contaduría, embolsadora de cemento, embolsadora de cal. Había un montón de sección, qué se yo... cada cual armaba su equipo de básquet, fútbol, de cinchada que había. Este... bueno, todos los deportes, bochas. Todos los deportes bueno y más o menos 15 días antes se hacían, empezaban los torneos y ahí se iban eliminando por secciones hasta que quedaba el delegado de cada deporte y se entregaban los premios el sábado a la noche, se entregaba el vale y los premios a todos los que ganaban. Era lindo, muy lindo. La verdad que era hermoso."²²

Pero durante los juegos, la armonía que parecía reinar en la villa se veía interrumpida, porque justamente en los

partidos a través de las hinchadas era donde se veían expresadas las rivalidades entre secciones: "La contra más grande era la parte administrativa. Yo estaba en la parte administración te darás cuenta y yo llevaba... me habían hecho un cartel los muchachos, como yo era el más cara dura y lo desenrollaba del otro lado del alambrado. Bueno, iba y llevaba el cartel: 'Arriba administración' Y la gente a la parte administrativa le tenía asco. Nos tratábamos todos, pero ahí en el deporte no. ¡Dios me libre! ¡Era la guerra! se armaba cada matete, pero no tanta pelea, no, no. Pero contra era, era contra, pero era lindo, era lindo, era bárbaro."²³

Quizás estas expresiones evidenciaban el enfrentamiento entre los trabajadores de "cuello azul" y los de "cuello blanco". Rivalidad que tal vez de otra forma jamás hubiesen exteriorizado en la vida cotidiana de la comunidad fabril, en donde primaban las relaciones familiares y de hermandad entre todos los obreros y empleados.

La empresa y los obreros participaban además de olimpiadas interfabriles en las que el equipo de fútbol de Loma Negra se enfrentaba a los seleccionados de las cementeras Compañía Argentina de Cemento Portland de Sierras Bayas y de Cementos Avellaneda, ambas ubicadas también en el partido de Olavarría. Para tal circunstancia el seleccionado se formaba

con los jugadores más talentosos de cada sección, olvidando las rivalidades presentes en las olimpiadas propias, logrando otra vez homogeneidad entre los trabajadores, ya que se borraban las diferencias y se trabajaba mancomunadamente para la obtención de la victoria del equipo, que por supuesto llevaba como nombre el mismo que el de la empresa.

En estas olimpiadas interfabriles cada equipo tenía su hinchada, formada por personas de distintas jerarquías de la compañía, tanto obreros de las diferentes secciones, como ingenieros y hasta el superintendente que representaba la autoridad máxima luego del propietario. Justamente al conformar la hinchada se desdibujaban las diferencias sociales hasta anularlas y se identificaban todos con un ideal común, ya que gritaban y alentaban a su equipo con el deseo que la empresa ganara, porque si ganaba la empresa, ganaban todos. En palabras del antropólogo brasileiro Gustavo Lins Ribeiro es en ese momento que: "La compañía deja de ser una unidad diferenciada para adquirir la apariencia de un todo homogéneo, con intereses homogéneos y que eran igualmente asumidos por sus miembros."²⁴

Durante los 90 minutos del partido

desaparecían las diferencias, la verticalidad y la jerarquización presentes en el interior de la fábrica claramente expresadas, por ejemplo, en los organigramas de la planta.

Luego de la quincena o el mes del deporte la fiesta culminaba el sábado con un baile en el club, en donde la banda tocaba música típica y característica; el domingo se realizaba el asado al mediodía y como cierre una tertulia, dando fin al evento a las 5 o 6 de la tarde porque el lunes todos debían trabajar.

Los asados del domingo de la fiesta de Loma Negra eran descriptos de la siguiente manera:

"Yo recuerdo grandes asados porque íbamos sin invitación. No, mejor dicho, primero la gente que trabajaba se le daba la entrada para toda la familia [...] Y como se le daba un ticket para la bebida, un ticket para retirar la carne, un ticket para retirar el pan y así. Entonces vos ibas al kiosco donde estaba el pan y te daban, vos querías el pan y le dabas el ticket y sabían que era oficial. Y la carne lo mismo. Íbamos donde estaban todos los asadores y te traías... si te gustaba el cordero, la vaca te traías un costillar, un cordero entero te llevabas. Y llegó un momento que en el club Loma Negra no se podía caminar de gente y se hacían kilos, y



Carroza durante un corso en Loma Negra
 Archivo fotográfico de la Casa de la Cultura de Villa Alfredo Fortabat

kilos de asado y de cordero."²⁵

En la fiesta de Loma Negra también se entregaban distinciones a las viviendas mejor mantenidas, elegidas y premiadas por el propio Fortabat y señora. A los ganadores se les entregaba un diploma que daba fe de su mérito. La premiación puede ser interpretada como una manera de control y de transmisión por parte de la empresa, de la idea de respeto por la propiedad privada y de cuidado de los bienes del patrón.

Estas fiestas de alguna manera expresaban otra forma de control o dominación sobre los obreros y sus familias, aunque era un tipo de control o dominación sutil, porque con ellas se pretendía realizar una actividad redistributiva en donde todos los actores de la empresa se encontraban en un mismo espacio y bajo un mismo lema, en donde se iban desdibujando las diferencias y *status* sociales ya que, por ejemplo, el patrón Don Alfredo era el anfitrión pero cedía la palabra a algún vecino transformándolo en el principal orador del evento. Ello generaba de alguna manera una sensación de homogeneidad y horizontalidad.

En la última jornada de aquellas fiestas se entregaban los premios a la antigüedad, que consistían en prendedores de oro o relojes según los años trabajados en la empresa, los mismos iban desde los 15 como mínimo hasta los 25, 30 y hasta en algunos casos 40 y 50 años, por lo que algunos obreros llegaban a recibir obsequios varias veces en su trayectoria laboral.

Claramente estas fiestas anuales organizadas por la empresa tenían por objetivo el control sobre los obreros aún en sus momentos de ocio. Indudablemente el homenaje a los trabajadores más antiguos, la felicitación pública por el cuidado de la vivienda, entre otros, fueron rituales en los que la fábrica se convertía en el hogar, y la estructura entera de la compañía en una gran familia industrial²⁶, con lo que se pretendía que los empleados sintieran el privilegio de pertenecer a la firma y a la familia de Loma Negra.

Conclusión

En el SFVO de Loma Negra la organización del tiempo libre y de la recreación no escaparon al control y subordinación de la empresa ya que la esfera de la producción logró "salir" de la fábrica e ir más allá, llegando hasta el interior de la casa del obrero y su familia la cual, recordemos, era

propiedad de la firma. La misma marcaba o condicionaba la vida familiar hasta en la actividad más mínima pautando horarios, hábitos y costumbres.

En cuanto al tiempo libre, posterior al trabajo, también estaba controlado y organizado por la empresa, porque justamente era ésta la que establecía las formas en que los obreros y sus familias debían utilizar ese tiempo y de qué manera debían divertirse. Hacía esto justamente para lograr que los trabajadores rindiesen más en sus puestos y se sintieran parte de una unidad, que para el caso de Loma Negra, esta se veía en la conformación de una gran familia paternalista en donde Don Alfredo Fortabat oficiaba de patrón, padre y protector. La metáfora de "familia" permitía que quedaran ocultos los conflictos y todas las situaciones de rivalidad y tensión que podían poner en riesgo la armonía de la comunidad, siendo estos conflictos sólo exteriorizados, por ejemplo, en los partidos de fútbol y en la puja entre las hinchadas de cada sección, en donde todas las áreas de trabajo manual y "pesado" parecían enfrentarse a la de administración que nucleaba a los trabajadores de "cuello blanco", vistos quizás como los privilegiados.

Sin embargo, a pesar de que el SFVO era un sistema muy complejo de dominación y control con engranajes perfectamente aceitados, en el mismo también existían pequeñas grietas e intersticios que permitieron a los obreros crear instituciones propias que luego se transformaron en importantes núcleos de sociabilidad, tales como los clubes de los portugueses y de los pescadores, fundados por iniciativa de los obreros y sin pertenecer a la empresa, algo muy sorprendente ya que toda institución de la villa fabril había sido gestionada y construida por ella. Estos clubes organizaban bailes, tertulias, *picnics* y carnavales, éstos últimos realizados con previo permiso de la empresa porque recordemos que la villa era privada, y cualquier actividad en las calles necesitaba de su autorización.

A su vez, a las actividades recreativas no organizadas por la firma debían sumarse los juegos en los bares, las proyecciones cinematográficas y los juegos y fiestas espontáneas realizadas en las calles, tales como las fogatas en el día de San Juan, San Pablo y San Pedro. No obstante, estas actividades no escapaban del control de la empresa, la que podía dar la orden de

suspenderlas al año siguiente si encontraba que sus bienes o instalaciones se veían en riesgo, lo que dejaba en claro que la compañía estaba al tanto de cada actividad realizada en la localidad, demostrando que su acción y poder iban más allá del ámbito laboral.

Notas:

- ¹ Compañía Industrial Argentina Sociedad Anónima.
- ² Ver LEITE LOPES José Sergio *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*, Bs. As., Editorial Antropofagia, 2011; NEIBURG Federico *Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*, tomo 237, Bs. As., CEAL, 1988; y ROSENDO Ricardo *Un caso de dominación y el sindicalismo peronista*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Mimeo, Bs. As., 1989.
- ³ Principalmente italianos y portugueses y, en menor proporción, yugoslavos, españoles, polacos, checos y alemanes.
- ⁴ La empresa autorizaba a vendedores ambulantes a hacer transacciones en la villa, los mismos iban desde el paraje San Jacinto y desde Olavarría. La firma también contó en un momento con una proveeduría la cual vendía productos básicos a bajo costo. Ello hacía a la villa obrera un universo autosuficiente, evitando el traslado continuo a Olavarría.
- ⁵ Ver SIERRA ÁLVAREZ José *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1971)*, Madrid, Siglo XXI, 1990.
- ⁶ Ídem.
- ⁷ GAUDEMAR Jean *"Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo"* en GAUDEMAR Jean; FOUCAULT Michel y otros *Espacios de poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1981.
- ⁸ Ricardo, capataz jubilado.
- ⁹ Carmelo C. Jubilado de la sección administración.
- ¹⁰ Carmelo L. Jubilado como maquinista.
- ¹¹ María del Carmen, vecina de Loma Negra e hija de un obrero.
- ¹² Antonio, obrero jubilado. Nota de diario de campo 5/07/2010.
- ¹³ Mariano, obrero jubilado. Sección taller de mantenimiento eléctrico.
- ¹⁴ SIERRA ÁLVAREZ José *op. cit.*; y BARBERO María y CEVA Mariela *"La vida obrera en una empresa paternalista"* en DEVOTO Fernando y MADERO Mirta (Comps.) *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo 3: *Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Bs. As., Taurus, 2000.
- ¹⁵ José, vecino de Loma Negra.
- ¹⁶ Julio, obrero jubilado. Sección taller de herrería.
- ¹⁷ María del Carmen, vecina de Loma Negra e hija de un obrero.
- ¹⁸ Ana, vecina de Loma Negra, hija y nieta de obreros de Loma Negra.
- ¹⁹ Mariano, obrero jubilado. Sección taller de mantenimiento eléctrico.
- ²⁰ Carmelo C. Jubilado de la sección Administración.
- ²¹ Mariano, obrero jubilado. Sección taller de mantenimiento eléctrico.
- ²² Mariano, obrero jubilado. Sección taller de mantenimiento eléctrico.
- ²³ Carmelo C. Jubilado de la sección administración.
- ²⁴ RIBEIRO Gustavo Lins *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*, Bs. As., Editorial Antropofagia, 2006, p. 121.
- ²⁵ Mariano, obrero jubilado. Sección taller de mantenimiento eléctrico.
- ²⁶ BABIANO MORA José *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1998.

Romina D. Rodríguez
Licenciatura en Antropología,
orientación Social
UNICEN

LIBRERIA
IGUTENBERG
desde 1927 en Morón

**PAPELERÍA COMERCIAL
ESCOLAR - TÉCNICA
TARJETAS PERSONALES
SELLOS - PLASTIFICADOS
RECARGA DE CARTUCHOS
COPIADO LIBRO COMERCIALES
ATENCIÓN A EMPRESAS Y
ENTIDADES EDUCATIVAS
ENTREGAS A DOMICILIO**

Casa central:
Alte. Brown 776 - (1708) Morón
Tel: 4489-5567

Sucursal:
Ricchieri 1 - R. Mejía
Frente a la Plaza lado Norte
Tel: 4464-3004
gutenberg_libreria@yahoo.com.ar

Informe

El fútbol oficial en la zona norte del Gran Buenos Aires

Jorge Carlos Barberini



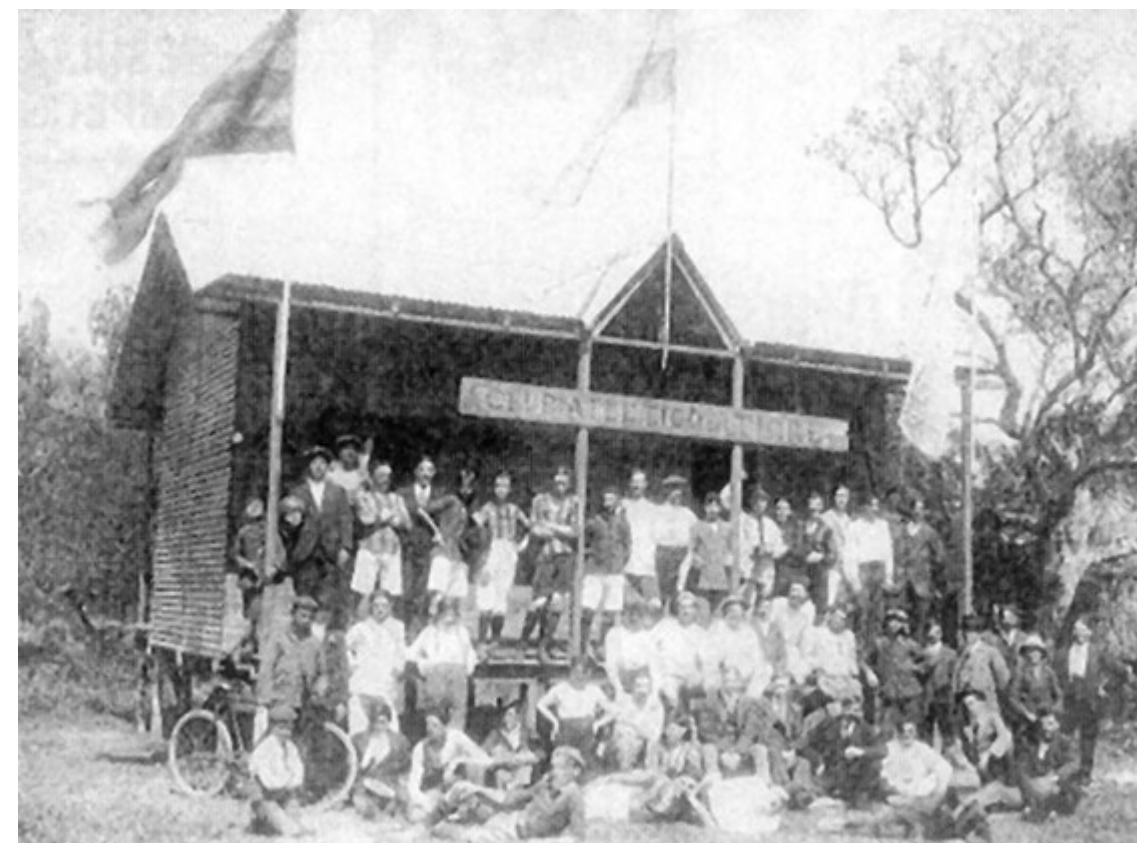
Club San Fernando, 1927

Uno de los comentarios casi obligados de cualquier conversación futbolera, hace referencia a una curiosa característica relacionada con la distribución geográfica de los equipos afiliados a la Asociación de Fútbol Argentino en el Gran Buenos Aires: mientras que las zonas Sur y Oeste -sobre todo la primera de ellas-, cuentan con gran abundancia de clubes, son muy pocos los existentes en la Zona Norte.

En efecto, en la franja costera constituida por los partidos de Tigre, San Fernando, San Isidro y Vicente López (la hoy llamada Región Metropolitana Norte) hay en la actualidad sólo cuatro instituciones que participan del fútbol oficial: el Club Atlético

Tigre -desplazado de su lugar de nacimiento e instalado en el Partido de San Fernando-, Acassuso, representativo del partido de San Isidro, y los clubes Platense y Colegiales, afincados en Vicente López pero con la característica de que ambos son de origen porteño y se desplazaron hacia la provincia en épocas relativamente recientes.

¿A qué se debe esta marcada disparidad? Las razones son muchas y de muy diversa índole, pero la situación se revela como sorprendente cuando la investigación nos muestra que la pasión por el fútbol picó tan fuerte aquí como en otras partes, y que en esta región surgieron casi tantos clubes como en las otras.



"Lechero ahogado", campo de juego del Club Atlético Tigre a principios del siglo XX

Municipio de Tigre

Entre las entidades que incursionaron en el fútbol oficial en el antiguo municipio de Las Conchas tenemos algunas de gran peso específico.

En nuestros días resulta obvio que el club más representativo del partido de Tigre (y quizá de la zona norte toda), es el CLUB ATLÉTICO TIGRE, pese a que desde 1938 su estadio está ubicado en la vecina localidad de Victoria, en San Fernando.

Esta institución, fundada por José Dellagiovanna y un grupo de seguidores el 3 de agosto de 1902 con el nombre de Juventud del Tigre, lleva desde siempre los colores azul y rojo en su divisa, y ostenta una dilatada campaña en el fútbol oficial tanto en Primera como en las categorías de ascenso, la que se inició en 1912.

Tuvo varios campos de juego dentro del partido hasta su mudanza definitiva, siendo el más recordado el del "Lechero ahogado", ubicado en la avenida Rocha y el Río Reconquista. Pero más recordada aún es la vieja sede, la tradicional Mansión Cobo que se levantaba en la esquina de Avenida del Libertador y Lavalle, la cual se perdió en una acción judicial poco clara y fue finalmente demolida en una decisión municipal menos clara todavía.

Antes de la aparición de esta institución hubo otras en la zona que buscaron hacer arraigar la práctica de este deporte. El antecedente más remoto conocido es el del TIGRE ATHLETIC CLUB, institución fundada a principios de 1902 (se estima que en el mes de marzo o abril), por un grupo de *sportsmen* de origen británico y criollo, y que nada tuvo que ver con el club fundado meses después. Su participación en los torneos oficiales se limitó a los torneos de Segunda División durante 1902 y 1903. Su camiseta era blanca con una banda roja, mientras que sobre su campo de juego sólo se sabe que estaba ubicado "en el Tigre".

Las crónicas y registros de la época dan cuenta también de la existencia de un equipo llamado ALMAGRO FOOT BALL CLUB, que en 1912 tomó parte del campeonato de Segunda División en las filas de la Federación Argentina, y que según esas crónicas también tenía su *field* en algún rincón de "el Tigre". Nada más se sabe de este equipo de fugaz paso por la actividad futbolística oficial.

De los clubes que aún existen el más importante es el CLUB TIGRE JUNIORS, entidad con sede en la avenida Cazón 646 de esa ciudad.

Fundado el 25 de marzo de 1908 con el

nombre de Tigre Juniors Football Club, la historia cuenta que fue formado por un grupo de jóvenes futbolistas, algunos de ellos desplazados de las filas de Juventud del Tigre, en la casa del Sr. Fernando Serantes (ubicada en Chacabuco y Navarro, de Tigre), su primer presidente. Dos años después su sede social funcionaba en Marabotto entre Cazón y Enciso, Tigre.

Ya en esa reunión fundacional se decidió la organización de un equipo de fútbol de primera división cuyos colores sociales serían el verde y amarillo a bastones verticales y su inscripción en la Liga Reconquista, una de las tantas ligas independientes que existían en la época. También se consignó en el acta fundacional que los entrenamientos se realizarían en la Cancha Nacional (también conocido como Campo Perales) ubicada en Marabotto e Italia, o en el Campo Lasalle de Ruperto Mazza y pasaje Dorrego.

Su participación en los torneos oficiales comenzó en 1914 en la Segunda División de la Federación Argentina, obteniendo el campeonato y ascendiendo a Intermedia, en la que se mantuvo hasta 1916. En 1917 volvió a jugar en Segunda, desafiliándose al finalizar la temporada. Según la crónica periodística de la época, la cancha estaba ubicada en la calle Romero (hoy avenida Italia), entre Libertad y Nueve de Julio.

Tras la desafiliación de la Asociación, una asamblea llevada a cabo el 2 de mayo de 1918 aprobó el cambio de nombre por el actual y el traslado de su sede a Cazón 748.

En 1929 se mudó al actual inmueble, cuya adquisición se concretó en 1936. Desde ese momento experimentó un gran crecimiento, siendo tradicional sede de gran parte de la vida social y deportiva de la comunidad tigrense.

Municipio de San Fernando

Al abordar la reseña histórica del fútbol en la ciudad de San Fernando de la Buena Vista nos encontraremos con que todas las instituciones que lo practicaron y luego abandonaron, están directa o indirectamente relacionadas con el nacimiento de la más representativa de ellas, el Club San Fernando. Veamos cómo es esto.

En 1898 se fundó en esta ciudad el TIRO FEDERAL ARGENTINO, con el obvio propósito de promover la práctica del tiro y la enseñanza del uso y manejo de las armas de fuego a la población, instalándose el polígono en un amplio terreno ubicado en el cruce

del Camino a Campo de Mayo (hoy avenida Hipólito Yrigoyen, ruta 202) y la avenida Virrey Sobremonte; unos ochocientos metros al oeste de la estación del ramal a Tigre que el Ferrocarril Central Argentino había adquirido pocos años atrás al Ferrocarril del Norte.

Hacia fines de 1905 un grupo de jóvenes deportistas se acercó al Tiro con el objetivo de solicitar autorización para el uso del nombre y los colores de la entidad para participar en el campeonato de Tercera División de la *Argentine Football Association*, la que les fue concedida. Utilizaban entonces como distintivo, una camiseta blanca con una cruz azul en el pecho, y su cancha estaba ubicada en la manzana delimitada por las calles Tres de Febrero, Maipú, Lavalle y Necochea, propiedad de la Cervecería Quilmes. Desarrollaron una campaña satisfactoria, lo que generó entusiasmo para continuar compitiendo, por lo que al final de la temporada volvieron a solicitar apoyo, recibiendo esta vez una respuesta negativa.

Este rechazo forzó a los integrantes del equipo (entre los que se destacaban Juan Magaldi, Juan Kay, Américo Garoppo, Juan Álvarez, R. Ávila, A. Ferrari, A. Lasalle, F. González y A. Berreta, entre otros) a abandonar las filas del Tiro e intentar el camino propio. Para eso se reunieron en Asamblea el 25 de noviembre de 1906, en los salones del Club Social Unión. Allí surgió la conformación de una nueva institución a la que denominaron CLUB ATLÉTICO SAN FERNANDO.

Las primeras decisiones tomadas revelan claramente sus objetivos. Se inscribieron en la Asociación para jugar en Tercera, eligieron los colores que identificarían a sus equipos (verde y anaranjado a bastones verticales) y buscaron renovar el vínculo que les permitiría continuar utilizando el campo de juego, convenientemente ubicado a muy pocas cuadras del centro de la ciudad. Sin embargo se encontraron con el primer gran obstáculo: el propietario de los terrenos exigía su devolución, dejando al Atlético sin cancha, lo que según los reglamentos vigentes podía llegar a acarrear su desafiliación. Pero antes de que la sangre llegara al río, acudió en ayuda del club el Sr. Gerardo Magaldi (padre de Juan), que cedió unos terrenos sobre la calle Escalada, casi frente a la estación San Fernando del ramal ferroviario "R" o "del bajo" del Ferrocarril Central Argentino (originariamente propiedad del Ferrocarril de Buenos Aires al Rosario) y a unas pocas

cuadras del Río Luján, los que había recibido de parte del Municipio como pago de una deuda.

Allí se instaló la sede -una casilla de madera "imposible de desarmar" trasladada por los socios en una carreta de bueyes- y comenzó a construirse la nueva cancha en un pajonal que hubo que limpiar y rellenar a puro pulmón para dar comienzo a los partidos oficiales. Sin embargo, y de manera sorprendente, la Municipalidad consideró en 1918 saldada la deuda contraída con Gerardo Magaldi, anulando el título de propiedad y solicitando la entrega del terreno, lo que motivó arduas gestiones apoyadas por importantes manifestaciones callejeras, logrando que se dejara sin efecto el desalojo, concediéndosele además al club, un terreno aledaño ocupado hasta entonces por el corralón municipal.

En 1919 se produjo la segunda escisión del fútbol argentino, desprendiéndose de las filas de la *Asociación Argentina, la Asociación Amateurs de Football*. Atlético permaneció en la primera de ellas, logrando en 1921 el ascenso a Primera División. Este éxito deportivo tuvo como contrapeso la obligación de dotar a su campo de juego de instalaciones adecuadas, sobre todo tribunas y cercos, que permitieran su habilitación para la categoría superior.

Estos dos hechos, en apariencia contradictorios y desconectados entre sí, hicieron que la dirigencia del Atlético tomara conciencia de sus fortalezas pero también de sus debilidades. Surgió entonces la idea de promover la creación de una institución más poderosa que aglutinara y representara a toda la comunidad, por lo que se iniciaron conversaciones con el Club Social Unión, el Centro Fénix y el Club de Gimnasia y Esgrima, a fin de concretar una fusión. Esta iniciativa tuvo un éxito parcial, ya que la asamblea del Social aceptó la propuesta, lo que no ocurrió en el caso del Fénix. Como veremos más adelante este proceso tuvo repercusiones de importancia en estas y otras instituciones sanfernandinas.

Las respectivas comisiones directivas convocaron a una Asamblea Extraordinaria para el día 3 de Marzo de 1923, a fin de aprobar estatutos y elegir las autoridades de la nueva institución, a la que se dio el nombre de CLUB SAN FERNANDO, con secretaría en la calle General Pinto 1139. Atlético aportó el predio donde funcionaban su sede y la cancha, y el equipo de fútbol, que permane-



Escudo club San Fernando

ció en Primera División. Este siguió usando la camiseta anaranjada y verde, pero alternaba con otra verde con vivos azules, la que tiempo después cedería lugar a la definitiva, azul y verde a bastones verticales, separados por una línea blanca. Estos colores representan a todas las instituciones que participaron de una manera u otra en la génesis del club. Incluso en el escudo que adoptó se puede ver sobre campo verde una cruz azul con vivos blancos, que remite directamente al emblema del Tiro Federal.

Al producirse la nueva unificación del fútbol, ocurrida en 1927, San Fernando conservó la categoría, transformándose en uno de los protagonistas más destacados de los torneos oficiales. Paralelamente el club atravesó una etapa de gran crecimiento, con la incorporación de gran cantidad de socios que promovieron la práctica de múltiples disciplinas deportivas, entre las que se destacaron el rugby, el basquetbol, el hockey y sobre todo las actividades náuticas, que cobraron gran auge.

Llegamos así a 1931, año en que se produjo la tercera escisión del fútbol argentino, con la creación de la *Liga Argentina de Foot-Ball*, entidad promovida por los clubes más poderosos que propugnaban la disputa de un campeonato de sólo dieciséis equipos, elegidos a dedo por la nueva elite y que trajo como consecuencia la legalización del profesionalismo, luego de varias décadas de "amateurismo marrón".

San Fernando, debido a su gran potencial, fue uno de los invitados a formar parte de la nueva entidad, aunque la aceptación requería de la aprobación por parte de la Asamblea de Socios. Ocurrió que, pese a argumentaciones, propuestas y deseos de

los miembros de la sección fútbol, quienes tenían voz pero no voto, se votó por el rechazo de la propuesta. Esto llevó a la desafiliación del fútbol oficial al término del campeonato de aquel año; para ocupar su lugar en la Liga fue convocado el club Argentinos Juniors.

Si bien la especulación no siempre tiene lugar dentro de la investigación histórica, no puedo menos que tratar de imaginar lo que hubiera ocurrido en caso de haber aceptado San Fernando su inclusión en la Liga. Lo primero que uno piensa es que habida cuenta de su poderío, difícilmente su vecino y rival, el Club Atlético Tigre, hubiera dado el trascendental paso que significó la mudanza a Victoria. Es posible también imaginar que el mantenimiento del fútbol rentado hubiera condicionado e incluso postergado el desarrollo de las demás disciplinas, que con el correr de los años lo transformaron en el club náutico más grande de Sudamérica, uno de los principales actores de los torneos de rugby, y en el centro de la vida social de gran parte de la comunidad sanfernandina.

Conjeturas al margen, lo cierto es que "Sanfer" lleva muchos años alejado del fútbol, y que por estos días su participación

en aquellas jornadas es un recuerdo del que sólo existe constancia en las vitrinas y las viejas publicaciones.

Como decía más arriba, el impulso que derivó en la creación del Club San Fernando tuvo importantes repercusiones en otras entidades locales.

La primera de ellas es el CENTRO FÉNIX DE GIMNASIA Y ESGRIMA. Son pocos los datos que se han podido recoger de esta entidad, desconociéndose su fecha de fundación, colores sociales, etc. Su participación futbolística se limitó al torneo de Segunda División de 1916, mientras que las publicaciones periodísticas citan la existencia de una cancha ubicada en las calles García Mansilla y Besares, de San Fernando. Sin embargo estas calles son paralelas, y entre ellas se encuentran las vías del ferrocarril. Teniendo en cuenta la geografía y el trazado de las calles resulta más que probable que la citada cancha se haya encontrado en algún punto en la intersección de esas calles con Almirante Brown o Hipólito Yrigoyen, probablemente un predio que tiempo después fue ocupado por la fábrica de cubiertos Gamuza, o bien en los terrenos alejados pertenecientes al ferrocarril, en los

que hasta hace algunos años se encontraba la Calera San Fernando.

Como comenté anteriormente, la asamblea convocada para decidir sobre la fusión con el Atlético y el Social Unión, votó por el rechazo de la propuesta y esa decisión derivó en un serio conflicto que terminó con la renuncia de un importante sector de socios que se sumó al nuevo club. Es muy probable que esta fractura haya precipitado su desaparición, ya que no volvieron a tenerse noticias de este Centro.

Un proceso inverso fue el experimentado por el último de los clubes conocidos con participación futbolística en la ciudad.

Al surgir la propuesta de fusión, un grupo de socios del Club Atlético rechazó la iniciativa y decidió abandonar el club para fundar, el 9 de febrero de 1923, el SAN FERNANDO ATHLETIC CLUB, inscribiéndose en la Asociación Amateurs, quien lo incluye en la División Intermedia. La secretaría se estableció en una finca de la calle Constitución 45, mientras que la cancha estaba en el predio delimitado por las calles Alvear, Escalada, Ituzaingó y San Isidro (hoy Servetto), ambas de San Fernando. Su camiseta era verde y amarilla a bastones verticales.

Al fusionarse en 1927 las entidades rectoras del fútbol se le prohibió usar su nombre, el que fue reemplazado por CLUB ATLÉTICO CANAL SAN FERNANDO. Paradojas del destino, en 1932 recibió a los integrantes de la sección fútbol del Club San Fernando, quienes habían obtenido permiso para continuar con la práctica de este deporte en otra institución tras la desafiliación de este último club. En 1972 se fusionó con el Centro Deportivo 13 de Julio de San Fernando, para formar el Centro 13 de Julio Canal.

La localidad de Victoria tuvo, dentro del partido de San Fernando, un nacimiento y desarrollo por completo independiente al de la ciudad cabecera.

En la década de 1880 el Ferrocarril Central Argentino se hizo cargo de la administración del Ferrocarril del Norte, un pequeño ramal que desde Retiro unía a la ciudad de Buenos Aires primeramente con San Fernando, en 1864, extendiéndose un año después hasta el Tigre. De manera casi simultánea la empresa obtuvo la autorización para construir un ramal que partiendo de su vía principal de Pergamino a Luján, a la altura de estación Vagues (cercana a San Antonio de Areco), empalmara con el ramal norteño en

algún punto cercano a San Fernando. Este hecho fue de una gran importancia para la empresa, ya que le permitiría acceder directamente al puerto de Buenos Aires, por lo que decidió la instalación de sus talleres en ese punto, construyendo una estación en las inmediaciones, a la que impuso el nombre de Victoria, en homenaje a la reina británica.

Como siempre ocurre, la llegada del ferrocarril dio lugar a la formación de un pueblo, y en él se crearon instituciones de la más diversa naturaleza para dar lugar y cabida a las inquietudes de sus habitantes. Así fue que el 24 de diciembre de 1911 dos entidades locales, el Club Social Progreso de Victoria y Juventud de Victoria decidieron fusionarse con el fin de crear una entidad más poderosa, dando origen al CLUB SOCIAL JUVENTUD Y PROGRESO DE VICTORIA, cuyos asociados eran de origen predominantemente ferroviario. Poco tiempo después recibió en su seno a los integrantes del Club Argentino de Victoria, instalando su primera secretaría en la esquina de la calle Obreros (hoy Alfredo Palacios) y Tres de Febrero.

En 1917 se afilió a la Asociación Argentina, para participar en el torneo de Segunda División. Al cabo de ese año obtuvo el ascenso, lo que coincidió con el primer cambio de nombre de la entidad, que pasó a llamarse CLUB ATLÉTICO VICTORIA. Sus equipos representativos utilizaban camisetas de color azul y amarillo a bastones verticales, los que más tarde cambiaron por el rosado y el negro. Su cancha se ubicó en Tres de Febrero y Guido Spano, para luego trasladarse a Sobremonte, entre Carlos Casares y Guido Spano, frente al Cementerio local.

Una de las características que encontramos en esta institución a lo largo de su historia, fue la permanente búsqueda de fusiones con otras entidades del medio, lo que provocó varios cambios de nombre, como así también la bellicosidad de sus integrantes que la expusieron a numerosas sanciones. Tal fue lo ocurrido en 1919, cuando el club fue expulsado debido a los serios incidentes ocurridos en un partido contra Villa Ballester, lo que provocó su marginación de los torneos de la Asociación Argentina. Sin embargo la segunda escisión les permitió volver a competir el año siguiente, en la División Extra de la Asociación Amateurs.

El 27 de diciembre de 1920 tuvo lugar una nueva fusión, esta vez con el Centro Recreativo Los Diez Unidos, el club se llamó,



Club San Fernando, 1930



Club Atlético Victoria, 1917

entonces, CENTRO SOCIAL VICTORIA.

En febrero de 1922 volvió a cambiarse la denominación por la de CLUB SOCIAL Y ATLÉTICO VICTORIA (la que se mantuvo hasta 1948) y se mudó a Simón de Iriondo 1186, mientras que el equipo de fútbol volvió a protagonizar incidentes que llevaron a su marginación del campeonato y su salida de las filas de la Asociación Amateurs, siendo aceptado nuevamente en la Asociación Argentina.

En 1927 el club instaló una nueva secretaría, en Martín Rodríguez 1488. Para la misma época, y ya con el fútbol reunificado, sus jugadores parecieron entrar en razones y dejaron de protagonizar escándalos y recibir sanciones, lo que le permitió permanecer en la División Intermedia hasta 1932, aunque ya se avecinaba el final. En 1933, pese a permanecer afiliado, sus equipos ya no participaron de los torneos oficiales, concretándose su salida definitiva al cabo de ese año.

A partir del abandono de la competencia oficial fueron cobrando una importancia cada vez mayor las actividades sociales, recreativas y deportivas. En 1937 se produjo un hecho de relevancia en la vida del club, al concretar la adquisición de los terrenos donde se levanta la actual sede, en la calle Ingeniero White 1149, a escasos 50 metros de la Avenida 11 de Septiembre (hoy Presidente Perón) y a tres cuadras del estadio José Dellagiovanna del Club Atlético Tigre.

La vocación aglutinadora continuó como una constante, ya que en 1938 se unió con Estudiantes de Victoria, club que estuvo afiliado sin registrar participación alguna. En 1948 hizo lo propio con la Asociación de Fomento Punta Chica, pasando la entidad resultante a denominarse CLUB SOCIAL Y DE FOMENTO VICTORIA. Ese mismo año se obtuvo la concesión de los terrenos sobre la costa del Río Luján, donde se construyeron importantes instalaciones, incluidos un balneario y la sección náutica.

En 2002, ante el auge de los deportes náuticos, una asamblea de socios procedió a rebautizarlo como CLUB NÁUTICO VICTORIA, promoviendo la venta del edificio social de la calle Ingeniero White. Esto derivó en la movilización de la comunidad y la intervención de las autoridades municipales, que lograron frenar la venta.

En la actualidad la entidad, que recuperó el nombre de CLUB SOCIAL Y DE FOMENTO VICTORIA, se encuentra en una etapa de crecimiento, recibiendo el aporte de numerosos socios que hacen uso de sus renovadas instalaciones.

Entre las numerosas fusiones protagonizadas por el Club Victoria mencioné la que tuvo lugar en 1938 con el club ESTUDIANTES DE VICTORIA. Casi nada se sabe de esta entidad, poco menos que un equipo fantasma que permaneció afiliado entre 1926 y 1927, aunque sin registrar participación alguna. El único dato registrado es el diseño de su camiseta, blanca y negra a bastones

verticales.

Históricamente la barriada de Villa Piñeyro se sintió relegada respecto de otras zonas del partido de San Fernando, siendo un indicio de esta situación el hecho de que recién en 1938 pudo contar con una estación ferroviaria propia, a la que se denominó Virreyes. Pese a eso contó desde los comienzos con instituciones representativas, entre las que se encuentra una que llegó a jugar en el fútbol oficial, el CLUB DEFENSORES DE VILLA PIÑEYRO.

Se sabe muy poco de él, por ejemplo que se desempeñó en la Asociación Argentina, durante 1924 en Segunda División, usando para jugar como local un terreno ubicado en Almirante Brown entre Constitución y 11 de septiembre, y en 1925 en Intermedia, año en el que se trasladó a Avellaneda y Pellegrini, Virreyes.

Resulta llamativa esta última ubicación, ya que es casi coincidente con la ubicación del actual Club Atlético y Recreativo VILLA PIÑEYRO, entidad fundada en 1929. Si bien la relación entre estos clubes parece obvia, y la tradición oral los rescata como una misma entidad, no ha sido posible encontrar documentación alguna que pruebe que se trata de la misma institución, cabiendo la posibilidad de que haya existido una fusión que involucró al primitivo Club Defensores, hecho cuya constatación se encuentra pendiente.

Fuentes:

Archivos de la Asociación del Fútbol Argentino y sus clubes afiliados.
Asociación Amateurs Argentina de Football, *Memoria y Balance General*, años varios.
Asociación del Fútbol Argentino, *Memoria y Balance General*, años varios.
Archivos y publicaciones de las entidades involucradas.

Revistas:

Publicaciones especiales:

Boletín del Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (C.I.H.F.), Números varios.
GOL..I, Revista de la Asociación Argentina de Coleccionistas Deportivos (A.A.C.D).
Reseña Histórica con motivo del 70 Aniversario del Club San Fernando, Publicación Oficial.
Reseña Histórica del Club Atlético San Isidro, Publicación Oficial.
Homenaje al Fútbol, Número especial de la revista "La Maga".

Deportivas y de interés general:

Alumni, Anuarios Carlín, Atlántida, Deporfé, Deportes en Ascenso, El Gráfico, El Hinch del Ascenso, El Hogar, Esto es el Ascenso, Fray Mocho,

Goles, Guía de Fútbol de la Casa Gath & Chaves, Guía Solo Fútbol, La Cancha, Leo Deportes, Mundo Argentino, Mundo Deportivo, Nuestro Ascenso, Panorama Match, P.B.T., Puro Fútbol, Selecciones Deportivas, Solo Fútbol, Súper Fútbol.

Partidarias:

Tigre: Tigre, Aquí Tigre, Pinceladas del Norte, Soy de Tigre.

Periódicos:

Clarín, Crítica, Crónica, El Diario, El Mundo, La Argentina, El Día, La Gaceta de Buenos Aires, La Nación, La Prensa, La Razón, Noticias Gráficas, Página 12.

Bibliografía:

AA.VV. *Club Atlético Defensores de Belgrano, Libro de Oro*.
AA. VV. *Club Atlético Témperey, Álbum Bodas de Oro, 1912-1962*.
AA. VV. *Club Ferrocarril Oeste - Los Primeros 75 Años*.
AA. VV. *El Libro del Fútbol*.
AA. VV. *Historia del Fútbol Argentino* Editorial Eiffel, autores varios.
CASA Pedro *Reseña Histórica del Partido de Tigre*
CERUTTI Carlos H. *Conversando sobre Fútbol*
COVIELLA José *El Club de Burzaco. Reseña de sus primeros 30 años*.
GRASSO Aldo *Huracán, I Grito de Tribunal*
IWANCZUK Jorge *Historia del Fútbol Amateur en la Argentina*.
Club Atlético de San Isidro, Libro del Centenario.
LACOSTE Alberto César *La Historia del Deporte en el Partido de Morón*.
MAIORANO Pablo *Trabajo de Investigación sobre los Clubes 'Estudiantes' y 'Honor y Patria' de Bernal*.
SCIALPINI Nazareno *La Historia del Club Atlético Tigre*.
SCIALPINI Nazareno *La Historia del Centenario del Club Atlético Tigre*.
Historia de Nueva Chicago.
PRIGNANO Ángel Oscar *El Bajo Flores, un barrio de Buenos Aires*.
PUCCIA Enrique Horacio *Barracas. Su historia y tradiciones*.
RAFFO Víctor *Un Pionero llamado Banfield*.
SEPIURCA Jorge *90 Años del Club A. Platense*.
VATTUONE Emilio *La Floresta, nuestro barrio. Reseña Evocativa*.
YAMETTI Carlos F. *El Archivo del Fútbol*.
YAMETTI Carlos F. *El Libro de la D*.

Jorge Carlos Barberini
Investigador de la historia
del fútbol argentino

La celebración de los carnavales en el oeste del conurbano bonaerense: esplendor, ocaso, ¿resurgimiento?



Nélida Cigliutti y sus amigas. Morón 1933

Claudia Alicia Visconti

Orígenes del Carnaval como celebración popular

Se dice que *la historia la escriben los que ganan*, es decir, aquellos que se destacaron en batallas o que generaron grandes cambios, o fueron ilustres próceres; sin embargo, algunos historiadores -sin negar el valioso aporte de aquellos otros- nos sumergimos en la intensa tarea de rescatar otra historia: la historia de los pueblos, la experiencia de los distintos grupos sociales, su vida cotidiana, sus costumbres, sus modos de vida. Es por ello, que en este caso, el estudio se centra en las diversas maneras en que los vecinos de los barrios de la zona oeste del conurbano bonaerense festejaban

los carnavales.

Para ello, sería necesario realizar un breve recorrido histórico sobre los orígenes de la celebración del carnaval, para conocer sus disímiles procedencias. Esa heterogeneidad de componentes festivos se remonta a Europa, desde las fiestas griegas en honor a Dionisio, el dios del vino, y a su homólogo en Roma, el dios Baco; asimismo, se lo vincula a las fiestas relacionadas con Isis y el Buey Apis en Egipto Antiguo. Estas prácticas rituales y culturales se caracterizaban por el desenfreno y una inusitada algarabía. Es por eso que durante la Edad Media, con la preeminencia del cristianismo en el territorio europeo y por la poderosa influencia de la

Iglesia Católica en las actividades y costumbres de la población, se reglamentó en cierta manera como una etapa anterior a la Cuaresma. El carnaval incluía cierta permisividad en cuanto a los placeres sexuales y a cualquier otro tipo de desborde y, concluía, cuarenta días antes de la Pascua, esta determinación es atribuida al Papa San Gregorio el Grande.¹ Este tipo de celebración cultural y popular fue traída por los conquistadores europeos a América, sufriendo ciertas mutaciones, producto del sincretismo que se desarrolló en cada región. En Brasil, en Colombia, en Argentina, y en otros lugares de Latinoamérica, cada fiesta tiene sus particularidades.² En el Caribe, o en Uruguay fue fuerte la presencia del legado musical de los negros africanos (melodías, ritmos, danzas como el candombe y el uso de típicos instrumentos como los tambores). En el área andina, se fusionó lo europeo con la herencia incaica, y ello ocurrió del mismo modo en nuestro país -en la región del Noroeste- donde también pueden encontrarse algunas de esas tradiciones como el desentierro y el entierro del diablo del carnaval. En la Argentina, dicha región también se caracterizó por la música propia de esas celebraciones como el carnavalito, los huainos, las coplas y las vidalas; y los bailes ancestrales en las casas de las comadres, en las plazas y en las calles, bebiendo mucha chicha o aloja, vino y cerveza. En Catamarca y en La Rioja son característicos, además, algunos ritmos como la chaya o vidala chayera y el uso de almidón y ramitas de albahaca como elementos que se arrojan entre sí hombres y mujeres. Los trajes coloridos se complementan con la euforia provocada por esos públicos encuentros culturales.³ En la zona del Nordeste, el carnaval adquirió matices semejantes a los festejos brasileños, así Corrientes o poblaciones como Gualeduaychú en Entre Ríos⁴, tienen incesantes y brillantes desfiles de comparsas, que danzan incansablemente por el espacio destinado a tal fin.⁵ Sin embargo, en la región del Chaco salteño pueden observarse "interesantes notas sincréticas de complejo significado antropológico y folklórico", como sucede con el carnaval chané, donde se utilizan máscaras ceremoniales de un alto contenido simbólico para la población.

En Buenos Aires, los orígenes de los carnavales pueden remontarse a la época colonial, ya en el período virreinal se encuentran

algunos documentos que testimonian su existencia. Así, hacia 1770 se prohibieron los bailes que realizaban los negros en las calles y al año siguiente, el virrey Juan José Vértiz autorizó algunos locales cerrados donde se pudieran realizar los bailes de carnaval. El rey de España Carlos III mandó clausurar dichos lugares en 1774, reglamentación que no se cumplió. Durante el siglo XIX fue común el juego con agua y flores en las calles. Salvo en algunas épocas en que se prohibió dicha diversión, como lo fue en la etapa rosista, para evitar ciertos hechos de violencia que desataban tales juegos. Hacia 1836, durante el segundo gobierno de Rosas, se permitieron -previa autorización- los desfiles de comparsas, los candombes en los suburbios y el uso de máscaras; pero entre 1844 y 1854, frente a los abusos en que se incurrieron por lo delirante de los festejos, fueron cancelados. Hacia fines del siglo XIX comenzaron a realizarse bailes de carnaval en algunas viviendas particulares, y en las primeras décadas del siglo XX, con el acentuado protagonismo que adquirieron los clubes y la aparición de sociedades de fomento barriales, fueron dichas instituciones las encargadas de organizar los bailes y los preparativos de carrozas o murgas. "A principios del siglo XX los corsos en la ciudad de Buenos Aires se realizaban en las calles Cuyo (actual Sarmiento), entre De las Artes (hoy Carlos Pellegrini) y Callao; otro sobre Rivadavia en el mismo trecho, Mitre entre Artes y Paraná, Defensa entre Independencia y Brasil; San Juan entre Entre Ríos y Catamarca. Había también en los barrios (...) como Belgrano, Flores, Florida, San Isidro, Quilmes⁸ y Morón. Los corsos se fueron extendiendo en cada pueblo o ciudad, realizándose en las calles céntricas de cada población, con desfiles de carruajes o carrozas, con la presencia de comparsas y de murgas -que luego de 1920 tuvieron mayor protagonismo- y con los concursos de disfraces.

A lo largo del siglo esta fiesta popular fue teniendo períodos de esplendor y también otras épocas de decadencia. Así, hacia la década del veinte, se había perdido cierto auge en los preparativos y en el disfrute de la fiesta, por lo menos así lo explica Enrique Puccia en su libro *Breve historia del carnaval porteño*: "Las instituciones sociales y deportivas comenzaron a organizar reuniones danzantes en gran escala, que fueron relegando a segundo plano los desfiles, pese

a que los bailes se iniciaban al finalizar las fiestas callejeras. (En 1921 resultaron casi fabulosos los del 'Club Belgrano' y también los del Club de Flores, el realizado por el Círculo de la Prensa en el teatro 'Coliseo' y las veladas en el 'Tigre Hotel'. Las damas acudían a ellos vistiendo lujosos y llamativos trajes de disfraz y fantasía, y los jóvenes riguroso 'smocking'). Ante el decaimiento notorio de las celebraciones, mucha gente encontró propicio aprovechar la fecha para ausentarse al campo, a las sierras y a las playas. Al promediar la década del veinte, los corsos se fueron reduciendo. Sólo el que tenía lugar en la Avenida de Mayo, y limitadamente en muy pocos barrios, continuaron conservando parte de su primitiva alegría. Más adelante, el del 'centro' se organizó con fines casi exclusivamente comerciales, matando aún más el poco espontáneo encanto que les restaba.¹⁰ Sin embargo, hacia las décadas del treinta y cuarenta hubo un cierto resurgimiento por el gran impulso de las comisiones formadas en cada ciudad, y por los premios a los mejores disfrazados, las carrozas o murgas destacadas, y la elección de reinas de cada institución. En los años sesenta continuaron estas expresiones populares, pero a fines de esa década y en las dos siguientes hubo cada vez menos corsos y fue disminuyendo notablemente la cantidad de bailes de carnaval adonde concurrir.

Durante todo el siglo, salvo en la última década del noventa -cuando prácticamente desapareció esa costumbre- se realizaban juegos con agua, arrojándose dicho líquido

en baldes, tarros, ollas y más adelante con pomos de distintos tamaños, estos eran encuentros callejeros entre niños y niñas, o jóvenes en general, planificados o espontáneos. Muchas veces era el factor sorpresa el puntapié para iniciar la refrescante diversión.

Los festejos de los Carnavales en el oeste del conurbano bonaerense

La zona oeste del denominado Gran Buenos Aires, también tuvo sus fiestas de carnaval. En esa región, los festejos fueron experiencias que se enlazaban con las costumbres y estilos de vida de cada lugar. Precisamente en Morón, los corsos fueron una ocasión de encuentro popular entre los diferentes grupos sociales que integraban la sociedad local. Desde principios del siglo XX, los preparativos eran encargados a una comisión que se formaba para organizar dicho evento. "El carnaval moronense, con su corso de flores, era uno de los más populares, y congregaba a todos los sectores sociales de la localidad y a visitantes de los partidos vecinos y de la Capital.[...] Cada club y asociación local disponía de un palco para sus socios en algún punto de su recorrido. Había guerra de agua y serpentinas y los más jóvenes se disfrazaban.[...] Todos los años el Municipio nombraba una Comisión de Fiestas de Carnaval, conformada por vecinos respetables del pueblo, que se hacía cargo de la iluminación, la ornamentación y la música. Podían participar automóviles, carruajes particulares o de alquiler y carros de caballos adornados, que abonaban un permiso a la

Comuna.¹⁰ Pueden encontrarse documentos escritos que testimonian estas características, así en el periódico local *El Imparcial* de 1941, una noticia titulada "Fiesta de Carnaval", explica: "Con marcada actividad se vienen realizando los trabajos de ornamentación de las calles que recorrerá el corso durante los próximos días de carnaval, adelantándose que estos festejos se verán muy animados y concurridos. En las calles que circundan la plaza Adolfo Alsina [hoy Plaza San Martín] se colocará un centenar de palcos que serán alquilados al público al precio de \$10 los grandes y \$5 los chicos [...]"¹¹ Asimismo, en otra nota de opinión del mismo diario aparecida en 1943, Alfredo Omar titula "El corso de mi Barrio", allí narra algunos rasgos del lugar: "Cada comarca en la tierra, tiene su rasgo prominente y mi barrio tiene corso [...] Mi barrio es pintoresco como todos los barrios [...] Hay una comisión organizadora que recauda fondos para la luz, palcos y adornos [...] La murga apareció [...] y el corso marcha [...] los saca de la realidad una pelota de serpentinas [...] Hay quienes al paso de los coches, tiran triguillo, rabacillo, maíz..."¹²

En la ciudad de Haedo cuentan los vecinos que el corso se realizaba sobre la Avenida Rivadavia, según una vecina nacida hace 80 años en la zona "se cortaba Rivadavia, se iluminaba bien y desfilaban hermosas carrozas, también se daban premios para las mejores carrozas y disfraces [...] luego del corso se hacía el baile en el Club del Plata [hoy Brisas], del cual mi padre fue uno de los socios fundadores, era todo muy divertido [...]"¹³

En Castelar, el entusiasmo por los carnavales puede encontrarse en el periódico local, *La voz de Castelar*, donde se anuncian noticias como "El carnaval fue festejado con animación en 6 de setiembre". La nota expresa: "En Castelar los distintos clubs deportivos organizaron sendos bailes de disfraz atrayendo numerosa concurrencia.[...] El apoyo prestado por la Municipalidad para darle a las fiestas su tradicional brillo, organizando los corsos oficiales con sus luces multicolores, ha contribuido al éxito logrado y a la gran concurrencia que fue dable observar en calles y veredas, con vehículos engalanados y máscaras animosas, donde el buen humor se dio mano con el orden y el respeto, demostrando un nivel de cultura de la población digno de destacar."¹⁴ La importancia de los clubes en la organización de



Niñas con disfraz de española. Morón 1951

animados bailes de carnaval se puede observar en las notas del mismo periódico, de 1944: "El carnaval en los Clubes Locales", en el Argentino "Un éxito sin precedentes tuvieron las reuniones danzantes realizadas [...] los días 20 y 27 de febrero [...] una gran cantidad de damas y caballeros, con vistosos atavíos, [...] hicieron derroche de fina espiritualidad y se bailó con todo entusiasmo hasta las primeras horas de la madrugada.[...] En el Castelar [...] la numerosa concurrencia que asistió a los mismos, pasó momentos de agradable esparcimiento, alternados con los diversos grupos de máscaras y jugando al papel picado, del que se hizo derroche [...]. Los dos bailes [...] viéronse concurridos por socios e invitados, clausurándose con estas las fiestas de Carnaval, con la concurrencia de familias de la localidad."¹⁵

Esta afirmación se reitera en otros documentos y en los testimonios orales: la importancia de la participación de la comunidad en dichas fiestas, tanto en la organización como



Publicidad de productos utilizados en las fiestas de carnaval Morón, 1907. Periódico El Imparcial



Baile de carnaval en el Centro Español. Villa Sarmiento 1956

en el disfrute de las mismas. Cada localidad se entusiasmaba desde los días previos a los carnavales y el ansia de celebrar la alegría compartida con familiares, paisanos, vecinos y otros miembros de la comunidad, fortalecía los lazos comunitarios de identidad con el espacio al cual se sentían pertenecer. Ser parte de estos eventos populares era ser parte del barrio, era ser parte de la ciudad, y por lo tanto, esa identificación promovía aun más la solidaridad, el acompañamiento y la colaboración en la satisfacción que provocaba el compartir semejantes festejos.¹⁶ Por ello, no solamente la originalidad y el desparpajo de las murgas con sus cánticos de denuncia y humor, sino también los lujosos o coloridos disfraces fueron parte de un encuentro que implicaba un profundo sentido cultural. Los grupos murgueros reemplazaron poco a poco a las comparsas, con sus ritmos y danzas entretenían a la audiencia pero también la informaban sobre diversos asuntos locales desde la sátira y la ironía. En cuanto a los concursos de disfraces, algunas veces era el mismo corso el que entregaba los premios¹⁷, pero también en los clubes o sociedades de fomentos se realizaban certámenes donde competían los

mejores disfrazados, destacándose por su brillo, singularidad o extravagancia. Los disfraces más usados fueron cambiando según las épocas, por ejemplo a principios del siglo XX abundaban los piratas, los pierrots, las gitanas, las princesas, las odaliscas, entre otros; luego, con la influencia de inmigrantes italianos, portugueses o españoles, aparecieron los toreros, las damas venecianas, los gaiteros, por nombrar algunos ejemplos; y después de los años treinta, se copiaron los trajes de algunos de los personajes de Disney, así como también se popularizaron los zorros, los chaplines, los vaqueros. La variedad de telas y texturas, las piedras, las perlas, las lentejuelas, las plumas sirvieron para elaborar las prendas que caracterizarían a los participantes.¹⁸ El gran protagonismo que adquirieron los bailes en las instituciones locales, marca una tendencia en la zona oeste donde pequeñas sociedades de fomento competían con los grandes clubes para realizar los mejores y más divertidos encuentros, para lo cual se contrataban orquestas y músicos famosos que tocaran en vivo; se entregaban premios a los mejores bailarines y se elegía la Reina del Carnaval entre las muchachas que

acudían embellecidas a cada lugar. En Ituzaingó, por ejemplo, encontramos en el periódico *La voz de Castelar*, con fecha de febrero de 1962, un anuncio que expresa: "DIVIERTASE -CARNAVAL ORIENTAL EN ITUZAINGÓ - 6 GRANDES BAILES - Días 3, 4, 5, 6, 10 y 11 de Marzo - Club Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó - Pirán 450 -ITUZAINGÓ".¹⁹ Asimismo, en la gran sala del Cine Italia Una en Morón durante muchos años se organizaron bailes durante los días de carnaval, así lo testimonian numerosas publicidades en el diario local *El Imparcial*.²⁰ En Villa Luzuriaga, la Cooperativa Stella Maris (Barrio Marina) que se formó con el objetivo de lograr la construcción de una torre tanque que asegurase la provisión de agua potable, en los años sesenta realizó hermosos bailes de carnaval, según el relato de los vecinos.²¹ También en el Club Argentino del Oeste eran famosos los carnavales.²² En San Justo, se realizaban grandes corsos en la plaza del centro, "exceptuándose la calle frente a la Catedral, porque dado el carácter pagano de la fiesta ésta no se utilizaba..."²³ El corso lo organizaba la Municipalidad y el palco principal se colocaba en el frente del edificio municipal. Cada club o sociedad de fomento participaba activamente a través de la construcción de carrozas (por ejemplo el Club Brown o el Club Huracán), que luego desfilaban y concursaban, recibiendo premios las más destacadas. Al igual que otros barrios y ciudades, las instituciones sociales y deportivas hacían los bailes característicos, "se competía con otros clubes de Ciudadela o Ramos Mejía. Para contratar a una gran orquesta [...] se debía programar con mucha anticipación".²⁴ Como en otros lugares, se jugaba con serpentinas pero también se realizaban sendas guerras de agua entre los participantes. En Ciudadela era muy concurrido el club Claridad gracias a la gran organización de sus bailes.²⁵ En la ciudad de Ramos Mejía, el tradicional corso se efectuaba en la Avenida de Mayo. Los clubes fueron famosos por sus bailes como ocurría con el Club Bomberos, según cuentan los vecinos "Íbamos al baile de carnaval con mis amigas, emocionadas nos preparábamos para dicha ocasión, siempre acompañadas por una de las madres, porque si no nos dejaban ir, allí nos divertíamos y jugábamos con espuma toda la noche..."²⁶ Por su parte, Eduardo Giménez relata en su libro *Aquel Ramos Mejía de antaño*, que el Club Social organizó el primer corso de Carnaval en

1910, con el objetivo de promover "la sociabilidad local".²⁷ El Museo Histórico de La Matanza "Brigadier Gral. Don Juan Manuel de Rosas" guarda una tarjeta tipo postal que recuerda una fotografía con uno de los autos con pasajeros engalanados para el desfile en el curso de Ramos Mejía: "Siguiendo la antigua tradición de festejar la época de carnaval, en La Matanza muchos eran los barrios que vestían sus calles con una inusual algarabía. Ramos Mejía no era la excepción. Engalanándose con cuanta cosa encontraban a su alrededor, los ciudadanos solían desfilan por las principales calles de cada localidad y hacían de cada noche una fiesta."²⁸

El periodista e historiador Alejandro Enrique, cuenta que en Isidro Casanova los carnavales se festejaban en las calles a través del corso y en los clubes donde se hacían los bailes como en casi todas las localidades de la región. En el Club Social y Deportivo Isidro Casanova, por ejemplo, "tan significativos eran esos carnavales que se estableció un kiosko fotográfico dentro de la misma sede



Reina y princesas del Carnaval en Barrio Parque Morón, década de 1960

en el cual se vendían fotos de los vecinos disfrazados junto a los artistas.²⁹ Asimismo, en su libro *Isidro Casanova. Pioneros. Barrios. Instituciones*, se exhiben fotos de niñas disfrazadas para el Carnaval de 1954³⁰; fotos del Carnaval de 1964 denominado "Carnaval de Altamar", donde se observan los disfraces de marineros, mostrando que los festejos temáticos eran una costumbre³¹; también en los Carnavales de 1971, se pueden apreciar unas muchachas elegidas como Reinas con sus trofeos.³² En dicha localidad se manifiesta la gran actividad desarrollada por los fomentistas, "Para esos años los carnavales eran muy populares en el pueblo [...] los corsos eran convocantes...", principalmente en los años sesenta.³³ Lo mismo sucedía en los barrios como González Catan, Laferrere, Virrey del Pino, donde eran las asociaciones sociales y deportivas las encargadas de estas fiestas públicas. La sociedad de Fomento, el Club Social y Deportivo de González Catán, el Defensores Atlético Club, el Club Recreativo Portugués, o el Club Social y Deportivo El Tala, muchos de los cuales surgieron como clubes de fútbol, luego se ocuparon también de actividades culturales, y si bien algunas de las nombradas instituciones no perduraron hasta el presente, tuvieron gran importancia en

cuanto al estrechamiento de vínculos de solidaridad entre los vecinos.³⁴ El mismo accionar se encuentra en las localidades de Villa Madero y Tapiales. En ese sentido el historiador Martín Biaggini analiza la importancia del encuentro en los bailes en aquella zona cercana a la Avenida Crovara, y cómo concurrían allí famosas orquestas. "Las instituciones que fueron apareciendo, en su mayoría clubes deportivos y recreativos, sociedades de fomento, realizaban bailes y encuentros familiares, los cuales eran amenizados por orquestas en vivo, que venían triunfando en las radios de Capital Federal [...] Las poblaciones matanceras, no sólo asistían a estos espectáculos, sino que estaban atentos a qué club o institución realizaba los bailes mejor organizados o con números artísticos más destacados."³⁵ Entre las entidades surgidas en Tapiales durante el siglo XX se pueden nombrar: el Club Sol de Mayo, la Sociedad de Fomento de Tapiales, el Club Social Tapiales o Dancing Club, El Cultural, el Centro Comercial e Industrial de Tapiales, El Fortín, el Rotary Club de Tapiales, entre otras; y aunque algunas ya estén desaparecidas su labor fue importante en cuanto a la reunión y el encuentro de la comunidad vecinal.³⁶



Carnavales en Morón e Ituzaingó en marzo de 2011

Conclusión

En el caso de los Carnavales, en gran parte de la zona oeste del conurbano bonaerense se podrían marcar tres etapas bastante diferenciadas, a partir del conocimiento de las fuentes orales y escritas.

Una primera etapa de esplendor de dichos festejos populares con una activa participación del conjunto de la sociedad, caracterizada por la alegría en las calles, las multitudes, los desfiles, los disfraces y la oferta de bailes de los clubes o sociedades de fomento de cada barrio. Durante la primera mitad del siglo XX el aumento de población implicó una acelerada urbanización en las zonas que rodeaban a la Capital Federal, a ello se le sumó el incremento de fábricas que se instalaron en el denominado Gran Buenos Aires, "... en torno de las incipientes industrias se formarían barriadas obreras [...]. Las transformaciones que la ciudad había tenido con el proceso de industrialización quedaron en evidencia. Si los asentamientos iniciales se habían producido en el sur (Riachuelo, la Boca, Barracas, Lanús, Quilmes), luego se expandieron hacia el noroeste (San Martín, Boulogne, Villa Ballester, Munro) y desde los años cincuenta, a San Justo, Morón y la Matanza configurando núcleos industriales-residenciales..."³⁷ En esta configuración de la vida urbana prevalecía un sentimiento profundo de pertenencia, que iba formando poco a poco una identidad local. Al respecto, expresa Eduardo Giménez en su libro *Aquel Ramos Mejía de antaño*: "Cuando hablamos de vecindario nos estamos refiriendo a esas pequeñas comunidades de familias domiciliadas dentro de límites imprecisos, pero con elementos afines que les otorgaban un sentido de pertenencia a ese pequeño mundo, lo que de alguna manera representaba un sentimiento de lealtad lugareña."³⁸ En este sentir comunitario fue adquiriendo una gran importancia el barrio como un lugar de construcción y encuentro: "...el testimonio de los vecinos identifica en forma permanente el carácter simultáneo de la construcción de la casa y del barrio. Es su propio trabajo el que fue erigiendo ambos espacios, que además están ligados por vínculos de afecto, colaboración, trabajo [...] Por eso el barrio se transforma en un valor que conforma la identidad social."³⁹ Frente a estas características el barrio es el espacio público por excelencia, el que convoca, el que promueve, el que organiza y el que invita a la diversión. Ello ocurría con la

celebración de los Carnavales, era una fiesta del barrio, y como en toda festividad de carácter popular y cultural, los vecinos sentían que no podían estar ausentes. A este período, con sus vaivenes propios de cíclicas crisis económicas y de rígidas reglamentaciones punitivas en gobiernos *de facto*, podríamos reconocerlo como la etapa de apogeo de los carnavales de barrio en el oeste del conurbano bonaerense.

Sin embargo, esos años de vivencias compartidas con vecinos y amigos, apenas mojados o totalmente empapados, alegremente divertidos bailando y disfrutando de lo lúdico que es el jugar a ser otro a través de los disfraces quedaron atrás, ese tiempo pasó.

Por eso mismo, se podría decir que, luego, hay una segunda etapa en la que paulatinamente se fue perdiendo ese auge y comenzaron a ser cada vez menos las ciudades que celebraban corsos en sus calles o avenidas principales, mermaron los bailes y sólo se disfrazaba a algunos niños como para continuar con una tradición que se iba perdiendo lentamente. Analizar las causas de esa decadencia, resulta una labor interesante porque son múltiples los posibles factores que han originado ese ocaso. Ya en su libro *Relatos moronenses*, escrito en 1974, por el reconocido vecino Adolfo Speratti, puede notarse cierta nostalgia: "Se dice que el carnaval ha muerto. Se basa este aserto en el resultado de un cotejo de lo que ocurre en nuestros días llegada la fecha de esa ya decadente celebración o festividad con lo que acontecía hace treinta, cuarenta, cincuenta años. Tal vez haya algo de verdad en la conclusión..."⁴⁰ Algunos autores sostienen que hubo un cambio profundo en el modo de vida urbano, que se advierte con la dictadura del '66 y mucho más fuertemente con la última dictadura militar (1976-83), ambas provocaron un repliegue de la vida pública hacia la vida privada. Los instrumentos implementados por los gobiernos *de facto* se caracterizaron por la crueldad (muertes, encarcelamientos, exilios, desapariciones, censura) que llevaron a un exacerbado individualismo y a un consciente o inconsciente modo de autocensura personal, familiar y comunitaria. Los espacios públicos: calles, parques y plazas debieron dejar de ser lugares de encuentro cultural bajo sospecha de generar algún vínculo de tipo político que pusiera en duda el régimen autoritario. Además, estas



Mascaritas infantiles en sus tradicionales visitas a la revista Caras y Caretas Carnaval de 1934

transformaciones fueron acompañadas por un cambio en el modelo económico y estatal, la desaparición del denominado Estado de Bienestar, que se profundizó en los años noventa y ocasionó un cambio en cuanto a las formas de participación. Asimismo, las clases medias huyeron del barrio, argumentando que la inseguridad delictiva las empujaba a confinarse en barrios cerrados o *countries*, en donde tras los muros un mundo ideal desdibujaba la vecindad propia del Conurbano. Más allá de la muralla, otros vecinos con otros rasgos y otras expectativas se convertían en reales desconocidos.⁴¹ La globalización hizo algunos intentos por borrar lo lugareño frente a lo universal, no obstante muchas de las costumbres populares lograron resistir a esa pretendida homogenización cultural y esa resistencia pudo lograr que ciertas prácticas locales permanecieran o resurgieran con otra fuerza, con otros rasgos pero renacieran al fin. Así, entonces, no se puede cerrar este trabajo sin repensar este presente, como una posible tercera etapa, que se ha tornado tan distinta a la llamada década menemista:

hemos tenido Carnavales otra vez en nuestras ciudades y en nuestros barrios. Y esa recuperación tuvo que ver no solamente con una decisión política del Poder Ejecutivo Nacional, sino con la persistencia en la memoria colectiva de una celebración que los alegraba y los reunía. En Haedo, por ejemplo, la Murga "Cosa e' Mandinga" organizó un corso el sábado 26 de febrero de 2011, sobre la calle Rivadavia, fue una verdadera fiesta popular, los niños y adolescentes jugando con la espuma, algo que no habían hecho jamás. Estaban felices por esa lúdica experiencia, a la que se le sumó la presencia de murgas invitadas cuyos trajes coloridos, ritmos y compromiso social completaron la velada.⁴² También las Municipalidades de Morón y de Ituzaingó organizaron festejos para el fin de semana del 5 al 8 de marzo de ese mismo año, con murgas y espectáculos musicales invitando a famosas figuras del espectáculo, que provocaron una masiva participación de la gente.⁴³ Y lo mismo ocurrió en La Matanza, donde hubo Corsos en González Catán, Tapiales y Virrey del Pino.⁴⁴ Para concluir, pensemos como decía Marc

Bloch que: "La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado, Pero no es, quizá, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente.[...] Si yo fuera un anticuario sólo me gustaría ver las cosas viejas. Pero soy un historiador y por eso amo la vida [...] el erudito que no gusta mirar en torno suyo, ni los hombres ni las cosas, ni los acontecimientos merece quizá el nombre de anticuario."⁴⁵ y porque amamos la historia, pero sobre todo a los hombres y mujeres, niños y niñas, jóvenes y ancianos, del pasado, pero también de nuestro presente, es la intención de quienes hacemos historia de nuestros pueblos, reconstruir aquellos lazos de solidaridad compartidos y con una mirada esperanzada, busquemos colaborar en la construcción de un futuro de participación, compromiso y activa cooperación comunitaria.

Notas:

- ¹ Véase COLUCCIO Félix *Fiestas, Celebraciones, Recordaciones, Mercados y Ferias populares y/o tradicionales de la República Argentina*, Bs. As. Ministerio de Cultura y Educación, ediciones Culturales Argentinas, 1972, pp. 137 y 138: "Los orígenes del Carnaval son muy discutidos aún. Con precisión no podría decirse cómo ni dónde surgió esta fiesta pagana que, por su importancia y universalidad, sólo puede ser superada por otra: la Navidad[...] Parece ser, por un lado, que el Carnaval tiene sus raíces en las saturnales y bacanales romanas, caracterizadas por su libertinaje. [...] ya en la Edad Media casi toda Europa rendía culto al Carnaval, siendo lo más característico de las mismas las mascaradas y la concurrencia en masa de vehículos convenientemente adornados con flores, banderines, etc..."
- ² Ídem: "La conquista introdujo la costumbre en el Nuevo Mundo y el Carnaval pasó a adquirir caracteres especiales según los países; y, aún dentro de cada país, y de acuerdo con su geografía y particularidades étnicas, tuvo y tiene diferentes maneras de celebrarse."
- ³ Íbid., pp. 137 a 159, véase la descripción del carnaval en los distintos pueblos de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero.
- ⁴ Véase "Al ritmo del carnaval", en *Revista Positiva*, enero y febrero 2011, p. 58: "El carnaval de Gualeguaychú está considerado uno de los mejores del mundo. En Sudamérica ocupa el segundo lugar después del de Río de Janeiro, en Brasil. Se calcula que cada año más de 230.000 personas bailan ante el paso de las comparsas en el Corsódromo, que es un megateatro al aire libre con capacidad para alrededor de 35.000 personas sentadas, con tribunas, sillas y zona VIP..."
- ⁵ Véase FERNANDEZ LATOUR de BOTAS Olga "Costumbres populares", en *Nueva Historia*

- ⁶ Véase DRAGOSKI Graciela y PAEZ Jorge "Fiestas y ceremonias tradicionales", en *La Historia popular/ Vida y milagros de nuestro pueblo*, N° 84, Bs. As., CEAL, 1972, p. 114.
- ⁷ Véase VIDELA TELLO Norma "El carnaval: una fiesta del viejo mundo que se transformó en América en una manifestación mestiza y popular" en *Revista de Historia bonaerense*, IAHHM, Dic. 1999, N° 20, p. 14.
- ⁸ Véase SAN MARTÍN Fernando "Mascaritas del recuerdo", en *Revista de Historia bonaerense*, IAHHM, Set. 2010, N° 36, p. 94: "El primer Corso que vio Quilmes fue en el carnaval de 1877, siendo inspirado por un grupo de jóvenes españoles que formaron la estudiantina 'El Trueno'."
- ⁹ Véase PUCCIA ENRIQUE H. *Breve historia del carnaval porteño*, Cuadernos de Buenos Aires XLVI, Bs. As., Municipalidad de la Ciudad, 1974, p. 106.
- ¹⁰ Véase SAEZ Graciela "Morón: celebraciones y espacio público" en *Revista de Historia bonaerense*, IAHHM, N° 36, Set. 2010. Pág. 37.
- ¹¹ Véase *El Imparcial*, febrero de 1941.
- ¹² *El Imparcial*, 28 de febrero de 1943.
- ¹³ Entrevista a Mabel Blanco, vecina de Haedo sur. Realizada por la autora en febrero de 2011.
- ¹⁴ Véase *La voz de Castelar*, febrero de 1940.
- ¹⁵ *La voz de Castelar*, enero-febrero-marzo de 1944.
- ¹⁶ Se podría relacionar con los conceptos que expresa ALDEROQUI Silvia "La ciudad enseña" en *Didáctica de las ciencias sociales. Aportes y reflexiones*, Bs. As., Paidós Educador, 1995, p. 260: "El punto clave de toda la didáctica que se ocupe de enseñar el fenómeno urbano es poner en marcha la interacción entre la realidad física, es decir la forma, la estructura y los usos de la ciudad en tanto que objeto físico, y la realidad social, es decir, los intereses psicológicos y las connotaciones y significados sociales de los habitantes pasados, presentes y futuros. Es necesario dar significado social a la forma y a la estructura de la ciudad y esto es posible en cualquier barrio."
- ¹⁷ Véase *El Imparcial*, 23 de febrero de 1941, la noticia "El carnaval en esta ciudad. Reina el entusiasmo", expresa: "...la Comisión de fiestas ha instituido seis importantes premios que serán otorgados a la mejor máscara, a la mejor compar-

sa, al palco mejor adornado, al coche mejor presentado, al mejor conjunto gaucho y al mejor disfraz infantil."

¹⁸ Véase algunos ejemplos en "Alegres mascaritas", *Revista Viva*, febrero 2011, pp. 18-22. Se muestran fotos de Odaliscas y Pierrot del fotógrafo Florencio Bixio y Cia. (1928); de Damas de la corte, de Bixio y Castiglioni (1915); Pequeño cowboy (1930), entre otras.

¹⁹ Véase *La voz de Castelar*, febrero de 1962.

²⁰ Véase anuncios de grandes bailes en el Cine Italia Una en Morón, en *El Imparcial*, 16 de febrero y 2 de marzo de 1941.

²¹ Véase BIAGGINI Martín y MIELNICKI Silvia *Villa Luzuriaga. Ayer, hoy y siempre. La historia de un pueblo desde la Colonia hasta 1960*, Ramos Mejía, Edit. C.L.M., 2009, p.165: "Pero no todo era trabajo y sacrificio, en la Cooperativa también se realizaban fiestas, bailes, se festejaba el carnaval y se elegía la Reina."

²² *Ibíd.*, p. 137: "Jesús Ferreño [...] recuerda sus días en el club: 'Siempre los carnavales... en Argentino del Oeste eran de rigor los ocho bailes de carnaval. Yo jugaba al fútbol en Argentino del Oeste, y era miembro de la Subcomisión de Fiestas y hacíamos bailes. Los famosos del Club del Clan han venido a Villa Luzuriaga'." (Entrevista realizada por los autores de dicho libro en el año 2005).

²³ Véase AGOSTINO Hilda *El sesquicentenario de la ciudad de San Justo. Ciudad cabecera del partido de La Matanza. Provincia de Buenos Aires (1856-2006)*, Ramos Mejía, Editorial C.L.M., 2006, p. 340.

²⁴ *Ibíd.*, p. 345.

²⁵ Entrevista a la Sra. Herminia García -agosto 2009- nacida en 1927, antigua vecina de Lomas del Mirador, hoy con sus 83 años vive en Villa Luzuriaga; cuenta que "entre las salidas que hacíamos cuando éramos jovencitas con mi hermana, nos gustaba ir caminando a pasear a Liniers, también íbamos al cine pero muy pocas veces porque no podíamos pagar, íbamos solamente cuando nos llevaba una vecina que no quería ir sola entonces nos pagaba la entrada; pero lo que mas nos entusiasmaba era ir a los bailes al Club Claridad en Ciudadela, sobre todo en la época del Carnaval. Por supuesto que íbamos acompañadas por alguno de nuestros padres o por los hermanos mayores, en esa época a las mujeres no las dejaban andar solas como ahora".

²⁶ Entrevista a Stella Maris, vecina de Ramos Mejía, nacida en 1957. Sus relatos se refieren a la época de su adolescencia y juventud entre fines de los años sesenta y primeros años de la década del '70. Entrevista realizada por la autora en febrero del 2011.

²⁷ Véase GIMENEZ Eduardo *Aquel Ramos Mejía de antaño*, Ramos Mejía, Imprenta Rosgal S.A. 1995, pp. 138-139.

²⁸ Véase postal impresa por el Museo Histórico Municipal de La Matanza.

²⁹ ENRIQUE Alejandro *Isidro Casanova. Pioneros. Barrios. Instituciones*, Isidro

Casanova, Ediciones CLIA, 2010, p. 162.

³⁰ *Ibíd.* p. 164. En la vieja sede del Club Social y Deportivo Isidro Casanova.

³¹ *Ibíd.*, p. 179. En la Asociación Vecinal y Cultural 12 de Octubre de Atalaya.

³² *Ibíd.*, p. 189. En la Sociedad de Fomento General Manuel Belgrano.

³³ *Ibíd.*, p. 164. "Para eso se encargaron 500 invitaciones para vender en el 'Carnaval de las flores' de 1962. Además se firmó un acuerdo con la firma *Bidú Cola* para la venta de gaseosas. Tan importante era el movimiento nocturno durante los bailes, que llegaron a convivir en la puerta del Club Social hasta seis lustrabotas para los elegantes caballeros."

³⁴ Véase VIGLIONE Edgardo E. *Historia de González Catán*, Bs. As., 2000, pp. 70 a 77. Véase también VALACO Pablo *Catán Centenario. Una mirada sobre el desarrollo histórico de la localidad de González Catán en sus primeros cien años. 1910-2010*, San Justo, Centro Editor Tercer Milenio, 2010, pp. 142 a 156, sobre el Barrio Villa Dorrego, su identidad, y el importante rol ejercido por la Sociedad de Fomento local.

³⁵ Véase BIAGGINI Martín y TAVORRO Oscar *Ciudad Madero. Desde la Colonia hasta 1950*, Ramos Mejía, Ed. CLM, 2008, p. 162. Allí se puede observar una fotografía del Carnaval en el Club La Verdad, véase p. 165.

³⁶ Véase BIAGGINI Martín *Apuntes para la historia de Tapiales*, Bs. As., Rotary Club Tapiales-De los Cuatro Vientos editorial, 2006, pp. 58 a 66.

³⁷ Véase GUTIERREZ Ramón "La ciudad y sus transformaciones", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VII: *La Argentina del siglo XX*, Bs. As., Academia Nacional de la Historia-Planeta, 1997, pp. 180 y 195.

³⁸ Véase GIMENEZ Eduardo *op. cit.*, p. 173.

³⁹ Véase SAEZ Graciela y BIROCCO Carlos *Morón, de los orígenes al bicentenario*, Municipio de Morón, 2010, p. 286. Véase también GONZALEZ CARBALHO J. "Estampas de Buenos Aires", en *La Historia popular/ Vida y milagros de nuestro pueblo*, n°17, Bs. As., CEAL, 1971, p. 10: "...el barrio, que es decir patria. Es amistoso, solícito, servicial. [...] viven hermanados, cerquita uno del otro."

⁴⁰ Véase SPERATTI Adolfo *Relatos moronenses*, Morón, Taller gráfico de Impresión Rago, 1974, p. 77.

⁴¹ Véase SILVESTRI Graciela y GORELIK Adrián "Fin del siglo urbano. Ciudades, arquitectura y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente" en SURIANO Juan *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Tomo X, Nueva Historia Argentina, Bs. As., Sudamericana, 2003, p. 461: "¿Cuándo se produjo esa alteración? Se trata de un lento proceso que comenzó en los años setenta, socavando las bases de aquella ciudad expansiva, pero que recién en los noventa logró definir una configuración urbana claramente diferencial." Véase también FILMUS Daniel (Comp.) *Los*

noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo, Bs. As., Eudeba-Flacso, 2005, p. 272: "Se trataría de la búsqueda de diferenciación de sectores medios que ahora forman parte de una 'clase media alta' y el surgimiento de un nuevo imaginario urbano entre sus protagonistas donde aparece una recreación idílica del 'barrio' que permita el contacto con la naturaleza, con vecinos de similar nivel socioeconómico y a resguardo de situaciones de inseguridad."

⁴² Véase pequeños volantes, que expresaban las ideas que promovían dicho encuentro: "(...) la murga COSA E'MANDINGA de Haedo ha apostado a festejar el carnaval en el barrio junto con las familias, los amigos y otras murgas. Estamos convencidos de que en conjunto se puede trabajar y generar espacios culturales, donde el arte popular sea representado y vivido por los vecinos [...] estamos convencidos de que debe ser la gente quien defiende y mantenga viva la cultura, el arte, la música, las costumbres, el respeto y la solidaridad, volver a las calles a matear y a disfrutar del encuentro popular."

⁴³ Véase *Clarín zonal (Morón, Ituizangó, Hurlingham)*, jueves 10 de marzo del 2011, pp. 6 y 7: "Una multitud vibró con la magia del carnaval" (titular) "El sábado, en Morón, unas 60 mil personas disfrutaron de las murgas y de la música de los Auténticos Decadentes. En la Plaza Yupanque, de Ituizangó, la gente bailó con los Wawancó. Y en la calle se celebró con agua y espuma" (bajada). El organizador de la murga "Los Gardelitos" del Barrio Carlos Gardel, expresa en la nota periodística: "Las murgas a lo largo de estos años fueron resistiendo, poniendo su granito de arena para que el carnaval siga vivo y que en estos días haya explotado con una concurrencia masiva".

⁴⁴ Véase *Clarín zonal (La Matanza)*, jueves 10 de marzo del 2011, p. 7: "...fueron alrededor de 20 mil vecinos. Participaron 26 comparsas que llegaron desde distintos barrios del distrito y hasta de Capital [...] Familias enteras salieron a las calles, se apoderaron del espacio público y lo hicieron propio durante todo el fin de semana [...]". Y en la misma nota, un vecino de González Catán, del Barrio Dorrego, Francisco Frulla, expresaba: "[...] quince años sin carnaval en la zona. La gente estaba feliz de volver a juntarse en la calle..."

⁴⁵ Véase BLOCH Marc *Introducción a la historia*, México, F. C. E., 1965.

Bibliografía complementaria:

ARÓSTEGUI J. y SABORIDO J. *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*, Bs. As., Eudeba, 2005.

CHIRICO Magdalena "El retorno a lo biográfico" en *Los relatos de vida*, Col. Los fundamentos de las Ciencias del Hombre, Bs. As., CEAL, 1993.

JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, GEOGRÁFICOS Y ESTADÍSTICOS DE LA MATANZA *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, UNLaM, 2005; *Actas de las Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, UNLaM, 2007.

MOSS William "La historia oral: ¿Qué y de donde proviene?" en *La Historia oral*, Col. Los fundamentos de las Ciencias del Hombre, Bs. As., CEAL, 1991.

SARLO Beatriz *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Bs. As., Ariel, 1999.

TRONCOSO Oscar A. "Buenos Aires se divierte" en *La Historia popular/ Vida y milagros de nuestro pueblo*, Bs. As., CEAL, 1971.

Periódicos:

Clarín zonal (La Matanza, Morón, Ituizangó, Hurlingham); Un Medio; El Imparcial (Morón); La voz de Castelar.

Entrevistas:

Realizadas a (por orden de ejecución): Entrevista a la Sra. Herminia García, nacida en 1927, antigua vecina de Lomas del Mirador, hoy con sus 83 años vive en Villa Luzuriaga, entrevista realizada en agosto del 2009; Carlos Visconti, nacido en 1944, vecino de Haedo Norte, entrevista realizada en abril del 2010; Mabel Blanco, vecina de Haedo (su padre fue uno de los fundadores del Club del Plata o Brisas del Plata -hoy Brisas-), nacida en 1931, entrevista realizada por la autora en febrero del 2011; Stella Maris, vecina de Ramos Mejía, nacida en 1957. Sus relatos se refieren a la época de su adolescencia y juventud entre fines de los años sesenta y primeros años de la década del '70, entrevista realizada por la autora en febrero del 2011.

Claudia Alicia Visconti
Profesora en Historia
Técnica Superior en Periodismo
Licenciada en Comunicación Social

Club de Regatas Chascomús (1905-1915) Un factor de cambio en la sociedad de su tiempo



Club de Regatas en la ribera de la Laguna de Chascomús a principios del siglo XX

Alicia N. Lahourcade

Chascomús y su laguna

Chascomús y su laguna están unidas por una relación entrañable. La laguna es la presencia cotidiana: tan pronto desaparece hasta transformarse en un charco maloliente, como devora las tierras y pone sitio a la ciudad. El fenómeno es recurrente: en 1996 los chascomunenses la cruzamos alegremente tomados de la mano, y hoy la vemos rodeada de barricadas para detener la creciente.

El objetivo de este trabajo es indagar la relación de la sociedad local con su laguna, y el impacto que produjo en esa relación el Club de Regatas.

Como punto de partida cabe preguntarse qué era para Chascomús su laguna en la segunda mitad del siglo XIX.

Ante todo era una fuente de ingresos tanto para la Comuna como para un numeroso grupo de vecinos; anualmente se licitaba su arrendamiento: el empresario favorecido manejaba la pesca, por entonces muy variada y abundante.¹

Más tarde se cambió el sistema de arrendamiento por el de permisos de pesca, y la

Comuna percibía 2 pesos por canasto de pescado extraído. Ya en el siglo XX se planteó el conflicto entre en Estado provincial y el municipal en el doble plano de dominio y usufructo; desde 1937 aquél otorgó el usufructo al Municipio, pero mantuvo el dominio.

Las riberas, hoy el espacio más codiciado, estaban desiertas, sólo la comunidad negra, todavía numerosa, plantaba sus rancharíos en torno a su capilla y a lo largo de la costa hasta el que aún hoy llamamos "Barrio del Tambor".

En un tiempo de rigurosa tracción a sangre, la laguna era el gran bañadero de carros y caballos, también de ropas, que las mujeres lavaban diariamente.

Ir de paseo a la laguna, generalmente en volanta, era de uno de los pocos e inocentes entretenimientos para las gentes del pueblo; otras veces el paseo se convertía en cortejo fúnebre, ya que el cementerio estaba instalado precisamente sobre la barranca.²

Pero esto era todo: salvo para pescadores y muchachos audaces, que la trataban familiarmente, la laguna era sólo un hermo-

so paisaje, nadie osaba disfrutarla "por dentro", es decir a nadie se le hubiese ocurrido bañarse en la laguna, más aún, las Ordenanzas Municipales los hubiesen fulminado con sus prohibiciones. Veamos al efecto la Ordenanza Nº 21 / 1883, que prohíbe "...entre las calles de Sarmiento y Cuba, el baño de personas del sexo masculino, el baño de caballos y la limpieza de vehículos..."

Lo del "sexo masculino" se debería, seguramente, a que a ninguna persona del sexo femenino se le hubiese ocurrido darse un chapuzón ni en la zona en que rodeaba la ciudad ni en ninguna otra.

Agreguemos que salvo en el radio señalado, en el resto se prohibía bañarse totalmente desnudo.

Pronto iban a cambiar las cosas.

Aires de cambio

Hacia fines del siglo XIX, Chascomús disfruta un cierto aire de liberalización de las costumbres y, sutilmente, empieza a cambiar la relación de la ciudad con su laguna.

El primer paso lo constituyó la creación de una casa de baños, llamada "Balneario Colón". Dos empresarios audaces construyeron 40 casillas y un muelle.³ El suceso tuvo un carácter más social que deportivo, ya que fue celebrado con una pantagruélica comida campestre. Este balneario fue el primer club de la ribera; con sus trapeos y cancha de bochas, confitería, restaurante, más el atractivo de música y baile, se transformó en el centro de reunión de la juventud dorada de la época; tanto fue su éxito y tanto el clamor femenino, que se habilitó un horario especial

para las mujeres... de 7 a 10 de la mañana. Es sabido que los lugares de moda tienen una vida efímera en las pequeñas sociedades pueblerinas, es así que para 1893 el balneario era sólo un recuerdo; sin embargo, rastreando los datos de esta relación sociedad-laguna, no podemos menos que saludar este primer intento de desafiar viejos tabúes, acercando a Chascomús al goce pleno de su laguna hermosa.

En 1896 hubo un segundo intento; el deseo de contar con un balneario había prendido fuerte. En medio de la satisfacción general, el nuevo local se inauguró con una fiesta rimbombante. La Sociedad "Damas de Caridad de San Vicente de Paul", es decir lo más granado de la aristocracia lugareña, participó organizando una rifa monstruo, cuyo primer premio fue nada menos que un *yacht* americano.

Este balneario era un verdadero club: edificio espacioso, confitería, comedor, billares, casa de baños, lanchas y botes de alquiler.

Fue también escenario de una nueva audacia; nada mejor que acudir al relato de *El Argentino*, nuestro diario decano: "Hasta ahora las familias se bañaban dentro de la casilla grillée, viendo sin ser vistas, encerradas en un espacio limitadísimo que quitaba la eficacia del baño en la laguna. Pero ayer, el número de bañistas del bello sexo fue superior a la capacidad de la casilla, y he aquí que algunas de ellas dieron el ejemplo, saliendo de la casilla y recorriendo la playa hasta el extremo muelle, no faltando quienes se exhibiesen como buenas nadadoras". (14/I/1897)

La crónica es más que sabrosa, y nos trans-



Vista panorámica del pueblo hacia principios del siglo XX

porta de golpe a una época en la que la mujer jugaba todavía con su lejanía y su misterio. Bañarse dentro de una casilla "viendo sin ser vistas...", abandonar de pronto el serrallo y lanzarse al agua. El suceso debe haber provocado comentarios en todos los tonos: rebeldía satisfecha en las más jóvenes, escándalo en las matronas, y en la mayoría el convencimiento de que los tiempos cambiaban con rapidez. Lamentablemente, el diario no rescata el nombre de estas "descocadas", que deberían figurar con honores en la historia de la liberación femenina.

El Balneario sembró alegría, anudó relaciones, sacudió la inercia pueblerina; fue el centro de la vida social, desde el desayuno "al pie de la vaca" por la mañana, hasta el baile nocturno, pasando por los baños, los paseos en bote y el copetín a la hora del crepúsculo.

Pero en la laguna no se puede confiar: la tremenda creciente de 1900 se llevó las instalaciones. Todo Chascomús sufrió la pérdida, por eso nació y fue creciendo la necesidad de fundar un club con todas las de la ley, que superase las propuestas efímeras y fuese un sólido baluarte para la sociedad chascomunense. Ese habría de ser el Boat Club Chascomús, luego Club de Regatas Chascomús, ya casi centenario.

Fundación del "Boat Club Chascomús", hoy "Club de Regatas Chascomús"

Al despuntar el siglo XX la sociedad chascomunense estaba madura para comenzar a vivir su laguna "por dentro". Por aquellos años la ciudad era un cumplido ejemplo de la sociedad tradicional, con sus estamentos bien delimitados, sus tabúes y sus reglas no escritas pero acatadas por todos.

Se destacaban los estancieros todopoderosos que levantaban sus mansiones en medio del campo, seguidos por algunos profesionales exitosos y las fuertes comunidades extranjeras, un millar y medio de inmigrantes europeos. Activos, pioneros, actuaban como levadura valiosa; los cónsules de España, Italia y Francia gozaban siempre de un lugar de privilegio, tanto en las ceremonias como en las decisiones municipales. También los hijos de las Islas Británicas hacían sentir su presencia, aunque menos integrados a la sociedad local.

El empuje de estos extranjeros generó un importante movimiento de instituciones privadas: sociedades de socorros mutuos y beneficencia, hospitales, bibliotecas,

hipódromo, teatro... y deportes!

Los ingleses impusieron nada menos que el fútbol, los italianos introdujeron la bicicleta, y los vascos su amor por la paleta, plasmado en los trinquetes que funcionaban por doquier.

Si bien Chascomús era el paraíso de las comisiones, en el campo deportivo hacía falta un líder, uno de esos personajes que suelen aparecer en la vida de los pueblos: en un momento dado son omnipresentes, la sociedad los encumbra y los mimas, pero pronto se alejan, dejando el recuerdo de su personalidad y sus realizaciones.

Tal fue el caso del inglés Samuel Osborne. Mister Osborne llegó a la ciudad como gerente de la Usina Eléctrica de la Compañía de Obras Públicas de La Plata, que levantó su edificio admirablemente funcional en el propio "barrio de la estación".⁴

Activísimo, de vestir atildado y enormes bigotes, Osborne se transformó en una figura popular, propulsor del fútbol, el cricket y los deportes náuticos. En el local de la Usina reunía a un grupo de jóvenes que compartían sus inquietudes.

Por fin en pleno y húmedo invierno chascomunense, un 2 de agosto de 1905, nació el "Chascomús Boat Club" presidido por Osborne, y avalado por la firma de 24 presentes.⁵

El Argentino sintetiza muy bien el sentimiento popular al publicar que "... es una buena idea que aplaudimos [...] y una iniciativa importante para el adelanto de Chascomús".

La Comisión Directiva redactó un Estatuto y Reglamento que puso a consideración de la Asamblea Extraordinaria que se celebró el 12 de agosto de 1905 donde fueron aprobados. Sin perder tiempo, el 27 de agosto solicitaron al Comisionado Municipal, Don Firmo Bercetche, la autorización para construir una casilla y un muelle en la parte de la ribera enmarcada por las calles Moreno y Colón; solicitaban también la exención de impuestos.

Previo dictamen de la Comisión de Obras Públicas, recién en 1908, después de tres años de gestiones, se concedió el terreno solicitado por un plazo de 20 años. (Resolución del 24/VIII).⁶

Paralelamente al mejoramiento edilicio, y al aumento de socios y embarcaciones, la naciente institución luchaba para obtener su personería jurídica. Consultado el doctor Reynal O'Connor, exigió que el nombre del Club se pusiese en "idioma nacional". Para



Primera sede del club

analizar el problema, se reunió una Asamblea General Extraordinaria que acató la sugerencia y falló soberana que en lo sucesivo el "Chascomús Boat Club" se llamaría "Club de Regatas Chascomús", en riguroso "idioma nacional". (20/III/1909)⁷

La sede social: de la Casilla al Chalet

La gran preocupación de la Comisión Directiva fue poseer una sede propia, de modo que sin tomar en cuenta la consabida demora burocrática en cuanto a donación del terreno, iniciaron la construcción de una casilla de madera, precaria, humilde, que fue la primera sede social; soñaban con terminar los trabajos el 1º de octubre, y celebrar la inauguración de la temporada.

Por fin, recién el domingo 14 de octubre tuvo lugar el acto inaugural. La casilla ya levantaba su silueta inusual sobre la barranca agreste. La fiesta comenzó a las 2 de la tarde, rodeada de calor popular: el muellecito colmado de gente, la galería rebosante de damas ensombreadas, vestidas con sus mejores galas, y expectativa por doquier.

Hubo carreras de botes y palo enjabonado inclinado sobre el agua, con la diversión extra de los inevitables chapuzones. Todo culminó a las 5 de la tarde, cuando Osborne ofreció una copa de champagne a los presentes.

La pequeña aristocracia local hizo del "Boat Club" su lugar preferido, centro de reuniones sociales y deportivas, siempre amenizadas por las bandas populares que jamás faltaron en aquel Chascomús melómano.

La presencia del Club cambió la ribera toda; con razón opinaba *El Argentino*, con su prosa florida que "En efecto, sus alrededores (ya que sus instalaciones propias, muy pequeñas, no admiten mayor concurrencia), se pueblan que da placer; sobre las barrancas

se destacan aquí y allí grupos de niñas, a cual más interesante, a cual mas vistosa, y el panorama a la vista toma, en su variedad de tonos, cuanta esplendidez [sic] es presumible".

El diario se refiere luego a la cantidad de familias que acuden por las tardes a pasear en bote, señalando que "... lo que da a la laguna un animado aspecto, y augura una temporada veraniega frecuente en fiestas y excursiones náuticas" (5/XI/1905).

El éxito obtenido comprometió a los responsables a mejorar las instalaciones y los servicios que el Club brindaba a sus socios. Así, se colocó un toldo, y se ofrecen otras "pequeñas comodidades" como la instalación de un aparato telefónico (1906), pero era evidente que la casilla no estaba a la altura de las circunstancias porque parecía cada vez más chica, más incómoda, más indigna de cobijar tanta y hermosa gente.

¿Qué hacer entonces? ¿Agrandarla? ¿Construir una nueva y más amplia?... Se discutieron varias posibilidades y se estudiaron presupuestos.

La idea fue cobrando forma. Ya en la reunión del 13 de julio de 1907 se decidió solicitar al Honorable Concejo Deliberante el permiso y concesión necesarios para construir un nuevo edificio social; sin pérdida de tiempo la Comisión Directiva sacó la licitación de la nueva sede "según planos que poseemos" (12/VIII/1907).⁸

No se presentaron propuestas, así que, con buen ánimo, las temporadas de 1906 y 1907 transcurrieron en el mismo escenario.

Ya en 1908 se habló concretamente de levantar un chalet, sin que fuera posible deducir cómo nació esta idea tan original, o quién la propuso.⁹

Mientras tanto la Comisión Directiva multiplicó sus actividades para reunir fondos:

solicitó donaciones a importantes empresas capitalinas, ofreció una función teatral y nombró una Comisión de Damas encargadas de organizar una kermesse monstruo en el Teatro "Chascomús" (21, 22 y 23 / VI/1907). Tocaron todos los resortes posibles, hasta comprometieron al diario *La Prensa* para que avalara las gestiones.

La decisión estaba tomada, se iban reuniendo los recursos necesarios, pero aún faltaba resolver un tema importante ¿dónde se levantaría la nueva sede? ¿En el mismo lugar o sobre otro punto de la ribera?

Como el asunto se prestaba a controversia, se decidió someterlo a consideración de los socios en la Asamblea General Extraordinaria del 27 de junio de 1908. Invitados a expresar su opinión, el señor Juan Chetto, socio fundador, manifestó que el lugar más apropiado era la intersección de Lastra y la Ribera, en la zona de la "Capilla de los Españoles".¹⁰ Por su parte, los socios Tagle, Gárriz y Plou defendieron la idea de levantar la nueva sede en el mismo sitio.

Sometido el punto a votación, 44 socios votaron por el mismo sitio, y sólo 3 apoyaron la otra propuesta. Resuelto el tema de la ubicación el 25 de agosto de 1908 se abrieron las propuestas para la construcción del chalet. A partir de ese momento, las actas reflejan acalorados debates acerca de costos, materiales, modalidades de construcción. Las reuniones fueron tan largas y engorrosas que a menudo se levantaba una sesión pasada la medianoche, para reanudarla al día siguiente.

Una y otra vez los miembros de la Comisión se entrevistaron con los constructores interesados para discutir desde materiales hasta planes de financiación. Se manifestaba un afán evidente de hacer las cosas lo mejor posible, tanto que las cuatro propuestas fueron rechazadas.¹¹

Se consideró entonces una nueva propuesta, la del constructor Florestano Conosciuto, que si bien realizó algunos cambios, ofrecía una financiación generosa.¹²

Aprobada ésta, el ingeniero Armando Palmarini confeccionó los planos que entregó a Conosciuto, más un pliego de condiciones ampliado, donde se exponía "... ser de urgente necesidad hacer el edificio en breve, de manera que pueda prestar servicio en la presente temporada..."

Como puede advertirse, para esta gente nada parecía imposible ya que a fines de septiembre ya soñaban con tener la obra

lista para el verano. Pero no contaron con las dificultades: el constructor Conosciuto no alcanzó a dominar la tirantería de hierro, por lo cual se autorizó a los señores Gárriz, Auld y Busquets a solicitar la opinión autorizada de Palmarini. Ingeniero y constructor se encontraron y cartearon varias veces, para discutir la factibilidad y seguridad de la obra. Palmarini era en extremo minucioso y en su correspondencia se ocupaba hasta de detalles técnicos que acompañaba con sus respectivos croquis. Además, y a pedido de la Comisión Directiva, se comprometió a inspeccionar la marcha de los trabajos.

Como es de rigor en estos casos, los gastos se multiplicaron y el dinero se esfumó porque no sólo hubo que atender la construcción, sino también la provisión de agua, cavado de pozos, adquisición de bomba-motor, depósitos, cañerías, entre otros.

Otro problema era el desmoronamiento de la barranca y para impedirlo hubo que levantar dos murallas a ambos lados del edificio.

Tampoco olvidaron el aspecto estético, y solicitaron al doctor Federico Gándara la donación de plantas para embellecer el jardín del frente.

Directivos y socios desplegaron una actividad notable gestionando subsidios de los gobiernos nacional y provincial, solicitando otro préstamo al Banco Nación, logrando la exención impositiva, asegurando el edificio y los nueve barcos que el Club poseía. En resumen: nada quedó librado al azar... hasta sacaron a la venta la primitiva casilla de madera! (28/VI/1909).¹³

Pero las gentes del Regatas no contaban con la aparición de un enemigo recurrente: la sequía. En el verano de 1909 las aguas ya se habían retirado tanto que fue necesario montar rieles y adquirir una zorra para botar las embarcaciones.

La persistencia del fenómeno arruinó la inauguración de la temporada 1910 (20/II) y lo que debía ser una fiesta "acuática", se transformó en "terrestre", y en lugar de un bote, como hubiera sido lógico, se rifó un sulky americano... por si acaso la laguna no volvía a crecer.

A pesar de tantos contratiempos, poco a poco las comodidades se iban completando: roperos para las socias, sillones, sillas y mesas para el salón.

En cuanto a la obra, se colocó el cielo raso metálico y otro de madera en la terraza para protegerla de los vientos, y se comenzó a pintar el interior y el exterior del edificio;



Club de Regatas, año 1920

como toque de gracia se colocaron en el frente dos enrejados para plantas trepadoras. Por último, sobre la muralla, se instaló una barandilla de madera.¹⁴

El chalet debía lucir espléndido, para eso hacía falta luz: la Sociedad Cooperativa de Energía Eléctrica instaló 15 lamparitas, a precio de costo.

La inauguración del chalet, prevista en principio para el domingo 10, tuvo lugar una semana después. (17/XII/1911).¹⁵

Directivos, socios y la comunidad en general, esperaban ansiosos el evento. Todo estaba a punto: desde las bombas de Larotonda, famoso pirotécnico, hasta los músicos de la banda.

El programa comenzó, a las 3 p.m. con un té para todos los invitados, a la usanza inglesa; a continuación se desarrolló el programa de regatas, con seis carreras. Sin embargo todas las expectativas se concentraban en la 5ª prueba de 150 metros en doble par de paseo con timonel, reservada exclusivamente a señoritas, claro que "acompañadas por un socio". La crónica, avara, no consigna el nombre de las ganadoras, premiadas con sendas medallas de plata.

A las 9 p.m. la celebración llegó a su clímax: toda la flota del Club, cuajada de farolitos, ofreció a los presentes un "paseo a la veneciana", inolvidable en la noche estival.

Como nadie quería volver a su casa, el Regatas permaneció abierto hasta las 11 p.m, iluminado tanto el edificio como su

entorno.

La fiesta debió haber sido tan alegre, divertida, prometedora, que convocó un verdadero aluvión de solicitudes de ingreso, pero no sólo de socios, sino en su mayoría de socias, tantas, que la Comisión Directiva se vio obligada a recordar que por Reglamento, el número de socias no podía exceder el 50% del número de socios. La cuestión fue seriamente debatida: hubo un empate, y, muy sabiamente, el presidente falló a favor de las damas.¹⁶

El momento feliz duró poco, porque a comienzos de 1912 la laguna, siempre veleidosa, amenazó con su creciente las instalaciones recién inauguradas.

Era urgente realizar obras de defensa, y una vez más se recurrió al ingeniero Palmarini, quien siempre dispuesto, prometió enviar un croquis y pliego de condiciones para una muralla de contención; se discutió el material a utilizar: madera dura, piedra, ladrillo.¹⁷

Las obras continuaron sin pausa a lo largo de 1912 y se complementaron con cerramientos de alambrado en los laterales. La laguna, siempre amenazante, no les daba respiro; en junio de 1913 decidieron revestir las paredes de la planta baja con chapas de zinc para protegerlas. Se temía una catástrofe y el edificio, levantado con tanto esfuerzo, peligraba.

Consultaron por teléfono a Armando Palmarini, quien aconsejó apuntalar las paredes desde el interior, colocando cajones

de ladrillos. La situación era tan crítica que en el mes de noviembre se retiraron del Club todos los muebles y objetos transportables. El tremendo oleaje dificultaba las tareas: se derrumbó parte del frente y se abrieron grietas amenazantes. Se retiró todo lo que se podía: lavatorios, inodoros, puertas, ventanas hasta se desocuparon los roperos de los socios.

Todo era desolación. La Comisión Directiva estaba en sesión permanente y se comunicaba una y otra vez con Palmarini. Como los males nunca vienen solos, venció el seguro del edificio.

Como último recurso se fabricó un rompeolas de madera. El acta del 13 de octubre de 1913 refleja la trágica situación: la Comisión Directiva hizo lo imposible en el edificio "para poder mantenerlo en pie".

La creciente cedió. Los botes regresaron a su hogar pero el panorama era devastador. Ni siquiera se hablaba de un evento tan tradicional como era la inauguración de la temporada.

El constructor José Grecco inició las obras de restauración, pero para mayo de 1915 un nuevo pico de la creciente renovó el temor: la barranca, sostenida por paredes de mampostería, amenazaba derrumbarse; se improvisaron nuevas defensas de madera hasta que por fin el agua empezó a bajar; como tantas veces, los chascomunenses siguieron el proceso centímetro a centímetro.

En paz, el 21 de noviembre de 1915, a las 4 de la tarde, con el edificio cubierto de banderas y gallardetes, se revivió la ceremonia de inauguración de la temporada.

Así, resurgiendo de sus propias cenizas, el Club de Regatas Chascomús cumplió sus primeros 10 años de vida.

Financiación de las obras

En cuanto al costo de las obras, digamos que durante este primer decenio de construcción y reconstrucción, las finanzas del Club fueron extraordinariamente difíciles, sin embargo, es preciso reconocer la feliz unión de subsidios oficiales y aportes de la comunidad.

La primera fuente de ingresos fue la cuota mensual, siempre insuficiente, a pesar que hubo un estrecho seguimiento y socio que no pagaba era dado de baja.

Constantemente se solicitaban préstamos al Banco Nación y al Banco Provincia, que siempre eran otorgados. Cabe destacar que la Comisión Directiva o alguno de sus

miembros garantizaba el pago de estos créditos, con sus bienes personales. Durante sus continuadas presidencias, Narciso Busquets se hacía cargo de los vencimientos y pagaba con su dinero, sabiendo que se lo devolverían "a medida que se disponga de fondos", como consta en actas.

Para obtener subsidios los dirigentes hacían valer sus relaciones personales o políticas; así cuando en 1912, con motivo de la inauguración del Monumento a San Martín se hallaban en la ciudad el doctor Enrique S. Pérez, ministro de Hacienda de la Nación, y el doctor José Tomás Sojo, ministro de Obras Públicas de la Provincia, se las ingeniaron para llevarlos a conocer el Club y pedirles consideradas sumas.¹⁸

Tampoco titubearon en escribir directamente a miembros consulares de la comunidad, damas incluidas, solicitando donaciones. Con la misma intención, nombraron socios honorarios a estancieros ricos y dadivosos como Camilo de Alvear, Manuel J. Cobo o Pedro Pagés.

Cuando las cosas se pusieron más difíciles, recurrieron a suscripciones voluntarias o pidieron a los socios el pago de una cuota extra. Paralelamente, recurrían a cuanto arbitrio fuera bueno para obtener dinero: rifas, kermesses, funciones de teatro y reuniones sociales.

Directivos, socios y socias

Como ya queda dicho, el Club nació en el local de la usina inglesa en el invierno de 1905, con la presencia de 24 pioneros.

Junto a Osborne, quien a juzgar por su trayectoria y el cargo que ocupaba, debió ser un hombre de edad mediana, estaban sus más entusiastas seguidores, Neil Auld y Pedro Arocena, que tenían respectivamente 26 y 27 años.

También eran de la partida el escritor Alberto Gerchunoff, por aquellos días periodista en *El Argentino*, y Félix Bergondi, director del Colegio Comercial donde se formaba la juventud del pueblo.

Las adhesiones no se hicieron esperar, por lo tanto se consideraron "socios fundadores" a los sesenta y seis inscriptos durante el mes de agosto, allí figuran Arturo Mathile, el notable fotógrafo y cuatro miembros de la familia Newton: Enrique, José, Ricardo y Eduardo. Pronto se sumaron el filántropo doctor Federico Gándara y el poeta Baldomero Fernández Moreno, que ejercía la medicina en la ciudad.

Si bien al principio se destacaba la abundancia de apellidos ingleses, poco a poco fueron desapareciendo bajo la avalancha de jóvenes de todas las ascendencias. A dos años de fundada, la institución contaba ya con ciento cuarenta y nueve socios.

Podría decirse sin exageración que no hubo miembro destacado de la comunidad, incluidas las bellezas más codiciadas, que no militase en las huestes de Regatas.

En la Asamblea General Ordinaria del 1º de diciembre de 1906, Neil Auld fue electo presidente, y, nobleza obliga, su primera moción fue pedir un voto de gracia para Osborne, el presidente saliente, nombrado luego socio honorario.¹⁹ Igual distinción recibió Auld en 1912. Desde 1908 fue presidente Narciso Busquets, reelegido continuamente, acompañado por el secretario Pedro Arocena.

Es innegable que el Club tuvo una dirigencia oligárquica: los nombres se repiten una y otra vez, pero no es menos cierto que, en circunstancias bien difíciles, no bajaron los brazos y siguieron adelante.

En cuanto a los presidentes y socios honorarios, aquella distinción era un gesto de la Comisión Directiva para con los fundadores o los colaboradores especialmente generosos, como los ingenieros Pagés y Palmarini o el escribano Pedernera. Alguna vez la usaron por razones meramente protocolares, como en el caso del ministro de Marina.

A los seis miembros de la Comisión Directiva se agregaban el Capitán y Sub-Capitán, algo así como los dueños de casa, a cargo de los problemas domésticos: vigilaban el estado

de las embarcaciones, asesoraban su compra, cobraban a los socios por las averías o pérdidas que solían producirse, organizaban las regatas y, en general, supervisaban la vida deportiva. Entre los capitanes más destacados se impone el nombre de Juan Adolfo Plou, figura señera, podría decirse simbólica, luego presidente por muchos años.

Volviendo a los socios, el ingreso no era fácil ya que la solicitud se presentaba por escrito y debía ser avalada por otro socio, luego sometida a la Comisión Directiva, que si bien pocas veces, solía usar la temible "bolilla negra".

Se pagaba una cuota de ingreso por lo general de 10 pesos, y una cuota mensual de 5 pesos. El socio deudor era primero amonestado y luego expulsado sin miramientos; se consideraba un privilegio ser socio del Club, por lo tanto se amonestaba también al socio que traía visitas no autorizadas.

Ni las damas más conspicuas de la sociedad local se salvaban: si eran sorprendidas en la sede social se las invitaba a asociarse, considerando que con su presencia "demostraban su simpatía por nuestro Club".

El Reglamento se cumplía estrictamente en cuanto al respeto por los horarios y la vestimenta exigida tanto para pasear en bote como para competir o bañarse.²⁰ También se cuidaba el comportamiento de los socios y cuando se producía algún incidente la Comisión Directiva se constituía en una especie de tribunal, interpelaba al acusado y emitía su fallo inapelable. Tal situación podía ocurrir por diversas causas tales como



Fachada del Club de Regatas, año 2007

"haberse asomado al lavatorio de socias en una forma poco correcta e indecorosa" o por haber paseado en los botes del Club a visitas no presentadas. La reincidencia significaba expulsión.

También existía la categoría de "socio cadete", admitidos desde los doce años; cumplido un noviciado de dos años y con diecisiete de edad pasaban a ser socios activos sin abonar cuota de ingreso.

Falta todavía lo más sabroso: la aparición de la mujer en este mundo de hombres. Las dos primeras socias fueron Juana Robson de Auld y Amira Olmos (1906), y no podía ser de otra manera: la primera, porque era la gran matrona de la colectividad británica, la segunda porque era la musa, la diva de la pequeña aristocracia local, y ambas porque eran el tipo de mujer que hace valer su presencia.

Pronto las siguieron las señoritas de Osborne y Auld y una pléyade de niñas y señoras pertenecientes a las familias más destacadas de Chascomús, todas ansiosas de vivir la novelaría de pertenecer a la institución.

Seguramente aterrorizada por el avance femenino, la Comisión Directiva quiso dejar bien en claro que ellos, los hombres, y sólo ellos manejaban el Club; nada más sugestivo que las disposiciones de la Asamblea General Extraordinaria del 12 de enero de 1907:

"Serán admitidas como socias, pagando una mensualidad de 5 pesos:

a) La señora de un socio, la madre, las hermanas solteras e hijas en igual estado; las que no estén unidas por estos grados de parentesco [sic] pagarán una anualidad adelantada de 10 pesos.

b) Las socias no tendrán voz ni voto en las Asambleas, ni podrán formar parte de la C.D.
c) El número de socias no podrá exceder del 50% de los socios".

Así, con toda firmeza, los varones pusieron un freno al "malón", aunque más tarde aflojaron las reglas y convinieron en que serían aceptadas las damas presentadas (1911).

Lo cierto es que "ellas" le dieron una nueva tónica al Regatas: velaban por la estética, alhajaban su vestuario, organizaban eventos de todo tipo, donaban objetos de adorno.²¹

Sin duda, disfrutaban mucho el haber logrado "su" lugar en el Club.

Otros datos de interés

Si bien los temas estrictamente deportivos (remeros, nadadores, regatas internas,

competencias con otros clubes) exceden los objetivos de este trabajo y debieran ser temas de una investigación especial, no puede obviarse la referencia a la posesión más preciada del Club: sus botes.

A lo largo de toda la década fundacional, dos fueron las máximas prioridades sucesivas de la Comisión Directiva: la sede social y las embarcaciones.

El tema fue hasta motivo de un desacuerdo entre el patriarca Osborne y su seguidor el joven Auld: el primero creía mejor invertir el dinero existente en agrandar la Casilla, mientras el segundo opinaba que debía destinarse a la compra de botes.

Apenas nacida la institución, Osborne y Arocena se trasladaron a la Capital para adquirir dos botes (17/VIII/1905) y diez días después, dos más (27/VIII).

Camilo de Alvear, estanciero de "Manantiales" les donó "un precioso yate de 30 pies de eslora" (5/XI/1905). Inmediatamente publicaron avisos en los diarios capitalinos para adquirir dos botes para familias, y como las expectativas eran cada vez mayores, iniciaron gestiones para comprar "dos buenos botes en Inglaterra" (V/1906).²²

También poseía el Club una pequeña canoa, que en principio se pensó en alquilarla a menores a 30 centavos la hora, pero luego se desistió porque no correspondía cobrar el uso de los botes.

En enero de 1907 compraron cuatro embarcaciones más, dos de carrera y dos de paseo.²³

Durante los años 1908-1909 es evidente que todas las energías y bienes de la Comisión estuvieron al servicio de la construcción del Chalet, sin mencionar la sequía que también impuso un compás de espera.

Sin embargo, viajaron dos socios para inspeccionar las embarcaciones que ofrecía en venta el Rowing Club Argentino, y compraron un cuatro largos.

Por su parte Busquets y Auld viajaron para evaluar tres embarcaciones que ponía en venta el Club Avellaneda y aconsejaron su compra por considerarla muy conveniente.

Es obvio destacar que cada vez que los socios viajaron a pedido del Club, lo hacían de su propio peculio, declinando los pasajes que ofrecía la Comisión Directiva.

Aparte de las compras, como siempre, se hacían valer las amistades personales, es así que el presidente Narciso Busquets obtuvo de la "Compañía Argentina de Tabacos" la donación de un bote que se llamó "América"



Sede del Club de Regatas hacia la década de 1920

(1912).

La tremenda inundación de 1913 y la consiguiente reconstrucción del Chalet y obras de defensa, consumieron una vez más las energías y los haberes del Club pero en ningún momento se descuidó la adquisición de embarcaciones nuevas o usadas.

Recordemos, por último, que la flota se completaba con las numerosas embarcaciones que los particulares ponían bajo la bandera del Regatas, previo visto bueno de la Comisión Directiva.

En otro orden de las cosas, el Club de Regatas Chascomús cultivaba estrechas relaciones con instituciones similares tales como Club Regatas La Marina, Rowing Club, Tigre Boat Club, Club de Regatas Avellaneda, Club Canottieri Italiani, Ruderverein Teutonia, entre otros; se comunicaban los cambios de Comisión Directiva, se invitaban a eventos y como ya se dijo, eran los proveedores naturales de embarcaciones y remos.

Además, desde su fundación, el entonces Boat Club se adhirió a la Unión de Remeros Aficionados del Río de la Plata, y nombró delegado (durante muchos años lo fue el doctor Gándara) ante ella.

Otro dato a consignar es el horario en que funcionaba el Club: había pequeños cambios: 5 a 10 de la mañana y 3 a 7 p.m., 7 a 11 p.m. y 1 a 6 p.m., 6 a 11 y 2 a 6 p.m., pero siempre haciendo una pausa al mediodía.

A veces los socios solicitaban y lograban algún horario especial, por ejemplo los domingos hasta las 12 de la noche.

Cada temporada se licitaba el servicio de la cantina; los postulantes ofrecían entre 25 y 40 pesos al mes; como siempre, las propuestas eran analizadas muy seriamente por la Comisión Directiva. Era obligación del cantinero mantener en condiciones el salón de la planta alta.

En suma, el Club de Regatas Chascomús es un ejemplo cabal de cómo aquella sociedad tradicional de Chascomús, creativa y

pujante, echó las bases de las instituciones que hasta hoy perduran.

Conclusiones

Concluida la crónica de la fundación del Club de Regatas Chascomús y sus primeros diez años de vida, corresponde ahora referirse al verdadero objetivo de este trabajo, es decir calibrar el impacto de la institución sobre el Chascomús de la época.

El Regatas hizo sentir su presencia en muy distintos campos:

1º: En el simple aspecto urbanístico. Para comprenderlo debemos trasladarnos al Chascomús de 1900. Una ciudad pequeña y chata, con pocas calles empedradas y con luz eléctrica, el resto de tierra y como boca de lobo; ni plazas cuidadas ni monumentos; en las riberas desiertas, caballos y ovejas pastaban libremente; eran consideradas tierras sin valor.

El haber levantado primero una casilla, y luego un chalet sobre la barranca virgen, era de por sí una audacia, en especial el chalet, y por varias razones: la primera, incorporar al acervo edilicio una construcción de tipología ajena por completo, al estilo italianizante que se cultivaba en la ciudad. Segundo por las exigencias mismas de la obra, que obligaba al esfuerzo de los trabajadores locales y a la supervisión de profesionales foráneos.

La silueta inusual del chalet fue todo un símbolo para Chascomús, hasta el nuevo proyecto de Andrés Kalnay realizado en la década del 30.

2º: Fue en el orden social en el que el Regatas obró realmente como factor de cambio: por fin la pequeña aristocracia local tenía un lugar formal, manejado por su propia gente y según sus propias reglas.

Las temidas "bolillas negras", las restricciones a los visitantes indeseables, la disciplina misma impuesta a los socios, muchas veces sancionados, transformaba al Club en el modelo de institución que la sociedad

apreciaba, por eso, es sus décadas de oro, fue el punto de reunión del "Tout Chascomús".

Los dirigentes eran incondicionales, pero en general los socios también lo eran, por eso llovían donaciones de todo tipo y había un lazo cálido y comprometido, perfectamente detectable entre el Club y su gente.

3º: El Regatas fue, junto con el fútbol, uno de los grandes regalos de la comunidad británica. Si bien pronto los dirigentes se "nacionalizaron", es justo recordar que gracias a Osborne, Dale, Gravel, Moseley, los hermanos Auld, los Newton, la institución nació.

El Club de Regatas es un ejemplo más del aporte de las comunidades extranjeras a aquel Chascomús, con pretensiones de ciudad, que jugó tempranamente al fútbol, se vistió a la moda, disfrutó teatro, ópera y zarzuela por iniciativa del millar y medio de europeos que lo habitaban.

4º: Hasta finales del siglo XIX, la laguna era sólo el paisaje que se apreciaba desde la costa o paseando en lancha, o el paraíso de los pescadores. Cuesta creer que con tan hermosa laguna nadie pensara en disfrutarla "por dentro", simplemente bañándose, o como escenario de competencias de vela o remo. El Club gestó toda una pléyade de deportistas que llenaban las riberas de color y sobrepasaban los estrechos límites de la ciudad para relacionarse con instituciones similares, a su vez la ciudad recibía visitantes que venían a competir y la vida social y deportiva se enriquecía constantemente.

Por obra y gracia del Regatas, los deportes náuticos tuvieron en Chascomús el lugar que se merecían.

5º: Por último, al aceptar socias, el Club facilitó a la mujer la posibilidad del deporte; quienes gozaron de un ámbito antes prohibido al tiempo que rompían tabúes ancestrales. Hasta entonces el único espacio para la actividad femenina eran las congregaciones religiosas o las sociedades de la beneficencia: ellas brillaban en esos escenarios como sus padres y maridos en la política.

A partir del Regatas, ya no más niñas bañándose dentro de casillas, tapadas de pies a cabeza, con capa, gorro y zapatillas; aunque sin ofender la modestia, el Club acabó con los rigores de una vestimenta tan poco adecuada, pero por sobre todo instaló a la mujer en un mundo exclusivamente masculino.

De todo lo expuesto surge la estimulante relación entre una institución y las gentes

que la fundan: si bien una sociedad debe estar madura para recibir la institución que genere el cambio, podrá luego acompañarla en la creación de nuevas pautas.

Tal es el caso de Chascomús y su "Club de Regatas".

Fuentes y bibliografía:

Archivo del Club de Regatas Chascomús, Libros de Actas, Libros de Tesorería, Correspondencia. Digesto Municipal de Chascomús, Recopilación de Ordenanzas, Decretos y Resoluciones (1857 - 1944), La Plata, 1945.

Periódico *El Argentino* (1887 - 1915)
LAHOURCADE Alicia *Chascomús entre dos Siglos. Retrato de una sociedad tradicional*, Bs. As., 1980.

Notas:

¹ Como para calibrar la importancia económica de la explotación de la laguna, acotemos que en 1890 fue alquilada por Manuel Urruzuno, quien en el mes de agosto comercializó 684 canastos de pescado por valor de 1702 pesos, de los cuales la Comuna recibió el 50%.

² Era el segundo cementerio del pueblo, ya que el primero fue el Camposanto de la Guardia de San Juan Bautista, en el lugar que hoy ocupa la Iglesia Catedral. Para los chascomunenses pasó a ser el "Cementerio Viejo" al fundarse el actual sobre la Ruta 2 en 1868.

³ La temporada comenzó el 15/XI/1890, y terminó el 28/II/1891. El alquiler de las casillas era el siguiente:

Abono por la temporada: 15 pesos; Abono por un mes: 6 pesos; Un baño: 40 centavos

⁴ Osborne debió superar la animosidad de los enemigos de la empresa inglesa, que calificaban el contrato firmado por la Municipalidad de "monstruoso" y "monopolio repugnante" (*La Razón*, 1º/XI/1905). La Usina estaba ubicada en Bolívar 170; el edificio se conserva.

⁵ La primera C.D. estaba integrada por: Presidente: Samuel Osborne; Tesorero: Juan Sproat; Secretario: Pedro Arocena; Vocales: Neil Auld, Carlos Dale y Enrique Arigós.

⁶ Las tratativas para efectivizar el dominio del terreno siguieron su curso. El H.C. D. donó el terreno con fecha 15/IV/1923 y se autorizó la escrituración por Ley del 23/X/1928. La autorización al Intendente don Roberto K. Revees para escriturar, lleva fecha 7/V/1932.

⁷ El escribano Hortensio Pedemera gestionó la personería jurídica, se hizo cargo de los gastos que demandó el trámite y no cobró honorarios.

⁸ Sobre estos primeros planos no hay mayores datos. Tampoco se menciona su autor.

⁹ La idea del Chalet es toda una incógnita: quizá se inspiraron en la sede de algún club del Tigre, con el que Regatas tenía amistad. Recién puede afirmarse con total seguridad que son de Palmarini los planos entregados a Conosciuto en 1908. El

Ing. Palmarini estaba casado con Petrona Casalins, viuda de Bordeu, y por lo tanto relacionado con antiguas familias chascomunenses.

¹⁰ La "Capilla de los Españoles", inaugurada en 1880, era el escenario de las tradicionales romerías que celebraba la comunidad.

¹¹ El Concejo Deliberante ordenó su demolición en 1936, para abrir la Avenida Costanera. Las propuestas fueron las siguientes: Marcos Sfoggia y Cia: \$19.450; M. Sallaberry e hijos: \$14.950; Marcelo Traversi: \$14.900; Marcelino Nogueira: \$14.000

¹² Conosciuto eliminaba el cielo raso, el revoque exterior y algunas ventanas, pero la financiación era ventajosa: 16.000 pesos a pagar durante la ejecución de la obra, más 2.000 en el plazo de 6 meses. Para financiarla, se pidieron 5.000 pesos al Banco Nación, con la garantía personal de Auld y Busquets.

¹³ Se vendió en 300 pesos.

¹⁴ Sallaberry Hnos. tuvo a su cargo los trabajos de carpintería y donaron los enrejados del frente. En cuanto a la pintura, estuvo a cargo de José Maggi.

¹⁵ En ese momento eran presidente y secretario dos "históricos": Narciso Busquets y Pedro Arocena. Conosciuto entregó el edificio a Palmarini el 10/IX/1909. El programa de la fiesta estuvo a cargo de Luis Ferretti y Agustín Gárriz. Organizaron las regatas Neil Auld y Juan A. Plou.

¹⁶ La institución contaba con 169 socios y 93 socias.

¹⁷ Licitadas las obras, la propuesta de Conosciuto fue rechazada por su elevado costo; una segunda licitación, convocada con suma urgencia, también fracasó. La C.D tomó a su cargo la construcción de 5 m. de muralla "por vía de prueba", siguiendo al pie de la letra las instrucciones de Palmarini, y logra concluiría exitosamente. Se financió con subsidios oficiales importantes, y los socios colaboraron abonando una cuota extra.

¹⁸ Al senador Pagés le dieron 4.000 pesos; les mandó 2.000 en forma oficial, pero donó 500 pesos a título personal, más 100 para premios, y 10 plantas de pino. A su vez Sojo les envió 1.500 de los 4.000 pesos solicitados.

¹⁹ Samuel Osborne dejó Chascomús para hacerse cargo de una usina en Santa Fe, pero dejó un recuerdo imborrable, tanto que -a semejanza de los premios "Olimpia" que se otorgaban a los deportistas destacados en el orden nacional- el Club de Regatas Chascomús ha instituido los premios "Osborne" para los deportistas destacados en el orden local. Es un merecido homenaje para quien fundó y presidió dos instituciones señeras en la vida deportiva de la ciudad: el Club de Regatas Chascomús (1905) y el Club Atlético Chascomús (1907).

²⁰ El uniforme de paseo consistía en "pantalón largo blanco sin ribete; camisa o saco blanco, éste ribeteado de azul - celeste. El de Regatas será camiseta blanca con manga corta y ribete azul - celeste, pantalón blanco hasta la rodilla; con este pantalón no se usarán medias cortas ni ligas, debiendo usarse medias azules oscuras, largas

hasta la rodilla, quedando ésta libre; para ambos, sombrero blanco con cintas azul - celeste". También había que bañarse con pantalón, chaquetilla y zapatillas.

²¹ Juana Robson de Auld fue la constante benefactora del Club: donó bancos para la terraza, dos sofás, sillas y mesas para el salón. En 1912 inició una suscripción entre socias y logró 95 pesos con los que se compraron muebles para el vestuario femenino. Colaboraba así con sus hijos Neil y Archibald, figuras consulares del Regatas.

²² Se trataba de dos botes de paseo, de 18 pies y 4 remos cada uno; costaron 31 libras (354 con 30 pesos). Encargados en mayo, fueron recibidos en noviembre. Lograron introducirlos sin pagar derechos.

²³ Los de paseo eran prioridad de Juan Chetto; costaron 850 pesos.

* Las fotografías de este artículo fueron extraídas de la página web del Club Regatas de Chascomús, www.crch.com.ar

Alicia N. Lahourcade
Doctora en Historia
Licenciada en Ciencias Políticas



Ventanas corredizas
Ventanas de abrir
Puertas de entrada
Portones corredizos
Portones levedizos
Postigones - celosias
Lucarnas Guillotinas
Bow Windows

Av. Pte. Perón (ex Gaona) 2975 CP 1706 HAEDO Bs. As.
Tel/fax: 4650 - 3894

info@aberturasmisil.com.ar aberturasmisil@speedy.com.ar
www.aberturasmisil.com.ar

Asociacionismo juvenil, deporte y cultura en el Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1954)*



Primera Promoción del Colegio Nacional de Morón

Adrián Cammarota

* El presente artículo es una versión del trabajo publicado en el libro de RAMACCIOTI Karina y BERNAT Carolina (comp), **Políticas sociales. Entre demandas y resistencias. Argentina 1930-1970**, Buenos Aires, Biliblos, 2012.

¿Qué tipo de organizaciones juveniles proyectaron los jóvenes en la década de 1950 en el ámbito escolar? Durante esa etapa se expandió la sociabilización de los jóvenes en los clubes de barrios, en las esquinas, en los bares, en las escuelas y en los colegios secundarios. Se ha argumentado que al terminar el primer mandato de Perón, las tendencias asociacionistas se expandieron, expresadas en actividades culturales, fomentistas y otras organizaciones de la sociedad civil. El peronismo intentó procesar a la juventud tardíamente, en una tendencia

asociacionista política, vislumbrando su potencial con miras al recambio generacional para el futuro consenso político. Así, los formatos juveniles marcharon, a comienzos de la década de 1950, en paralelo con las lógicas de poder organizadas desde la repartición central. Proveniente de esa tendencia "no política" de asociacionismo ubicamos a los Clubes Colegiales pertenecientes a los colegios nacionales. Por oposición, encontramos a la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S) mentada por el gobierno en 1953 para captar a la

juventud en los pilares genéricos de la "comunidad organizada".

En este trabajo nos proponemos analizar un espacio de sociabilización juvenil gestado por un grupo de estudiantes en un colegio nacional. La institución fue fundada en el año 1949 en el distrito de Morón (provincia de Buenos Aires) en un contexto signado en el plano nacional, por la expansión de la matrícula secundaria. El Colegio Nacional Mixto de Morón surgió gracias a una demanda de la comunidad moronense, ya que los jóvenes de la zona oeste de la provincia debían concurrir a Capital Federal para cursar sus estudios secundarios. El intendente radical, devenido en peronista, César Albistur Villegas, fue quien gestionó la radicación de la institución ante el ministro de educación de Perón, Oscar Ivanissevich.¹ Si bien existían organizaciones juveniles dependientes de las escuelas secundarias desde principios del siglo XX, los Clubes Colegiales fueron impulsados sistemáticamente a partir de 1940. Dentro de este espacio los jóvenes construían una identidad social determinada. Entendemos que la identidad se concibe como la forma en que el individuo internaliza los roles y el status que le son impuestos o que ha adquirido. Como ha señalado Dubet, la identidad social se refuerza si el actor ha integrado los sistemas normativos y las expectativas que le son impuestas por los demás.² Por su parte, la antropóloga Rossana Reguillo, ha divulgado que desde una perspectiva socio-cultural las prácticas juveniles nos invitan a echar luz a las relaciones entre estructuras y sujetos, entre el control y las formas de participación.³ En línea directa con estos argumentos y en un marco contextual, el impulso gubernamental brindado por el peronismo al deporte y a la actividad cultural activó una serie de relaciones y vínculos sociales por dentro y fuera de los muros escolares, reforzando una serie de prácticas adolescentes más descentradas del mundo adulto. Desbrozada esta hipótesis se desprenden las siguientes preguntas: ¿Qué elementos particulares aportó el colectivo estudiantil del Club Colegial para esta experiencia? ¿Qué tipo de asociacionismo juvenil implicó? ¿Qué tipo de actividades se realizaban dentro de ese espacio? ¿Qué significaciones e imaginarios proyectados por la pedagogía escolar podemos hallar en las subjetividades de esos jóvenes?

El Club Colegial y la construcción de las identidades juveniles

Los Clubes Colegiales fueron promovidos por la Dirección de Educación Física en el año 1940 y estaban destinados a los establecimientos de enseñanza secundaria. Su estructura era simple: poseían una comisión directiva de la que dependían subcomisiones y círculos que agrupaban, a su vez, al conjunto del estudiantado según sus inclinaciones: círculos literarios, deportivos, científicos y musicales. En estos núcleos se organizaban reuniones, festivales, concursos y conferencias. La comunidad docente también participaba de dichos eventos.⁴ Según la alocución radiofónica del entonces Secretario del Departamento de Educación Física del Colegio Nacional de San Juan, Ernesto Saettone, la creación de los Clubes Colegiales había otorgado a la población escolar las posibilidades de una "actuación organizada". Además, ayudaba a "propender un mejor aprovechamiento de aquellos momentos no destinados al estudio".⁵

El Club Colegial de Morón se creó en 1950. Para difundir sus actos los estudiantes crearon, en el mismo año, el periódico *El Mentor*. El título hacía referencia al poema de Homero, *La Odisea*. Mentor fue el guía o instructor de Telémaco, hijo de Ulises. La publicación se editó hasta 1954. El año anterior a su fundación, la primera promoción que egresaría en 1951, había publicado dos periódicos mimeografiados de forma separada: *Ellas* y *Sexo Fuerte*.

El primer número de *El Mentor* salió en septiembre de 1950, "Año del Libertador



Subcomisión de prensa del Club Colegial. De izq. a der. empezando desde arriba: Daniel Swidzinski, Norberto García, Julio Crespo, Jorge Gómez, Emma Brown y Néstor García

General Don José de San Martín" como invoca en su portada. En esta publicación participaba la comunidad estudiantil con pequeños artículos y ensayos de diversos calibres. Estaba editado por la subcomisión de Prensa del Club Colegial integrada por la alumna Emma Braun y los alumnos Julio Crespo, Jorge Gómez, Norberto García y E. Quiroga. A partir de 1952 fue dirigido por Daniel Swidzinski, Emma Braun, María Bo y Héctor Arese. Según rezaba el segundo artículo del estatuto, era menester fomentar entre los estudiantes la educación física, el culto a los símbolos nacionales y el respeto por las tradiciones históricas. A su vez, se los instaba a elevar el espíritu de asociación juvenil y los lazos de solidaridad con el objeto de organizar actos culturales y sociales que tendieran a la construcción de una auténtica ciudadanía moldeada en los preceptos de la tolerancia y el respeto mutuo.⁶

La entidad se organizaba en una estructura sencilla: presidente, secretario, prosecretario, vocales, subcomisión de Cultura, subcomisión de Deportes, tesorero y Prensa. La publicación se solventaba gracias a los aportes monetarios de los auspiciantes locales que publicitaban en sus páginas: jugueterías, inmobiliarias, sastrerías, tintorerías, librerías y martilleros públicos entre otros. En exiguas ocasiones encontramos información sobre las obras realizadas por la intendencia. También se destacaban las imágenes publicitarias de la editorial Peuser y grandes empresas estatales como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F) y la Compañía Argentina de Electricidad (CADE) que recomendaba a sus usuarios "ahorrar energía" en consonancia con la política de racionalización impulsada por el gobierno peronista en 1952.⁷

Gracias a la capacidad editorial de los jóvenes, el periódico llegó a vender hasta 600 ejemplares, sobrepasando a varios diarios locales. ¿Cómo se explica el éxito de *El Mentor*? ¿En qué tradición, saberes u oficios se troncó la participación de los jóvenes que editaron la revista? La primera edición fue celebrada por los diarios locales con una favorable acogida.⁸ La novedad de un diario estudiantil había generado expectativas inusitadas en la comunidad. Su génesis se vio coronada por una tradición local no menos desdeñable, que hacía de los periódicos el medio de comunicación e información más expeditivo entre los

vecinos. Hacia 1949 existían ocho diarios locales en Morón. A esto debemos sumar los órganos de difusión pertenecientes a las sociedades de fomento.

Por añadidura, cabe destacar que uno de los adolescentes fundadores de *El Mentor*, Julio Crespo, era hijo de un eminente periodista local hacedor del diario moronense *Opinión*. Es dable subrayar que la experiencia del Club Colegial no fue única en su tipo. Según los entrevistados, convivieron otras experiencias equivalentes que influyeron en la puesta en marcha de ese espacio juvenil en Morón.⁹ Los alumnos fundadores de *El Mentor* provenían del tradicional colegio Mariano Moreno radicado en Capital Federal, donde se había institucionalizado un club de estas características. Cuando se creó el Colegio Nacional Mixto de Morón fueron anoticiados, por parte del Ministerio de Educación de la Nación, de que pasaban a ser alumnos regulares de la novísima institución.¹⁰

En resumen, los Clubes Colegiales prometían espacios de sociabilización para el desarrollo de una cultura deportiva y juvenil. La interacción entre la pedagogía escolar (cultura normalista) y la experiencia descrita, revistieron las subjetividades de los estudiantes en un conjunto de significados e imaginarios que a continuación abordaremos.

Significaciones e imaginarios en el periódico *El Mentor*

El conjunto de significados que revestía el imaginario estudiantil puede rescatarse fragmentariamente desde las páginas de *El Mentor*, de las diversas actividades del Club Colegial y de las entrevistas orales. La etapa estudiantil era concebida como una experiencia única, pavimentada de especulaciones y responsabilidades. Uno de los estudiantes resumía con suma circunspección esta etapa. Según él, en la juventud "todo nos sonríe [...] y los caminos se presentan sin obstáculos". Las tensiones propias de la sociedad y la política son vividas con indiferencia. Según la editorial, a los jóvenes les interesaba ir a los espectáculos de fútbol o concurrir al cine a ver una novedosa película norteamericana. Poco importaba, según el autor, sacar un aplazo en matemáticas. Las chicas se interesaban en el nuevo vestido de moda o en tener una relación clandestina a pesar de las directivas impartidas por la madre de no tener novios "hasta que te recibas". Y así, entre idas y vueltas, se



Primer número de *El Mentor*, septiembre de 1950

llegaba a quinto año. Algunos seguirían estudiando - subraya la edición- mientras que otros ingresarían al mercado laboral donde "recién entonces nos damos cuenta de lo lindo que es ser 'estudiante' ". Al finalizar esta etapa, "sentimos una tristeza difícil de explicar, porque allí dejamos un pedazo de nuestra vida".¹¹

En la nota publicada por otro escolar se hacía referencia a los avatares que debían atravesar los jóvenes en pos de forjar su porvenir. Allí dejaba entrever que en la lucha por la vida sólo triunfaban los más preparados, mientras que los mediocres, estaban signados por el fracaso constante. Este argumento coincidía con la estructuración de un sistema escolar meritório, basado en la obtención de "calificaciones suficientes", para sortear el examen de ingreso en las escuelas secundarias, obtener notas altas e ingresar a la universidad. Esta propuesta formativa escolar era internalizada por los jóvenes gracias a las promesas de movilidad social ascendente. Para el autor del artículo, el triunfo de los más capacitados no era producto del azar ni de la improvisación. Por el contrario, tal empresa demandaba "una

intensa preparación". La juventud era advertida como una etapa de formación, exaltación y consideración de errores con un tinte biologicista: "En la juventud, tanto física como espiritual, lo que obra es el milagro de la renovación, del surgimiento de la vida sobre las células muertas del organismo social". Vemos aquí que esta noción estaba vertebrada en torno al paradigma de la transición y en derredor del imaginario de la moratoria social. El paradigma estimaba que la etapa juvenil era un paso expeditivo al mundo adulto y los estudios pos primaria otorgaban una moratoria social con respeto al mundo laboral y al mercado matrimonial. Acorde a los testimonios, los mismos actores sociales estimaban que ingresar más rápidamente al mundo adulto suponía la "liberación" de la tutela familiar. En líneas generales, los entrevistados destacaron que la adolescencia era un "período muy corto", temporalmente diferente a lo comprendido en la actualidad.

El desarrollo intelectual debía estar acompañado de un tratamiento integral de la salud que permitía corregir, a su vez, los defectos morales de los individuos. Siguiendo una de las notas de *El Mentor*, los deportes, la gimnasia respiratoria y los ejercicios físicos, debían ser practicados con cautela para prevenir las "dolencias físicas y morales".¹² Hay que señalar que el sesgo biologicista relacionado con múltiples aspectos de la vida (escolar, social, laboral) había ganado terreno durante la década de 1930 en distintos intersticios institucionales y políticos que asiduamente bregaron por el "mejoramiento de la raza". Pero lo "biológico" no era esencialmente fisiología o mera anatomía sino que intervenía en la configuración moral del individuo. Ambos aspectos - biología y moralidad- no podían disociarse en el proceso de enseñanza. Sobre este esquema de sentidos, el deporte ayudaría a modelar al futuro ciudadano de la nación.

El deporte y la actividad cultural

Las aspiraciones del Club Colegial en materia deportiva tenían una importante tradición en Europa y Latinoamérica. Los gobiernos identificaron al deporte como un dispositivo para subordinar a los sujetos en el marco de la ley y el orden. Como ha destacado Artico Gabriel Pasteur para el escenario pos revolución en México, la educación corporal colaboraría en la labor de construir un nuevo sujeto nacional.¹³ Complementando esta

observación, Mary Kay Vaughan ha señalado, en referencia a la política cultural en la Revolución Mexicana, que los deportes tenían como finalidad estimular las competencias horizontales entre regiones, en pos de construir la identidad nacional.¹⁴ El plan educativo difundido de José Vasconcelos, perseguía la expansión de una triple dimensión: lo físico, lo ético y lo estético, entendiéndose que el deporte contenía un fuerte valor cívico para moldear a los futuros ciudadanos.¹⁵

El peronismo no fue un testigo displicente en estas cuestiones. El mejoramiento de la cultura deportiva cumplía un objetivo bifaz: el desarrollo de una "higiene espiritual" y el despliegue de una higiene física. La importancia de la educación física y el cuidado de la salud eran temas recurrentes en las actividades concernientes a los colegios nacionales.¹⁶ En esa coyuntura, el deporte obtuvo, a nivel nacional un apoyo inusitado. Perón visualizaba en la promoción de tales actividades, un instrumento para promover la integración nacional y un polo de atracción para niños y adolescentes.¹⁷ En esta dirección, el Ministerio de Educación de la Nación organizaba anualmente en el estadio de River Plate, la fiesta de la Educación Física de la que participaban los estudiantes de todos los colegios nacionales. También se promovió la preparación de profesores y técnicos especializados en las distintas actividades deportivas.¹⁸

Mediante el deporte, los juegos de asociación y los campamentos estudiantiles se buscaba generar el sentido de equipo y los beneficios de las acciones de grupo. En este contexto, el Ministerio premiaba a los alumnos y alumnas más destacados de los colegios nacionales solventando los campamentos estudiantiles. En 1951, cinco delegados del Colegio Nacional de Morón (dos mujeres y tres varones) viajaron al campamento de Unquillo, Córdoba, mientras que la delegación masculina incursionó por el Lago Mascaridi (Bariloche).¹⁹ Como recordaba uno de los delegados "el campamento era en carpa, había un médico y varios profesores de educación física y teníamos distintos grupos para ayudar en la cocina, recolectar leña y demás actividades deportivas".²⁰ La separación de los espacios (campamentos) entre mujeres y varones, la imposición de tareas cotidianas, el ejercicio de la educación física y la vida en común, nos llevan a preguntarnos hasta qué punto no

convivieron en este acontecimiento, elementos propios del *scoutismo*. Aunque su difusión se produjo por fuera de la escuela laica, el *scoutismo* apostó a la normalización del individuo por medio del disciplinamiento corporal y la configuración de roles dispares entre niños y niñas.²¹

Asimismo, dentro del Club Colegial la subcomisión organizaba los torneos intercolegiales. Las mujeres participaban en los campeonatos de pelota al cesto, vóleibol y natación. Las inscripciones de los equipos eran remitidas al Consejo Nacional de Educación Física. Los deportes concursados eran atletismo, básquetbol, clase de educación física y gimnasia rítmica; fútbol, natación para niñas y varones; pelota cesto, pentatlón; remo, rugby, soft-ball; pelota a paleta, vóleibol (niñas) y vóleibol (varones); tenis (niñas) y tenis (varones). Para cada competencia era designado un inspector de turno.²²

El desarrollo del deporte, según *El Mentor*, también apuntaba a cimentar los valores del "buen caballero". Uno de los artículos estimaba que el buen deportista debía internalizar grandes aptitudes y un sentido moral en las competencias, "siendo caballeros con los vencidos y prudentes en el triunfo" para cumplir con el viejo lema latino: "Mens sana in corpore sano".²³ Los principios morales del deportista eran una de las preocupaciones del periódico. Un buen deportista debía "jugar siempre honestamente", "observar escrupulosamente las reglas de juego", "respetar a los jueces y demás autoridades", "felicitarse al vencedor cuando pierde" y cuando gana, "debe ser generoso y modesto".²⁴ El "Deportista" era aquel que no sólo vigorizaba sus músculos sino que en la práctica de ese ejercicio había aprendido a reprimir su cólera y a no aprovecharse de una "vil ventaja". Los lemas señalados se arribaban a los preceptos del *scoutismo* reseñados anteriormente: lealtad, honor, valentía, caballerosidad y limpieza moral.

Por añadidura, podemos hipotetizar que las raíces de esa conducta deportiva deseable trazaba una línea de continuidad con la tradición futbolística instrumentada en las colonias inglesas, radicadas en la Argentina a fines del siglo XIX. Uno de sus ideólogos fue el maestro escocés Alejandro Watson Hutton (1853-1936) quien llegó a la Argentina en 1882. Fue director del colegio inglés *Saint Andrews Scouts School* radicado en la



El Mentor, Año II, nº 10, abril y mayo de 1952, p. 7

Argentina. Allí incorporó el fútbol como práctica deportiva-pedagógica.²⁵ Durante los años fundacionales del fútbol, los ingleses habían proyectado un conjunto de códigos morales que hacían al buen competidor. El *sportsman*, realizaba varias prácticas deportivas, debía ser modesto frente a la victoria y asumir la derrota en buenos términos. Por ello, le correspondía considerar a los adversarios como compañeros una vez terminado el *match*.²⁶ Sin embargo, para nuestro estudio de caso, hay que destacar que en determinadas circunstancias, el ejercicio de la "honorabilidad" y los "buenos modales" quedaban en la periferia del decoro y el respeto. El sentido de pertenencia construido por los adolescentes identificados con sus respectivas casas de enseñanza, amenazaba el carácter caballeroso de las competencias deportivas. Los partidos de fútbol, en contadas ocasiones, se veían interrumpidos por la pasional guapeza de los estudiantes que hacían honor a su virilidad con golpes de puños. Al respecto, Elias y Dunning han enfatizado que los ejercicios corporales competitivos se convirtieron en representaciones simbólicas de lucha no violentas. Todos los deportes, incluso el fútbol, según los autores, son "batallas miméticas" controladas y no violentas que implican estados de tensión y emoción.²⁷ Sin embargo, cuando se derriban esas reglas, la excitación emocional puede trastocarse en violencia manifiesta que atribuye a la construcción intrínseca de las

masculinidades.

Las rivalidades también podían traducirse en fervorosos cánticos. Por medio de la ironía, los jóvenes que concurrían a alentar a sus compañeros de escuela señalaban a sus oponentes la escasa importancia social de su filiación curricular. Así, los alumnos del tradicional colegio industrial Otto Krause - situado en Capital Federal- se burlaban de sus pares del Colegio Nacional Mixto de Morón con el siguiente cántico: "¡Bachilleres, si no saben lo que son!". La respuesta de sus oponentes, se basaba en una suerte de apotegma que caracterizaba a los alumnos del Otto Krause como "albañiles con diplomas".²⁸ Ambos cánticos mediaban entre el ingenio espontáneo y una representación social valorativa con respecto a las orientaciones educativas. El hecho abonaría los argumentos ya citados por diversos investigadores que han enfatizado en que los "estudios humanísticos" estaban reservados para las clases medias y clases medias altas, mientras que los "estudios técnicos" albergaban las aspiraciones de ascenso social de los sectores populares.²⁹

Por fuera de los códigos de la práctica deportiva, en *El Mentor*, los imperativos morales se traducían en determinados aforismos que alumbraban las páginas de la edición. Máximas tales como "La virtud del hombre no se mide por sus impulsos extraordinarios sino por el esfuerzo constante de cada día", "El deber no se cumple sino haciendo más aún de lo que se debe"

regimentaban el discurso moralista articulado desde la escuela. La exigencia de actuar acorde a estos valores excedía el marco estudiantil. En una de sus ediciones, *El Mentor* reclamaba formas de comportamiento para el mundo laboral acorde con lo exigido por el Estado, en consonancia con la política de ahorro y austeridad reglamentada por el gobierno hacia 1952.

Huelga decir que las referencias al peronismo son escasas en la publicación, de modo tal, que las mismas estaban impregnadas por el pragmatismo que demandaba la coyuntura. Los entrevistados/as enfatizaron en el carácter "apolítico" de la organización al margen de las empatías compartidas por algunos de ellos con las políticas estatales.³⁰

Durante esos años la comuna se preocupó por expandir el cine y el teatro. Se llevaron los espectáculos a la periferia de los barrios mediante el denominado Teatro Rodante. También se creó la Escuela Municipal de Arte Nativo. Hacia 1948, el Municipio impulsó el Teatro Experimental y el 25 de mayo de 1950, se oficializó la apertura del Teatro Municipal. Los actos artísticos y culturales quedaron bajo la tutela de la Comisión Municipal de Cultura en 1950.³¹ Por decreto N°2230 el intendente Albistur Villegas designó al secretario del colegio y profesor de historia Juan Carlos Bagnat, Carlos Rocha, Mario Alberto Podestá y Martha Spina como integrantes de dicha comisión.

Otra de las labores realizadas por el Club Colegial fue la actividad cultural. En 1951 se llevaron a cabo las "reuniones danzantes" y un festival artístico cinematográfico. También se concretó una colecta para reforzar el volumen bibliográfico de la biblioteca del colegio. En el festival artístico efectuado en el cine Morón, desfilaron conocidas figuras del espectáculo de aquel entonces: el cómico Tato Cifuentes ("Tatín"), "Tito" Luciaro, Margarita Padín y el músico Horacio Salgán, entre otros. El intendente Villegas, les cedió el cine para tal evento. Los gastos serían cubiertos con la recaudación del festival. Los alumnos y alumnas ejecutaron la escenificación de números artísticos, folclóricos, algunos *sketchs* cómicos y una obra de teatro muy corta. Con la ayuda de un profesor de Castellano, armaron un grupo de teatro.³² La actividad cultural fue respaldada asiduamente por el Municipio en consonancia con la política cultural del peronismo. Asimismo, jóvenes universitarios y estudiantes secundarios recibieron el apoyo material

del Estado gracias al otorgamiento de un conjunto de becas y premios. Estas abarcaban becas de perfeccionamiento artístico, literario, científico y técnico.³³ La forma de acceder a dichas distinciones era mediante el mérito sin diferenciación de clase social. También se proyectaron becas a la actividad deportiva.

Por último, resta decir que los valores identitarios se asociaron a la búsqueda de un símbolo que representara a los estudiantes. En octubre de 1950, se organizó un concurso a los fines de lograr un diseño artístico para el escudo del colegio. La comunidad estudiantil participó en la elaboración del distintivo. El primer premio lo obtuvo una alumna de segundo año, Sara Fernández, quien fue retribuida con una lapicera de la marca Parker. El escudo ostentaba los colores negro y amarillo con un libro abierto y una pluma atravesada verticalmente. Los jóvenes de quinto año fueron los primeros en llevar el novísimo símbolo adosado a su saco escolar.

En resumen, durante los primeros años del colegio los jóvenes desarrollaron tendencias asociacionistas gracias a las cuales construyeron su identidad estudiantil. Esta sociabilidad, que funcionó como un fuerte colectivo de integración, se logró en interacción con una cultura escolar³⁴ anclada en antiguas estructuras, sustentada en el normalismo académico y mediada por las aspiraciones curriculares de un Estado que apuntaban al forjamiento de un determinado "ser joven", basado en el desarrollo de las cualidades físicas y morales, cuyos valores ayudarían a forjar un modelo de ciudadano deseable.

Conclusiones

Dentro del Colegio Nacional Mixto de Morón, los jóvenes desarrollaron una tendencia asociativa que se materializó en la publicación de periódicos estudiantiles y la organización de programas culturales y deportivos. Dicho asociacionismo se enarbolaba como un espacio alternativo a los clubes de barrio, las sociedades de fomento o las asociaciones deportivas de cualquier índole. Gracias a estos espacios que cobraron mayor ímpetu durante las décadas de 1940 y 1950, junto con el crecimiento de la matrícula secundaria, la juventud asumió un incipiente protagonismo. El impulso gubernamental del peronismo al deporte y a la actividad cultural incentivó una serie de relaciones y vínculos sociales por dentro y fuera del colegio,

reforzando una serie de prácticas juveniles más descentradas del mundo adulto.

A su vez, la esfera analizada contribuyó a la incorporación de los valores demandados para el forjamiento de una futura ciudadanía sana y disciplinada. El deporte contenía un fuerte valor cívico para modelar a los ciudadanos y afianzar la identidad nacional por medio de los campeonatos intercolegiales.

Como ya hemos destacado, la experiencia del Club Colegial no fue la única de su tipo. Creemos que resta una pesquisa de mayor envergadura para auscultar la relación entre prácticas juveniles y escolaridad secundaria. En este sentido, los historiadores han soslayado o silenciado increíblemente el objeto de estudio propuesto en las décadas precedentes a 1960. Nos queda como deuda pendiente explorar, en el devenir de las investigaciones sobre juventud y educación o en el marco de las políticas sociales, los siguientes interrogantes: ¿Qué grado de protagonismo e inserción tuvieron los Clubes Colegiales en el sistema educativo oficial? ¿Cómo interactuaba la cultura escolar normalista con las prácticas juveniles durante esa época?

Notas:

¹ Para los orígenes del colegio ver: CAMMAROTA Adrián "Consideraciones sobre la educación media humanística bajo el primer peronismo (1946-1955): expansión de la matrícula secundaria, inversión estatal y orden educativo meritório" en *Temas de historia argentina y americana*, Universidad Católica Argentina, n° 19, julio-diciembre de 2011, pp. 47-93.

² DUBET Francois "De sociología de la identidad a la sociología de los sujetos" en *Estudios sociológicos*, VII, n° 21, 1989, pp. 520-521.

³ REGUILLO CRUZ Rossana *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*, Bs. As., Siglo XXI, 2012, p. 15.

⁴ Disertación por Radio del Estado del Secretario del Departamento de Educación Física del Colegio Nacional de San Juan, Ernesto Saettone, sobre el tema: "Misión de los Clubes Colegiales". *Boletín del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina*, año X, n° 91, septiembre de 1947, pp. 2484-2485.

⁵ Ídem.

⁶ *El Mentor*, Año I, n° 1, septiembre de 1950, p.1

⁷ El Plan Económico de ese año tenía como eje el fomento del ahorro para enfrentar la crisis por la cual transitaba el país. Perón pedía a la población practicar la austeridad en el consumo y tratar de eliminar los derroches innecesarios en todas las instituciones dependientes del Estado. Ver: CAMMAROTA Adrián "El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955)" en *Revista Historia de la Educación*

Latinoamericana (RHELA), vol. 15, año 2010, pp. 63-92. p. 79.

⁸ Algunos de los diarios que dieron cuenta de la novedad fueron "La Zona", "El Cóndor", "La Tribuna", "Reafirmación", "La Acción", "Opinión" y "Pueblo Mío".

⁹ Entrevista del autor a los ex alumnos Julio Crespo y Norberto García Junio de 2008 y abril de 2011, provincia de Buenos Aires.

¹⁰ Entrevista del autor a los ex alumnos Julio Crespo, Norberto García y Norberto Boggiano, junio de 2008 abril de 2011 y marzo de 2010, provincia de Buenos Aires.

¹¹ *El Mentor*, Año I, n° 6, mayo de 1951, p. 5.

¹² *El Mentor*, Año II, julio y agosto de 1952, p. 7.

¹³ ARTIGO Gabriel Pasteur "Deporte y Nacionalismo en México durante la post-Revolución" en *Revista de História do Esporte*, Volume 4, n° 1, 2011.

¹⁴ VAUGHAN Mary Kay *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesino y escuelas en México, 1930-1940*, México, F.C.E., 2001.

¹⁵ VASCONCELOS José *Textos sobre educación*, Ciudad de México, SEP, 1981.

¹⁶ Ver CAMMAROTA Adrián "El cuidado de la salud de los escolares en la provincia de Buenos Aires durante el primer peronismo (1946-1955). Las libretas sanitarias, las fichas de salud y las cédulas escolares" en *Propuesta Educativa*, (FLACSO) n° 35, junio de 2011, pp. 113-119.

¹⁷ REIN Raanan "El primer deportista: uso y abuso del deporte" en REIN, Raanan *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Bs. As., Editorial Belgrano, 1998, p. 141.

¹⁸ Presidencia de la Nación, *Segundo Plan Quinquenal*, Bs. As., 1953.

¹⁹ *El Mentor*, Año I, n° 4, abril de 1951, p. 4

²⁰ Entrevista del autor al ex alumno Julio Crespo, junio de 2008, provincia de Buenos Aires.

²¹ SCHARAGRODSKY Pablo "El Scautismo en la educación física bonaerense o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)" en AISENSTEIN Ángela y SCHARAGRODSKY Pablo *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*, Bs. As., Prometeo, 2006, pp. 154-155.

²² *Boletín de Comunicaciones*, Año III, n° 170, 28 de mayo de 1951, p. 539.

²³ *El Mentor*, Año II, n° 10, abril y mayo de 1952, p. 6.

²⁴ *El Mentor*, Año I, n° 3, noviembre de 1950, p. 5.

²⁵ En 1893 creó en Buenos Aires, la *Argentine Association Football League* y en 1898 fundó el Club *Atlético English High School (CAEHS)* que más tarde sería renombrado como Alumni Athletic Club y ganaría diez torneos nacionales. Por su parte, la *Argentine Association Football*, continuó funcionando sin su mentor, para luego transformarse en Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Ver: FRYDENBERG Julio *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Bs. As., Siglo XXI, 2011.

²⁶ *Ibidem*, p. 34-35.

²⁷ ELIAS Norbert y DUNNING Eric *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, F.C.E., 1992, p.36 y 67-68.

²⁸ Entrevista del autor al ex alumno Néstor García Monzón, *op. cit.*

²⁹ TEDESCO Juan Carlos *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Bs. As., Ediciones Solar,

2009,[1986].

³⁰ Entrevista del autor al ex alumno Julio Crespo, junio de 2008, provincia de Buenos Aires.

³¹ Por ejemplo, en septiembre del mismo año el historiador Enrique Gandía brindó una conferencia cuya temática versó en "Historia de la lucha entre el hombre y la tierra".

³² *El Mentor*, Año 1, n° 2, noviembre de 1950, p. 8.

³³ Ver *Boletín de Comunicaciones*, Año III, n° 172, 1 de junio de 1951, pp. 554-556.

³⁴ Por "cultura escolar" entendemos un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, rituales y prácticas que tienen continuidad y persistencia en el tiempo y manifiestan una relativa autonomía que le permite generar productos específicos como las disciplinas escolares. En definitiva, la cultura escolar abarca

lenguajes, discursos, conceptos y modos de comunicación de extracción académica. VIÑAO FRAGO Antonio *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*, Madrid, Ediciones Morata, 2002, pp. 58-59.

Adrián Cammarota

Licenciado y Magister en Historia

Doctorando en Ciencias Sociales

UNTREF-IDES

XIV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires en la ciudad de 9 de Julio

Los días 18 y 19 de abril se llevó a cabo en la localidad de 9 de Julio el XIV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires.

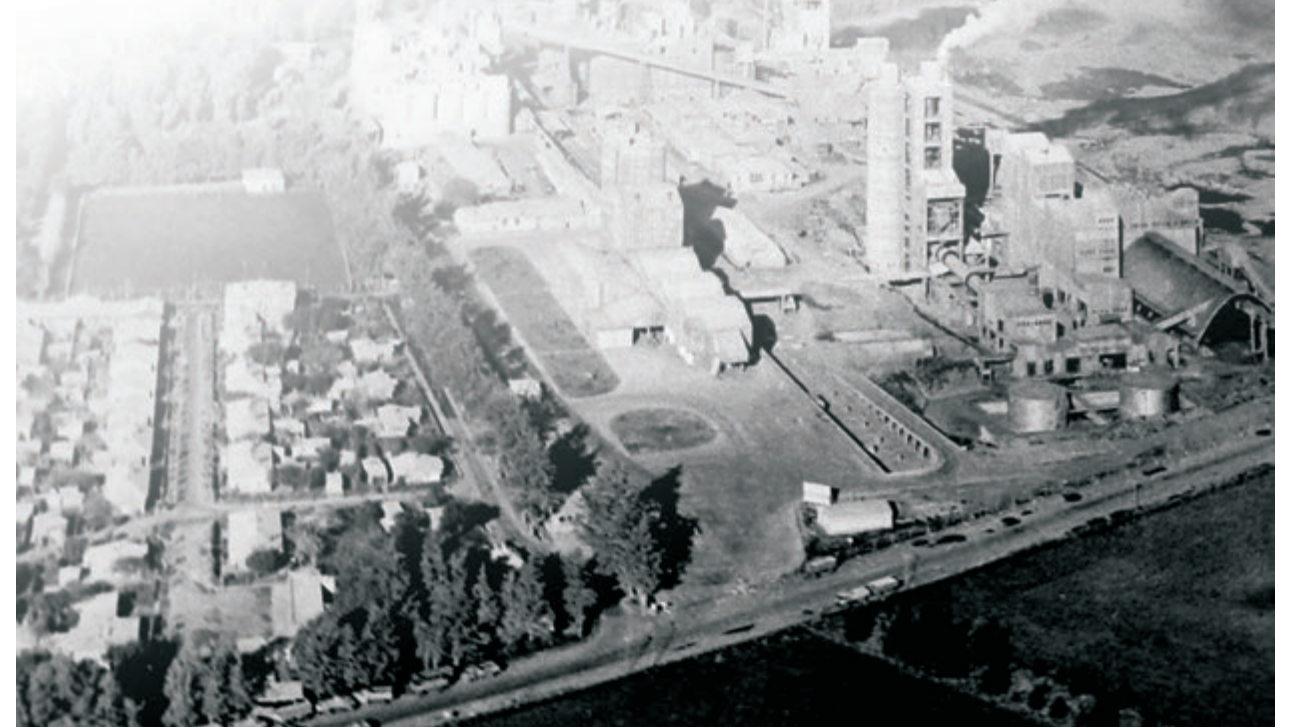
Fue inaugurado el día 18 de abril, con la presencia de la Directora Provincial del Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Sra. Marián Farías Gómez, el Intendente de la localidad, Dr. Walter Battistella, el Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Prof. Guillermo Clarke y el Director General de Museos, Archivo Histórico y Turismo de 9 de Julio, Prof. Roberto Castro.

Como es tradición ya de este encuentro, historiadores locales, investigadores, profesionales de diversas áreas, escuelas y público de la localidad compartieron los espacios de trabajo, donde se presentaron 135 ponencias que abarcaron temas de población, trabajo y economía, vida cotidiana, peronismo y patrimonio.

El Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón estuvo representado por los profesores Agustín Algaze y Mariela Canali, que presentaron sus investigaciones sobre "*Colonia escolar y hotel de empleados. Antecedentes y contexto de una iniciativa peronista municipal en Morón*" y "*Urbanización y desarrollo del transporte en Morón a principios del siglo XX. El caso del tranvía de Ituzaingó*", respectivamente.



Barrio obrero y actividades recreativas como parte de un sistema de gestión empresarial paternalista Olavarría (1940-1970)



Vista aérea de la fábrica de cementos Avellaneda y la villa obrera

Griselda Lemiez

Introducción

El paisaje de Olavarría está enmarcado por distintos establecimientos fabriles, cercanos espacialmente: a partir de la localidad de Loma Negra y hacia el Noreste, comienzan a observarse la fábrica de Cementos Avellaneda, luego la Planta de Cementos San Martín en Sierras Bayas y entre ellas numerosas caleras y canteras pequeñas de dolomita, arcilla, piedra caliza y granito. La explotación minera en la región serrana significó un foco de atracción de mano de obra y un consecuente crecimiento de la población. A las pequeñas explotaciones mineras le siguieron, en la década de 1920, las grandes industrias extractoras y productoras de cemento y cal, que crearon en su entorno núcleos habitacionales para sus trabajadores: las llamadas "villas obreras". La antigua forma de elaboración, envasado y comercialización del cemento, requería gran

cantidad de mano de obra, que además debía residir cerca de la fábrica debido a las características del ciclo continuo de su producción. Asimismo, las fábricas debían situarse cerca de los yacimientos de mineral y de las canteras, como consecuencia del escaso desarrollo del transporte, la infraestructura de caminos y la inestabilidad de la mano de obra. En esos espacios no había un mercado de trabajo constituido, ni las poblaciones cercanas ofrecían un número importante de trabajadores, por lo tanto, la necesidad de atraer y fijar a éstos en proximidades de las plantas se convirtió en una tarea prioritaria para las empresas.

Las denominadas "villas obreras" o "villas serranas", levantadas casi a la sombra de cada fábrica, fueron producto de la necesidad de contar con un mercado de trabajo estable. En ellas se desarrollarían las políticas patronales destinadas a la fijación y

adaptación de la mano de obras, también llamadas "obras sociales", donde el otorgamiento de viviendas para las familias trabajadoras tuvo un papel fundamental.¹ El resultado de las mismas no puede evaluarse sin evaluar también la actitud de sus destinatarios, los trabajadores y sus familias, quienes tuvieron un papel activo desde su aplicación hasta su consolidación. Es decir que aquí consideramos a las relaciones sociales paternalistas, en particular a las desarrolladas en los lugares de trabajo y de residencia, como una interacción compleja y dinámica entre trabajo y capital, en la cual están presentes el consentimiento obrero a las directivas patronales así como la negociación y el intento de maximizar los beneficios de esas obras sociales.

La empresa de cal y cementos Calera Avellaneda se encuentra ubicada en el partido de Olavarría, en el centro de la Provincia de Buenos Aires. Durante el periodo 1940-1970 esta empresa funcionó como un sistema de fábrica con villa obrera (en adelante SFVO) donde, como ha señalado Federico Neiburg, los obreros no sólo estaban sometidos al dominio del mercado, sino también a la dominación física directa de la empresa, que detentaba sobre su fábrica y la población que la rodeaba un gobierno que penetraba directamente en las esferas de la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo. Este sistema fabril, debido a las necesidades propias de la elaboración del cemento, generaba y estructuraba un mercado, inmovilizaba a los trabajadores y los adaptaba al tiempo productivo de la fábrica, a través de un procedimiento disciplinario que se aplicaba dentro y fuera de la misma, en el cual era clave una estrecha relación entre trabajo y vivienda.²

La vida social en la villa obrera

Calera Avellaneda S.A. desplegaba en el barrio obrero una serie de actividades de esparcimiento y deporte, con la idea de fomentar la solidaridad y el compañerismo, que eran los componentes esenciales del modelo paternalista. Dicho modelo fue llevado a la práctica por un empresario de origen alemán conocido como Carlos von Bernard, quien se hizo cargo de la dirección de esta empresa cementera en el año 1941. A partir de su llegada a la empresa, introdujo en la planificación urbana del barrio obrero edificios destinados a la actividad social comunitaria, como la escuela, el club social y

el almacén de ramos generales, donde también cumplían un rol fundamental los espacios destinados a la distracción y entretenimiento, tal el caso de la cancha para práctica de diversos deportes o los salones destinados a los encuentros semanales o anuales. Estos sitios alentaban la interacción constante de los habitantes del barrio obrero y representaban ámbitos de sociabilidad donde se construyeron determinadas imágenes.

Muchos fueron los espacios que se constituyeron en lugares de intercambio y socialización. El restaurante, por ejemplo, se encontraba ubicado próximo a la cantera y contaba con un amplio espacio utilizado como comedor para obreros y un apartado reservado para el personal técnico y directivo de la empresa. Una familia que se había instalado en la villa obrera era la encargada del funcionamiento del restaurante, allí concurrían a almorzar algunos de los empleados de la empresa, sobre todo aquellos solteros que vivían en la villa, pagando una cuota diaria que incluía el desayuno, almuerzo y cena. También se preparaban las viandas destinadas al consumo de los trabajadores de las diferentes secciones de la fábrica. Los empleados concurrían diariamente a este sitio que, además de cumplir la función de comedor, era el lugar de encuentro y reunión permanente, donde se compartían charlas y juegos de mesa. Aquellos que habitaban el pabellón de solteros, concurrían al restaurante por un camino rodeado de árboles que unía ambos sitios.

En el año 1938, la empresa decide la construcción de un almacén de ramos generales que se transformaría en uno de los centros de reuniones de muchos vecinos, ya que no sólo se concurría al mismo a realizar compras sino que también se debatían temas relacionados a la política o al deporte. Por la mañana se tomaban los pedidos, se encargaba la mercadería a la ciudad de Olavarría y luego se repartía entre los clientes. La mercadería llegaba al almacén a través del ferrocarril y para el reparto se utilizaba un carro de madera tirado por un caballo, que abastecía además a otras familias que vivían en zonas cercanas. Dentro de los negocios también se encontraban la verdulería, la mercería, la zapatería y la peluquería. Todos estos locales estaban ubicados en un mismo edificio, construido de mampostería de piedra caliza revocada, con piso de cemento alisado, techo de chapa y cielorraso. También

constituían espacios de reunión social, donde se comentaban diversos temas que en muchos casos eran de interés común. La villa también tenía su capilla, que funcionaba en el *chalet* de los obreros solteros, y el sacerdote que oficiaba las misas se trasladaba hasta la villa en *sulky* desde Sierras Bayas. Como en el barrio vivían muchas familias de trabajadores portugueses, se eligió la advocación de la virgen de Fátima para la Capilla. En el año 1944 comenzó a funcionar la sala de primeros auxilios, atendida permanentemente por un enfermero que disponía en ese momento de los elementos más modernos en materia de primeros auxilios. Su labor no fue exclusiva a la atención de los accidentes dentro de la fábrica, sino que también estaba al servicio de toda la población. Los medicamentos se entregaban gratuitamente.³

Como parte de los espacios sociales, nació el Club Social y Deportivo Calera Avellaneda, iniciativa que surgió desde la empresa y que significaba para los habitantes del lugar un motivo de esparcimiento, ya que además de brindar espectáculos deportivos ofrecía periódicamente cenas y bailes.⁴ El club contaba con una pileta de natación, cancha de tenis, básquet y fútbol. Allí se realizaban diferentes torneos y competencias deportivas entre las distintas secciones de la fábrica; también estaba destinado a los frecuentes y diversos concursos de los que eran jurados el patrón y su esposa. En dichos eventos, se seleccionaba a la reina de la villa obrera, eran premiadas las viviendas más cuidadas y bonitas de la villa, y se otorgaban regalos a los mejores alumnos de la escuela.⁵ La importancia de la construcción del club, en el año 1947, radica en la necesidad de contar con un local que tuviera las instalaciones adecuadas para diferentes eventos sociales que, hasta el momento, se habían efectuado en el salón del restaurante con escasa capacidad.⁶ Además algunas reuniones y eventos que se realizaban al aire libre quedaban limitadas a las arbitrariedades del tiempo, y muchas de ellas se suspendían por sorpresivas lluvias. Otro espacio social significativo fue el Salón de Actos Sociales, una construcción independiente decorada de acuerdo a las actividades específicas que se organizaban por iniciativa empresarial. La firma edificó este gran salón de actos en el año 1955, y dentro de las fiestas más importantes que allí se realizaban estaba la del día de reyes, a la que asistían los trabaja-

dores y empleados con sus hijos a recibir los regalos que la empresa compraba para tal ocasión. También se organizaban allí bailes para todas las familias; entre los cuatro y seis bailes anuales, los más recordados son los de fin de año. Las fiestas al aire libre se llevaban a cabo en el parque central del pueblo, que contaba con una amplia pista de baile, un pequeño palco, gradas, mesas y una vistosa instalación de luz artificial alrededor de la pista.⁷ En enero del año 1943 se inauguró la pileta de natación con medidas reglamentarias y trampolines, a la que concurrían diariamente obreros y empleados con sus familias y donde se desarrollaban competencias entre los diferentes clubes de la zona.⁸

La cancha de fútbol se creó en el año 1939, aunque el equipo que representaba a Calera Avellaneda ya existía desde 1927 y competía con diferentes equipos de la zona. El campo deportivo contaba con vestuarios para los jugadores y hasta con cabina de transmisión. Por su parte, la cancha de básquet fue inaugurada en 1942 y también había un equipo representativo de la empresa, que intervenía en los torneos oficiales de la liga de Olavarría. De igual forma, el tenis formaba parte de las actividades deportivas que se realizaban, esto se relacionaba con un gusto personal del patrón, que era un apasionado de ese deporte. El *court* de tenis se encontraba ubicada frente al club, rodeado de un gran cerco. Asimismo, el patrón era un apasionado del golf y por eso en la villa también se construyó un campo de golf, sobre una superficie de veinte hectáreas. La empresa se encargaba del mantenimiento y cuidado que específicamente cada cancha requería. Al igual que los dos casos anteriores, la construcción de la de bochas se relacionó con la preferencia de un sector del personal por la práctica de ese deporte. Cabe destacar que el ejercicio de todas las disciplinas era abierto y gratuito para la totalidad del personal y de sus familias. Para la enseñanza de las mismas la empresa había contratado profesionales, que se instalaban en la villa obrera por largo tiempo. La proyección de películas también tuvo su lugar en la villa von Bernard. Un capataz del taller eléctrico daba funciones de cine con un equipo de su propiedad, actividad que en un principio se realizaba en el *chalet* de los obreros, luego se trasladó al restaurante y finalmente al salón de usos múltiples.⁹ Mediante diversas actividades propuestas

por la empresa, se incentivaba la vida al aire libre y el contacto permanente con la naturaleza. Era frecuente la organización de *pícnics* familiares, a los que todos concurrían, y campamentos destinados a los hijos del personal. Recuerda un ex vecino de la villa: "En la parte social se trabajó siempre mucho."¹⁰ Una de las cosas más evocadas por los habitantes de la villa obrera es la función que cumplía el club social. Un ex empleado dice: "de chico no tenía muchas cosas para jugar, porque éramos muy humildes, pero como me vine a vivir a la villa, ya mis hijos tuvieron una linda infancia porque Calera desde el Club les brindaba todo."¹¹

Tal como hemos señalado, por medio de diversas estrategias la empresa estaba dedicada a la búsqueda de unión e integración de los trabajadores, y tanto el club Social y Deportivo Calera Avellaneda, como el salón de actos formaban parte de esas estrategias. El fútbol era una de las actividades que lograba ese cometido. "En la hinchada de los domingos nos poníamos junto al alambrado y alentábamos a Calera con todas las ganas."¹² Es interesante ver que, además de la integración que buscaba la empresa, las tradiciones y costumbres nacionales de las familias de inmigrantes, se mantenían dentro de la villa y se expresaban a través de las actividades sociales. "Las familias armaban grandes árboles navideños que entregaban en cada una de las casas, tal como se hacía en Europa, cortaban ramas de pino y las decoraban. Para las pascuas pintaban huevos de colores y los repartían entre todos los vecinos de la villa, como se hacía en Alemania y en Rusia. Festejaban la llegada de la primavera, y cantaban en diferentes idiomas."¹³

Esto nos lleva a considerar que no había un intento de nacionalizar los diferentes grupos de inmigrantes. La búsqueda de conexión se encaminaba en la realización de diferentes eventos que integraban a todos y que garantizaba una estabilidad dentro y fuera de la fábrica. Así cada colectividad conservó sus tradiciones y las costumbres que traía de su país de origen, haciendo partícipe a todo el pueblo de sus festejos y encuentros. Dentro del SFVO, la villa obrera aparece como un lugar de descanso, ya que es un modelo empresarial que tiene en cuenta otros aspectos de la vida de los obreros. Por tal motivo, la empresa fomentaba las actividades de tiempo libre, la recreación, los

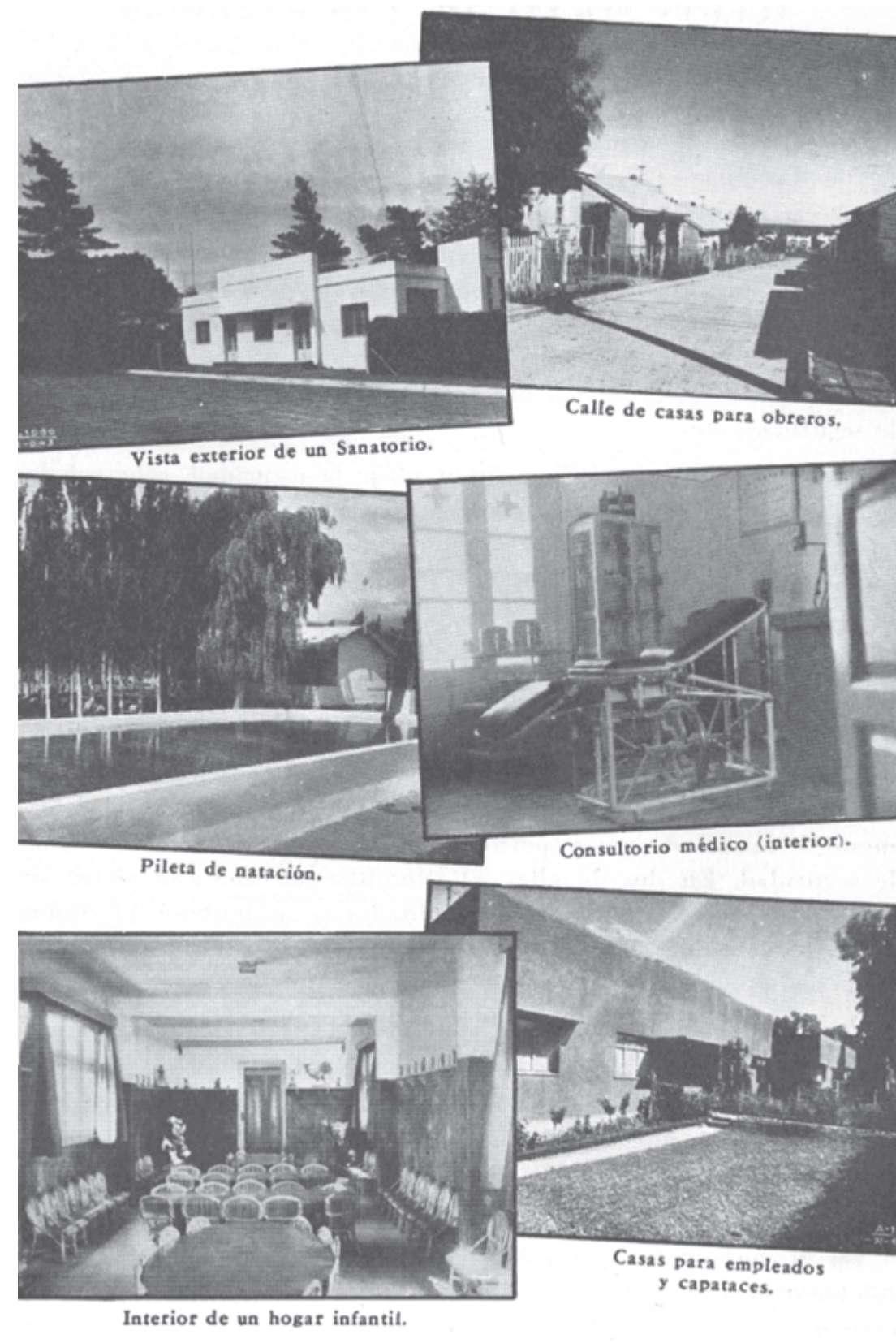
deportes, etc. Organizaba y fomentaba campamentos a los que concurrían los hijos de su personal, "Lo lindo que tenían los campamentos eran los preparativos previos, que consistían en juntar fruta para hacer el dulce que llevábamos al campamento. También juntábamos botellas, diarios y salíamos a pedir casa por casa un alimento para hacer una canasta navideña. El campamento duraba diez días en el mar y era un premio al esfuerzo y trabajo de todo el año."¹⁴ En los campamentos, se compartían juegos y vivencias, también se aprendía a lavar, cocinar y administrar el dinero. El tiempo de recreación servía para incorporar valores que se difundieron desde la empresa permanentemente, como la solidaridad, el compromiso, la buena conducta y la integración al grupo que, como vemos en todos los casos, era premiada: "En los campamentos aprendíamos a querer a la naturaleza, a organizar grupos, a trabajar en conjunto, lo que comúnmente se dice uno para todos y todos para uno... En ese tiempo de recreación teníamos que administrar muy bien el dinero que llevábamos para las dos salidas programadas, era una experiencia maravillosa que acrecentaba los vínculos fraternos de la comunidad..."¹⁵

Así, la vida en la villa reforzaba los vínculos personales. Se observa que la empresa buscaba constantemente que el trabajador se involucrara con una constelación de valores integrándose a una cultura laboral determinada por ella. En aquel ámbito de sociabilidad, la organización de la vida cotidiana se reestructuraba bajo la existencia de un arco de solidaridades vecinales que se expresan de la siguiente forma:¹⁶ "En la villa todos nos conocíamos y entre vecinos siempre nos dábamos una mano... todos sabíamos eso, era como un reglamento que teníamos que ayudarnos entre nosotros."¹⁷

El hecho de compartir el tiempo libre permitió la consolidación de lazos afectivos entre los mismos sujetos dentro de la villa obrera y entre ellos y la empresa. Una trama de vínculos que se fueron construyendo, un conjunto de valores, actitudes y creencias que unieron a los miembros de la comunidad, que componía lo que se considera "cultura del trabajo".

Las actividades recreativas como parte de la creación de identidad barrial

Gracias a los beneficios laborales y sociales ofrecidos por el patrón, los trabajadores



Obra social desarrollada por la compañía, según una de sus publicaciones empresariales

mejoraron sus condiciones materiales de vida y ello garantizaba su lealtad a esa relación personalizada. Pero no se trata de comprender solamente por qué el patrón intentaba imponer la forma de disciplina que a su parecer era la mejor, sino también, por qué ésta era aceptada por los trabajadores. En Calera Avellaneda, la relación paternalista funcionaba a partir de la aceptación y reconocimiento de las partes que la integraban y le daban vida: el patrón y los trabajadores. Partiendo de esta afirmación, podemos dar igual importancia a ambas categorías de análisis. Por tal motivo, nos detendremos a indagar cuál era la percepción que los trabajadores tenían de ese vínculo laboral tan particular, y así analizaremos la imagen construida por éstos en relación a su patrón y la gran obra social que desplegó.

Coincidimos con Bourdieu en que las relaciones económicas entre las clases son fundamentales, pero siempre con otras formas de poder simbólico que contribuyen a la reproducción y diferenciación social.¹⁸ Cuando nos referimos a las representaciones, estamos aludiendo al proceso por el cual los sujetos sociales, las clases, los grupos, construyen una visión del mundo social, y pugnan por imponer su propia visión del mundo a los otros. En el plano simbólico, podemos observar cómo se conformaron las vías para la incorporación de los trabajadores en el proyecto fabril. A través de la retribución de bienes materiales y simbólicos quedaban establecidas las condiciones que posibilitaron esa incorporación. En este punto, nos parece de fundamental importancia analizar las imágenes y las representaciones que fueron construyendo de sí mismos los propios actores, así como del patrón y de la relación paternalista. Las figuras construidas en Calera Avellaneda, muestran una determinada forma de organización del poder. Es en el ejercicio de la autoridad donde aparecen los efectos de las imágenes construidas e incorporadas por los actores sociales, que contribuyen a legitimar el poder ejercido por el patrón. La edificación de la villa obrera fue paralela a la construcción de un tipo de relación laboral, que se fue consolidando a medida que la fábrica crecía. Pero también se fueron formando diversas representaciones. El patrón y su esposa seguían manteniendo su estilo de vida burgués, pero eso no era percibido por los trabajadores, quienes lo veían como un hombre bueno, generoso o

casi como uno más de ellos. De todos modos, tengamos presente que es necesario que un discurso hegemónico se haga cargo de sostener la valencia del contenido mítico. Si bien es cierto que el patrón ofrecía, por medio de diferentes beneficios, la posibilidad de que los trabajadores realizaran actividades como las que él practicaba, por ejemplo jugar al tenis o al golf, siempre mantuvo un estilo de vida que distaba mucho de ser similar al de los trabajadores. Más allá del bienestar material proporcionado por la empresa, la relación laboral era percibida como particular gracias al trato cercano que el patrón mantenía con los trabajadores y lo describen de la siguiente forma:

*"Si hoy existiera una villa obrera, no sé cómo sería la relación con el patrón, no creo que fuera la de aquel entonces... Yo en su momento, estaba con el pico y la pala, y a las dos horas estaba jugando al tenis con el presidente de la fábrica, con el dueño. Hoy en día al dueño de la fábrica se lo conoce sólo por una foto..."*¹⁹

Las características personales de von Bernard facilitaban una relación próxima con los trabajadores y mediante ese acercamiento, se reforzaba el lazo paternalista. El patrón saludaba a todos sus empleados y se enojaba mucho si algún trabajador, por temor, no lo hacía, ya que por medio de este gesto se acercaban dos categorías sociales que históricamente habían estado separadas. De esta forma se logró un trato cordial que, sumado a la gran obra social desplegada por la empresa, permitió la construcción de la imagen de un patrón bueno, solidario y sobre todo protector de la villa, es decir interesado por el bienestar material y moral de sus empleados.

La experiencia social compartida por todos los miembros de la villa creó vínculos de identidad en Calera Avellaneda, que se expresaban en diferentes prácticas sociales y culturales, como reuniones, encuentros, torneos deportivos y diversos concursos que involucraban a la comunidad. Cabe señalar que, más allá de la atracción laboral y el acceso gratuito a las viviendas y los demás servicios esenciales para la familia obrera, la villa tenía algo especial: su ubicación. El contacto directo con la naturaleza daba al lugar un atractivo adicional: *"La villa era un lugar hermoso, con mucho verde, y teníamos un contacto directo con la naturaleza..."*²⁰

El patrón se interesaba por el despliegue de actividades al aire libre, que alejaban al

trabajador de las tensiones del la labor fabril. Además, la vida en la naturaleza y en un espacio apartado de la ciudad era un elemento que contribuía a la conformación de esa supuesta comunidad sana y segura, de la que tanto hablan los ex vecinos de la villa. Ellos la recuerdan como un lugar casi soñado, y describen al patrón como la persona que hizo posible esa realidad. En total conformidad y agradecidos por el bienestar brindado, los trabajadores aceptaban esa relación laboral, siendo conscientes que la empresa trascendía su influencia más allá de las normas de trabajo, ya que también intervenía en la esfera de su vida privada. Vivir allí y gozar de todos los beneficios, generaba y casi obligaba a una retribución a su patrón. Por eso, cuando los convocaba a trabajar ninguna excusa era válida, estos testimonios reflejan claramente esa realidad: *"Los que estábamos siempre haciendo horas extras, la mayoría, éramos los que vivíamos en la villa. Nos decían, bueno te damos la casa en la villa, viví tranquilo pero cuando hay una emergencia te vamos a buscar...y te iban a buscar a las dos de la mañana o a las tres, te tenías que poner los pantalones y salir, eso ocurrió con mucha gente, durante muchos años."*²¹ Esa dependencia era percibida como el precio que se pagaba por "disfrutar", por decirlo de alguna forma, de las ventajas que recibían. Todos conocían esta regla y fue incorporada como una obligación. *"Durante los bailes de fin de año, los más famosos de la zona, que se daban en villa Von Bernard, los 31 de diciembre...muchas veces iban a buscar a la gente al baile porque se había roto algo en la fábrica, no una sino muchas veces que yo me acuerdo, iba el capataz general y te decía: ¡Ché, vení que se rompió tal cosa, vamos!... y te tenías que ir. Eso ocurría siempre, eso me lo acuerdo clarito, como la fábrica tenía la gente ahí, cualquier fiesta que había, aparecía alguno de la fábrica diciendo, se rompió tal cosa, y bueno, el que estaba ahí ya sabía, a la casa a cambiarse y a trabajar..."*²²

Si bien los testimonios se refieren a una fuerte integración entre la fuerza de trabajo y los habitantes de la villa obrera, como una "gran familia", también sugieren que eran conscientes de las diferencias sociales dentro de la empresa: *"La villa también estaba dividida, los jefes por un lado, después los capataces o empleados por otro y después los obreros más allá, en el otro lado..."*²³ Aparece en ellos el tabú de la inviolabilidad

del sector de viviendas de los jefes, ingenieros y técnicos, y sobre todo del patrón, en que se dividía la villa. En este sentido, los trabajadores conocían y respetaban los límites de clase: *"Eso estaba bien marcado, los capataces y empleados para un lado y los obreros para otro lado, eso sí estuvo, siempre existió esa separación, aunque no se dice mucho, siempre estuvo, no es la misma forma de ser de cada uno, en aquel entonces también estaba, no era que estábamos todos juntos, abrazados, había una especie de separación... pero así mismo las fiestas eran hermosas, muy lindas..."*²⁴

Si bien existían diferencias al momento de delimitar jerarquías, éstas eran conocidas y aceptadas. Esta cuestión es muy interesante, ya que podríamos considerar que desde la base material y de las transformaciones culturales operadas, se pueden reconstruir no sólo aspectos económicos y sociales sino también contenidos simbólicos que subyacen a éstos, y que han tenido un papel singular en la formación de la memoria y la identidad colectiva serrana. Posiblemente, el momento culminante de esa construcción fue en 1955 cuando se designó a la villa con el nombre del propio patrón: *"En el salón de actos, se propuso que el nombre de la villa, que hasta ese momento era Calera Avellaneda, fuera el de su presidente: Carlos von Bernard, pararon la música, se consultó y, a pedido de todos los que estaban en el baile, se hizo el petitorio y así la villa, de ahí en más llevó el nombre del presidente de Calera: Carlos von Bernard."*²⁵

En este sistema de fábrica, se observa una intención constante de que el trabajador se involucre con la empresa, se sienta parte de ella, con el fin de mantener un clima productivo armónico. La imagen de la "gran familia", era particularmente invocada entre los trabajadores para hacer referencia a las cualidades generosas del patrón, a las posibilidades de disfrutar de los beneficios, ayudas o favores otorgados por él. Esa misma imagen, también era efectivamente invocada por la empresa, para hacer referencia a un clima cordial en el que se desenvolvían las relaciones de trabajo.²⁶ En esta comunidad, los trabajadores incorporaron la idea de formar parte de una "gran familia": *"En Calera Avellaneda éramos una gran familia..."*²⁷ Estaríamos ante la presencia de las características estructuradoras de los sistemas sociales, a los que Anthony Giddens denomina como propiedades

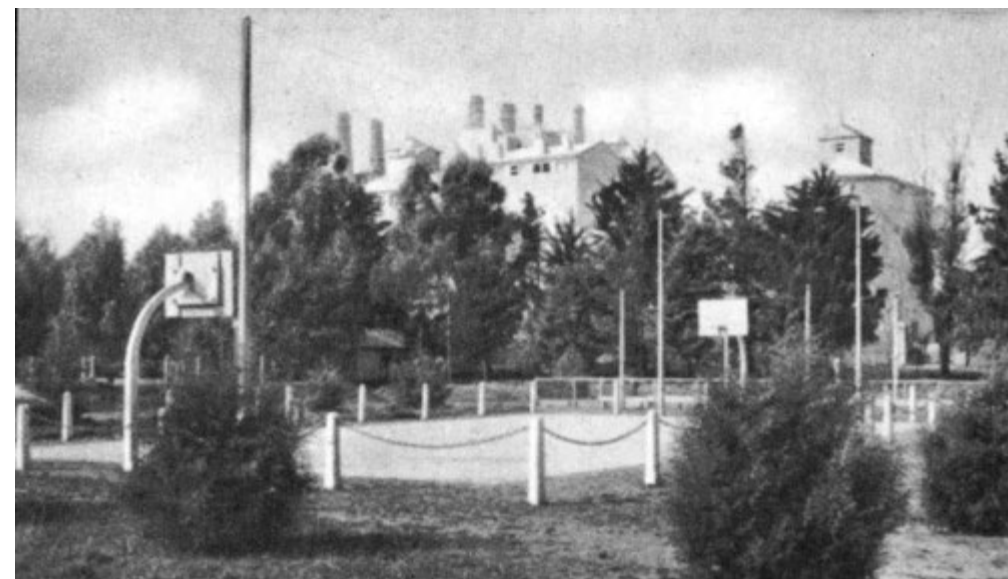
estructurales, donde encontramos la institución familiar, que por un lado impone restricciones a la acción y por otro posibilita, con algún objetivo, que ésta se realice.²⁸ Es decir, desde la familia se construían pautas de buen comportamiento dentro y fuera de la fábrica. Así, el vínculo paternalista en Calera Avellaneda se difundió por medio del eslogan de la gran familia, creando un ámbito de pertenencia e identidad que se reforzaba por medio de la prédica y la acción.

En la formación de la identidad del colectivo obrero, en la noción de pertenencia, las actividades deportivas jugaron un rol fundamental. Se creía que la práctica del deporte en la empresa contribuía a mantener saludable la mano de obra, a fortalecer entre ella el sólido vínculo de la camaradería profesional y a paliar la escisión existente entre el tiempo del trabajo y el de la vida cotidiana. En la aplicación de medidas sociales paternalistas, se otorgaba prioridad a las actividades de recreación, entre ellas las deportivas, fundamentales para la búsqueda de integración, disciplina y construcción de lazos solidarios, en aquel afán de edificar y consolidar una identidad común, que uniera a todos los miembros de la villa. El fútbol, definido por E. Hobsbawm como deporte de las masas proletarias, es recordado como una de las actividades que logró integrar a trabajadores provenientes de diferentes nacionalidades.²⁹ Era la base para comenzar a integrar hombres de distintas culturas que debían estar juntos para alcanzar un objetivo común: el triunfo obtenido por medio de la competencia, que les permitiría ser reconocidos por todos los vecinos de la villa y fundamentalmente, por el dueño de la fábrica. Si bien se practicaban en el barrio obrero otros deportes como básquet, tenis, bochas y natación, el fútbol es el deporte más recordado por todos, como el generador de un fuerte sentimiento de pertenencia, de identidad que representaba a los habitantes y trabajadores de aquel lugar. *"Cuando jugaba el equipo de Calera, todos íbamos a mirar, y por supuesto festejabas el triunfo, que por suerte pasaba bastante seguido... todos teníamos puesta la camiseta de Calera Avellaneda..."*. Tener puesta "la camiseta de Calera Avellaneda" simbolizaba la pertenencia al lugar, ser representante de la empresa y a su vez defenderla. El Club Calera Avellaneda tenía su bandera, con los colores (azul y blanco) que los identificaban como los representan-

tes de la fábrica y de la villa obrera. Con el grito de aliento de "¡Arriba Calera!" salían a la cancha con el orgullo de estar representando a su gente, a su lugar, a la fábrica y al barrio obrero al que pertenecían.³⁰

En esas imágenes, en la construcción de la visión del mundo social, vemos una dirigencia empresarial preocupada por la legitimidad de sus acciones. Y por otro lado, vemos un grupo de trabajadores que legitiman esa aspiración concientes de los beneficios que esas prácticas representan para ellos y sus familias. Así, la experiencia de fábrica es recuperada por la memoria de los trabajadores, y sus relatos orales describen una comunidad aparentemente armónica. Si bien algunos testimonios coinciden en remarcar el grado de autoridad ejercida en la fábrica, se habla también de la necesidad de disciplina como manera de control y armonía, que era a su vez recompensada por el patrón. En la idea de dependencia también está presente la búsqueda conciente de los beneficios: dar para recibir algo a cambio. Los trabajadores maximizaban los beneficios, negociaban con el patrón, pero no se producía una simple relación de ciega adhesión. Se generaba una representación ambigua de servilismo, pero también de negociación permanente, donde la lealtad y la sumisión se daban a cambio de más beneficios. Si bien existía una fuerte subordinación, ésta era generalmente aceptada, no se imponía por la fuerza. El patrón retribuía tal actitud viviendo cerca de los trabajadores, solucionando problemas sociales, dando signos de atención personal pero exigiendo a su vez lealtad. Esa relación era reforzada en espacios como clubes, canchas de fútbol, mutuales, la escuela, que simbolizaban lugares de encuentro y de autoreconocimiento, pero también de control, por parte de la empresa, del espacio y el tiempo libre. Como ocurre en la mayoría de las relaciones de poder, se articulaba tanto la negociación, la manipulación y el conflicto, como la cooperación, la reciprocidad, la solidaridad, donde el intercambio se transforma en un terreno de negociaciones constantes.

A comienzos de la década del ochenta, dentro de la coyuntura de caída de la demanda de cemento, la villa obrera comenzó a ser demolida ya que a los nuevos dueños no les interesaba seguir manteniendo ese sistema de gestión empresarial, donde la política social generaba gastos importantes. Tal como aseguran los testimonios de quienes



Cancha de basquet inaugurada en 1942. Disponible en <http://companytown.storia.unipd.it>

formaron parte de la villa obrera: *"Se sacaron de encima un montón de gastos, porque la empresa, daba todo. Les daban el carbón y un montón de servicios, hasta iban a cortar el ligustro y la gente se mal acostumbó... Por ejemplo se les rompía un picaporte de la puerta y la gente creía que la empresa tenía la obligación de arreglárselos, entonces iban a la fábrica a reclamarlo. Cuando la empresa española (Cementos Avellaneda) compró todo eso, no quería tener nada ahí adentro, quería solamente hacer los gastos en la fábrica, no gastar en la villa..."*³¹ La llegada de nuevos dueños a Calera Avellaneda puso fin a la villa obrera y a un modelo de gestión empresarial. Decidieron que no era necesario que los trabajadores permanecieran viviendo ahí, cercanos a la fábrica, gozando de aquellos beneficios que tanto gasto generaban a la empresa y por eso decidieron ponerle fin. La versión más difundida sobre los motivos de la demolición de la villa obrera, hace referencia a la necesidad de aprovechar la piedra que estaba debajo del poblado. Incluso se llegó a decir que allí se encontraba la mejor piedra, pero actualmente los hechos demuestran lo contrario, ya que en dicho terreno se construyeron galpones, se instaló y trasladó equipamiento técnico destinado a la elaboración del producto. Una vez demolida la villa obrera, y finalizado aquel modelo industrial que unía fábrica y barrio, fue notoria la necesidad de reconstruir la tradición cultural de Calera Avellaneda,

recuperar un pasado destruido desde lo material pero que sobrevivía en lo social y cultural, expresado y difundido por los ex vecinos de villa obrera. Esa relación laboral, que se entrelazaba de diferente manera de acuerdo a las diversas necesidades de ambas partes, se encontraba en constante negociación. En relación a lo dicho anteriormente, la categoría de "gran familia" asume su sentido más profundo, legitimando la paternidad de la empresa. Poco a poco, se fue construyendo en el campo de las representaciones una familia, una comunidad, construida por el doble aporte de patrón y trabajadores. La eficacia simbólica que tuvo esa relación laboral particular, se refleja en el hecho de que el mito de von Bernard, como el hombre que ayudaba a sus obreros, continúa difundándose en la actualidad. Vivir en el barrio obrero significaba ser parte de una cultura diferente al resto de la ciudad de Olavarría. Esto sentían los integrantes del pequeño poblado y así también lo veían quienes no pertenecían a él.

En la formación de esta imagen la empresa tuvo mucho que ver, desde el momento que inició una política de pertenencia que involucraba a todos los que trabajaban en la fábrica y vivían en la villa obrera. Quienes tuvieron la posibilidad de formar parte de aquel proyecto industrial, consideran que en realidad eran una gran familia y, como tal, aparecían en su seno algunos conflictos que se solucionaban a la brevedad; *"Sí, éramos una gran familia, siempre por ahí pasaba*

algo pero dentro de todo sí, éramos una familia.”³² Ahora bien, lo que es notorio es la eficacia que tuvo aquella tradición, ya que no sólo fue efectiva en el período estudiado sino que además perduró o a lo largo del tiempo, y pudo ser reconstruida aunque no había quedado plasmada de manera escrita. En el proceso social del trabajo, la constitución de lo simbólico conforma una amalgama que resulta esencial para la comprensión del proceso de apropiación. Bajo esta explicación, las condiciones materiales se presentarán constituyendo el dispositivo de poder y a su vez jugarán un rol en el plano de lo simbólico, de las representaciones.³³

Reflexiones finales

El paisaje de Olavarría está enmarcado por grandes plantas industriales, próximas entre sí, dedicadas a la fabricación del cemento y cal. Asimismo es el lugar de asentamiento de villas obreras o comunidades de fábrica, entre las cuales se encuentra la Villa Obrera Von Bernard, perteneciente a la empresa Calera Avellaneda S.A. La instalación de la industria extractora en la zona serrana motivó la iniciación del desarrollo económico-productivo local, que atrajo mano de obra de origen inmigrante constituyendo así un mercado de trabajo hasta entonces inexistente. Las cementeras debían instalarse cerca de las canteras, de donde extraían su materia prima, y por el tipo de proceso de trabajo vigente demandaban gran cantidad de obreros que, en función de un ciclo de producción continuo, debía residir cerca de la fábrica. El nacimiento de las villas obreras o barrios obreros, levantados casi a la sombra de cada fábrica, obedeció a la necesidad de contar con un mercado de trabajo próximo y estable. Tanto en la fábrica como en la villa se producía la adaptación productiva de los trabajadores, proceso en el cual intervenía no sólo el salario sino también el acceso al usufructo de una vivienda para la familia obrera. Es decir que la empresa establecía relaciones con sus trabajadores en las esferas de la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo, estrechamente ligadas entre sí. Por ejemplo, vivir en el barrio obrero significaba estar disponible para cuando se los necesitara; además, mediante la familia, y sobre todo de la mujer, la empresa podía ingresar al mundo privado de los trabajadores, que de a poco se convirtió en un espacio público. Adentro de la planta, el

control sobre el ritmo de producción era constante; afuera, en el barrio o villa obrera, ese control continuaba por medio de los vínculos personales y las políticas sociales diseñadas por el patrón. El patrón, Carlos von Bernard, sabía que la entrega de beneficios a “su gente” era la clave que garantizaba su fidelidad y que ésta facilitaría la aplicación de los principios disciplinarios. Dentro de ese modelo, que abarcaba la fábrica y la villa obrera, se generaron pautas de conducta y se difundieron valores morales que, al ser incorporados por los mismos actores, sirvieron para integrarlos al modelo empresarial de relaciones sociales: la “gran familia”.

La presencia dominante de la figura del patrón, que desplegaba en el barrio obrero un programa de obras sociales y actividades recreativas como parte de su gestión empresarial, se materializaba en diferentes actividades. La singularidad del caso de Calera Avellaneda consiste, entre otras cosas, en el estilo particular de patronazgo que impuso Von Bernard. En ese estilo se destaca el gesto habitual del trato diario y directo del patrón con los obreros y sus familias; a diferencia de la relación un tanto más distante, que existió en los otros casos, aquél jugaba al tenis con sus trabajadores y le molestaba si éstos no lo saludaban o no se detenían a conversar con él. La integración de personal de diferente nacionalidad al sistema productivo, no hacía peligrar la unión de los trabajadores, ya que la política paternalista logró construir una fuerte identidad local, expresada en el sentimiento de pertenencia a la fábrica y al barrio obrero.

Notas:

¹ SIERRA ÁLVAREZ José *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo Industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Siglo XXI, 1990, p. 10.

² Concepto utilizado por Federico Neiburg en su investigación sobre la empresa cementera Loma Negra, ubicada en el Partido de Olavarría. Ver NEIBURG Federico *Fábrica y Villa Obrera: Historia social y antropológica de los obreros del cemento*, Bs. As., CEAL, 1988.

³ *Ibid.*, p. 91

⁴ El Club Social y Deportivo Calera Avellaneda tenía su bandera con logotipo representativo.

⁵ Testimonio de un ex obrero de Calera Avellaneda y ex vecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

⁶ GARCÍA Maribel *La villa von Bernard. Entre violetas, aromos y recuerdos*, Olavarría, Edición del autor, 2004, p. 5.

⁷ *Ibid.*, p. 71.

⁸ La pileta de natación de la villa obrera von Bernard, fue la segunda pileta de natación construida en el partido de Olavarría.

⁹ GARCÍA Maribel *op. cit.*, p. 86.

¹⁰ Testimonio de un ex obrero de Calera Avellaneda y ex vecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

¹¹ GARCÍA Maribel *op. cit.*, p. 85.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, p. 19.

¹⁴ *Ibid.*, p. 68.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ LOBATO Mirta *“Mujeres en la fábrica, el caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”*, Anuario IEHS, N° 5, Tandil, 1990, p. 195.

¹⁷ Testimonio de un ex vecino de la villa obrera von Bernard: Carlos Tavernini, Olavarría, 02/10/2006.

¹⁸ BOURDIEU Pierre *“Espacio social y génesis de las ‘clases’”*, en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, p. 120.

¹⁹ Testimonio de una ex obrera de Calera Avellaneda y ex vecino de la Villa obrera von Bernard: Carlos Lobano, Olavarría, 05/10/2006.

²⁰ Testimonio de una ex vecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

²¹ Testimonio de un ex obrero de Calera Avellaneda y ex vecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

²² Testimonio de un ex vecino de la villa obrera von Bernard: Carlos Tavernini, Olavarría, 02/10/2006.

²³ Testimonio de un ex vecino de la villa obrera von Bernard: Carlos Tavernini, Olavarría, 02/10/2006.

²⁴ Testimonio de una ex vecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

²⁵ García Maribel; Testimonio, ob. cit., pág 41.

²⁶ NEIBURG Federico *“Entre Perón e o Patrao: reflexoes sobre os alcances de uma homologia”* en *RBCS* n° 13 año 5 jun. de 1990, p. 10.

²⁷ Testimonio de un ex vecino de la villa obrera von Bernard: Carlos Tavernini, Olavarría, 02/10/2006.

²⁸ GIDDENS Anthony *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1996, p. 130.

²⁹ HOBBSAWM Eric *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación histórica de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, p. 127

³⁰ Testimonio de un ex vecino de la villa obrera von Bernard: Carlos Tavernini, Olavarría, 02/10/2006.

³¹ Testimonio de una ex obrera de Calera Avellaneda y ex vecino de la Villa obrera von Bernard: Carlos Lobano, Olavarría, 05/10/2006.

³² Testimonio de una ex vecina de la villa obrera von Bernard: Mabel De Souza, Olavarría, 02/10/2006.

³³ BIALAKOWSKY Alberto y FERNÁNDEZ Beatriz *Las articulaciones laborales. Los estibadores del puerto de Buenos Aires*, Bs. As., CEAL, 1994, p. 22.

Bibliografía complementaria:

BABIANO MORA José *Paternalismo Industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Consejo Económico y Social, España, 1998.

BARBERO María Inés *Estudio preliminar y presentación. Historia de empresas. Aproximaciones historiográficas y problemas en debate*, Bs. As., CEAL, 1993.

BELINI Claudio *La industria peronista: 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*, Bs. As., Edhasa, 2009.

LEITE LOPES José Sergio *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*, Bs. As., Antropofagia, 2011.

Griselda Lemiez
Licenciada en Historia
CONICET/UNICEN



40 años de trayectoria junto al diseño y la industria

Diseño y desarrollo de productos
Dispositivos de Control
Dispositivos de Armado
Maquinas especiales
Planos Mecánicos
Layouts

Directorio 2280 - (1706) Haedo
Pcia. de Buenos Aires
tel/fax4460-2053
magniing@gmail.com

SUMARIO

Deportivo Morón. Historia de una pasión Claudio Díaz.....	2
Sobre el aguante: violencia en el fútbol y políticas públicas José Garriga Zucal.....	10
La República de los Niños. Una creación que venció al tiempo Guillermo A. Clarke.....	22
Club Atlético de All Boys de Floresta. Su centenario Dora Eloísa Bordegaray.....	31
Sociabilidad y recreación en Morón durante la primera mitad del siglo XX Mariela Canali.....	38
Recreación y tiempo libre en una Villa Obrera del centro bonaerense. Loma Negra, Olavarría (1930-1976) Romina D. Rodríguez.....	50
El fútbol oficial en la zona norte del Gran Buenos Aires Jorge Carlos Barberini.....	60
La celebración de los carnavales en el oeste del conurbano bonaerense: esplendor, ocaso, ¿resurgimiento? Claudia Alicia Visconti.....	68
Club Regatas de Chascomús (1905-1915). Un factor de cambio en la sociedad de su tiempo Alicia N. Lahourcade.....	80
Asociacionismo juvenil, deporte y cultura en el Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1954) Adrián Cammarota.....	92
Barrio obrero y actividades recreativas como parte de un sistema de gestión empresarial paternalista. Olavarría (1940-1970) Griselda Lemiez.....	101

Con el objetivo de hacer un seguimiento a la recepción de nuestros envíos postales, le solicitamos acusar recibo de esta publicación a:
revistahistoriabonaerense@gmail.com

Desde hace 75 años...

BOGANI

... la seriedad de una tradición familiar.

6 CUOTAS SIN
RECARGO CON
TODAS LAS
TARJETAS DE
CRÉDITO

INDUMENTARIA MASCULINA

RAMOS MEJIA
BOLIVAR 57
4658 - 6272

HAEDO
RIVADAVIA
16323
4659 - 8831

CASTELAR
I. ARIAS 2498
4628 - 8123

ITUZAINGO
M. ACOSTA 23
4624- 4460

MORENO
B. MITRE 423
0237 - 4623 811

contacto@bogani.com.ar